



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ
Instituto de Ciencias Sociales y Administración
Departamento de Ciencias Sociales
Doctorado en Psicología
Programa Nacional de Posgrados de Calidad CONACYT

**“Modelo factores de impacto parental en los problemas
internalizados y externalizados del menor”**

Tesis que para obtener el grado de
Doctor en Psicología

Por

Christian Alberto Mendoza Nápoles
Becado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Dirección de Tesis
Dra. Elsa Beatriz Maldonado Santos

Ciudad Juárez, Chihuahua

17 de octubre de 2019

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Departamento de Ciencias Sociales

Doctorado en Psicología

**“Modelo factores de impacto parental en los problemas internalizados y externalizados del menor”**

Tesis que para obtener el grado de

Doctor en Psicología*LGAC: Psicología Social*

Por

Christian Alberto Mendoza Nápoles*Matric. 160825 / CVU 774825**Orcid. 0000-0001-5497-0879*

Dirección de Tesis

Dra. Elsa Beatriz Maldonado Santos*Orcid. 0000-0002-5126-9136*

Comité Tutorial de Tesis

Dra. Gloria Margarita Gurrola Peña

Universidad Autónoma del Estado de México

*CVU 202210 / Orcid. 0000-0002-7476-6186***Dra. Marisela Gutiérrez Vega***Investigadora Nacional SNI-1 660310**Orcid. 0000-0001-645301351***Dr. Esteban Eugenio Esquivel Santoveña***Investigador Nacional SNI-1 258980**Orcid. 0000-0002-8639-8528*

ACTA DE EXAMEN DE GRADO

Rev. Adm. 27517



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

DIRECCION GENERAL DE SERVICIOS ACADÉMICOS

ACTA DE EXAMEN DE GRADO

MATRICULA: 180825



En Ciudad Juárez, Chihuahua, siendo las 13:00 horas del 17 de Octubre del 2019, se reunió en el Instituto de Ciencias Sociales y Administración.

Los señores sindicales

Dr. Oscar Armando Esperza del Villar, Dra. Mariela Gutiérrez Vega, Dra. Priscila Montañez Alvarado, Dr. Esteban Eugenio Esquivel Santoveña, Dra. Gloria Margarita Durán Peña

bajo la presidencia del Dr. Oscar Armando Esperza del Villar, para proceder al examen de grado en

Doctorado en Psicología

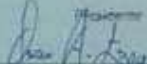
Del C **Christian Alberto Mendoza Nápoles**

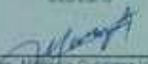
quien presentó Examen de Grado

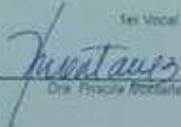
Los señores sindicales replicaron al sustentante y terminada la réplica correspondiente, después de debatir entre sí reservada y libremente resolvieron declarar:

APROBADO POR UNANIMIDAD

Acto continuo el presidente del jurado le hizo saber el resultado de su examen y le tomó protesta.


 Dr. Oscar Armando Esperza del Villar

Secretario

 Dra. Mariela Gutiérrez Vega

1er Vocal

 Dra. Priscila Montañez Alvarado

2do Vocal

 Dr. Esteban Eugenio Esquivel Santoveña

3er Vocal

 Dra. Gloria Margarita Durán Peña

El Director General de Servicios Académicos hace constar que las firmas anteriores son auténticas.

Director del Instituto

 Mtro. Sergio Iván Morales Muñoz

Director General de Servicios Académicos

 Mtro. Antonio de la Mora Contreras

RECTOR


 Mtro. Juan Ignacio Camargo Nassar

1290

VITA



Christian Alberto Mendoza Nápoles

es Maestro en Psicología Clínica y Psicoterapia por la Esc. Sup. de Psicología inc. UACJ (2016) y Licenciado en Psicología por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua (2012).

Ha colaborado como analista de datos en el Observatorio de Convivencia y Seguridad Ciudadana de Ciudad Juárez, Chihuahua, México (2012).

Realizó estudios sobre factores psicosociales de las madres que inciden en la conducta agresiva de sus hijos y sobre la relación de la religiosidad y ansiedad en la violencia.



En julio del año 2016 fue aceptado en el Doctorado en Psicología de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, México, inscrito en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad PNPC y fue becado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT durante sus estudios doctorales (2016-2019).

En el 2018, realizó una estancia de investigación en University at El Paso Texas E.U., con recepción del Dr. Arturo Olivares y la Dra. Beverly Argus-Calvo.

El 17 de octubre de 2019, presenta su Examen de Grado Doctoral con la defensa de la Tesis denominada: “*Modelo factores de impacto parental en los problemas internalizados y externalizados del menor*” con la Dirección de la **Dra. Elsa Beatriz Maldonado Santos**, profesora-investigadora de la UACJ.

El examen se valora por la Dra. Gloria Margarita Gurrola Peña de la Universidad Autónoma del Estado de México UAEM.

Dedicatoria

*A mi familia, a todos los padres de familia, hijos e hijas que
participaron en esta tesis, a la UACJ.*

Agradecimientos

A la doctora Beatriz Maldonado, al doctor Esteban Esquivel, a la doctora Marisela Gutiérrez, a la doctora Priscila Montañez Alvarado, a la doctora Margarita Gurrola.

Resumen

La relevancia de este trabajo recae en la incorporación de las variables que inciden en la crianza aunado a los estilos de crianza. La presente tesis surge del interés propio de conocer los factores que inciden en la crianza en la población escolar de educación básica de Ciudad Juárez. Para lo cual se realizó una revisión exhaustiva de la literatura en las bases de datos EBSCO Host, Redalyc, CONRICyT y Dialnet sobre las investigaciones que se han realizado en esta línea de investigación, buscando específicamente los factores que inciden en la crianza. Se encontró que el estilo de crianza los factores parentales, ambientales, sociodemográficos, temperamentales y de condición inciden en los problemas internalizados y externalizados de los infantes. Asimismo, se revisaron las diferentes teorías que explican el desarrollo humano, la crianza, los modelos que explican la crianza y las variables que inciden en la misma; por lo cual el propósito de la presente tesis fue desarrollar un modelo que explique la crianza en Ciudad Juárez incorporando las variables de estilo de crianza, ansiedad parental, estrés parental, conducta antisocial de los progenitores, escolaridad de los progenitores o tutores, el estatus socioeconómico, el tipo familia y el estado civil como incidentes en los problemas internalizados (ansiedad) y externalizados (agresividad, temperamento, bajo rendimiento escolar) de los niños y niñas en edad escolar. También se tomó como teoría explicativa de los estilos de crianza la teoría de Diana Baumrind, porque es la clasificación que se ha utilizado en la mayoría de las investigaciones realizadas sobre los estilos parentales, ya que explica los tipos de crianza y las consecuencias que cada uno de ellos tendrá en el menor. El modelo que explica la crianza que se obtuvo en esta investigación es un modelo aceptable ya que los resultados así lo indican ($CFI = .910$; $RMSEA = .038$). Como limitante en estudio, se tiene que la mayor parte de la muestra de los progenitores fueron mujeres, ya que son las que mayormente acudían a contestar la batería psicométrica después de que se les hacía la invitación; y que los resultados solo se puede generalizar para los grados de cuarto, quinto y sexto de primaria.

Palabras clave: Impacto parental, Problemas internalizados, externalizados, menor.

Abstract

The relevance of this work lies in the incorporation of the variables that affect parenting together with parenting styles. This thesis arises from self-interest in knowing the factors that affect upbringing in the basic education school population of Ciudad Juárez. For which an exhaustive review of the literature was carried out in the EBSCO Host, Redalyc, CONRICyT and Dialnet databases on the investigations that have been carried out in this line of research, specifically looking for the factors that affect upbringing. It was found that parenting style, parental, environmental, sociodemographic, temperamental and condition factors influence the internalized and externalized problems of infants. Likewise, the different theories that explain human development, upbringing, the models that explain upbringing and the variables that influence it were reviewed; Therefore, the purpose of this thesis was to develop a model that explains parenting in Ciudad Juárez incorporating the variables of parenting style, parental anxiety, parental stress, antisocial behavior of parents, schooling of parents or guardians, socioeconomic status, family type and marital status as incidents in internalized (anxiety) and externalized (aggressiveness, temperament, poor school performance) problems of school-age boys and girls. The theory of Diana Baumrind was also taken as an explanatory theory of parenting styles because it is the classification that has been used in most of the research carried out on parenting styles, as it explains the types of parenting and the consequences that each one of them will have in the minor. The model that explains the rearing that was obtained in this research is an acceptable model since the results indicate this (CFI = .910; RMSEA = .038). As a limitation in the study, it is found that most of the sample of parents were women, since they are the ones who mostly came to answer the psychometric battery after the invitation was made; and that the results can only be generalized for the fourth, fifth and sixth grades of primary school.

Keywords: Parental impact, Internalized, externalized problems, minor.

Tabla de contenido

Capítulo I. Introducción.....	1
Planteamiento del problema.....	2
Revisión de literatura	6
Capítulo II. Marco teórico	10
Antecedentes teóricos de la psicología del desarrollo	13
Teoría psicoanalítica del desarrollo de la personalidad	14
Teoría del desarrollo psicosocial de Erikson.....	14
Teoría sociocultural de Vygotsky	16
Teoría del desarrollo cognoscitivo de Piaget	17
Antecedentes sobre los estilos de crianza	18
Teoría del apego de Bowlby.....	19
Teorías de los estilos de crianza	19
Clasificación de los vínculos afectivos de Ainsworth, Blehar, Waters, y Wall.....	19
Teoría de los estilos de crianza de Baumrind.....	21
La cultura en México	24
Modelos teóricos sobre la crianza.....	25
Modelo ecológico del desarrollo humano de Bronfenbrenner	25
Modelo transaccional de Cicchetti y Rizley.....	27
Modelo de la coerción de Patterson	27
Modelo de los dos componentes de Vasta	28
Modelo ecológico de Belsky	29
Modelo multinivel de Galler	30
Modelo transicional de Wolfe	31
Modelo de la continuidad social de Wahler	31
Modelo de crianza de Webster-Stratton.....	32
Teoría del estrés y del afrontamiento de Hillson y Kuiper	33
Teoría del procesamiento de la información de Milner.	33
La familia.....	34
Antecedentes sobre investigaciones relacionadas con la crianza	36
Estilo de crianza	36
Ansiedad parental	47
Conducta antisocial de los padres	50
Escolaridad de los padres	52
Estatus socioeconómico	54
Familia monoparental.....	56
Estado civil.....	58
Capítulo III. Metodología.....	75
Objetivo general.....	75
Objetivos específicos.....	75
Preguntas de investigación.....	76
Hipótesis de investigación	77
Participantes.....	78
Tipo de estudio.....	80
Características de los instrumentos.....	84

Instrumentos aplicados a los progenitores y tutores.....	84
Instrumentos aplicados a los niños.....	85
Equipo de investigación.....	86
Materiales.....	86
Procedimiento	86
Análisis estadístico	87
Consideraciones éticas.....	87
Capítulo IV. Resultados.....	89
Modelo de medición para la subescala involucramiento cariñoso.....	90
Modelo de medición para la subescala castigo corporal del cuestionario de prácticas parentales de Robinson y Cols. (1995).	90
Modelo de medición para la subescala hostilidad verbal.....	91
Modelo de medición para la escala CMASR-2 (versión corta).	92
Modelo de medición de la escala de agresión.....	92
Modelo de medición de la subescala de temperamento.....	93
Modelo estructural de factores de parentales de impacto parental en la crianza	94
Modelos estructurales del temperamento de los menores como factor de impacto en la crianza.	96
Modelo 2.	97
Modelo 3.	98
Modelo 4.	99
Capítulo V. Discusión	103
Conclusiones	106
Limitaciones y futuras direcciones	111
Bibliografía.....	112
Anexos.....	127
Aprobación Comité de Ética.....	127
Consentimiento informado	128
Batería psicométrica para los padres	129
Batería psicométrica para los niños	137

Capítulo I. Introducción

En el primer capítulo se expone el planteamiento del problema, el objetivo general de la investigación, los objetivos específicos, las preguntas de investigación, las hipótesis que se plantearon; la justificación, así como estadísticas de interés a nivel mundial, nacional, estatal y local que justifican la importancia la investigación, y finalmente se habla sobre la viabilidad y las consecuencias del impacto que tendrá la investigación.

En capítulo segundo se presentan los antecedentes teóricos que tratan el desarrollo de los niños y niñas, así como las críticas que han tenido las teorías; seguido de lo anterior se exponen las teorías referentes a los estilos de crianza. Después se exponen los diferentes modelos explicativos que fueron surgiendo a lo largo del tiempo sobre la crianza. Finalmente se habla sobre la familia y las investigaciones que se consultaron en la revisión bibliográfica, las cuales dan sustento a las variables que se midieron en este estudio.

El capítulo tercero está dedicado a la parte metodológica de la toma y análisis de los datos de la muestra para crear el modelo que se tomó de la población de Ciudad Juárez; seguido del capítulo cuatro que es donde exponen los resultados del análisis estadístico, respecto de los modelos encontrados en el análisis de los datos.

El quinto capítulo se trata la discusión de los resultados encontrados respecto de las variables incidentes en la crianza. Finalmente se presenta la bibliografía, seguido de los anexos, en donde incluyen las cartas de consentimiento entregadas a los progenitores o tutores en la toma de datos y los psicométricos utilizados durante la toma de los datos.

Planteamiento del problema

En este apartado se presenta lo concerniente al planteamiento del problema; se comienza con la introducción a la problemática; se presenta la complejidad del problema asociado con la crianza y los componentes que presenta este.

Son variadas las consecuencias que tienen los niños y las niñas de acuerdo con el estilo de crianza utilizado por los progenitores; se han propuesto tres estilos de crianza disfuncionales (Baumrind, 1971): en un estilo en que los progenitores o tutores sean rígidos, punitivos y con normas estrictas (estilo autoritario), tenderá a haber menores con conductas antisociales, serán poco amigables y retraídos. En un estilo de crianza en el cual los progenitores o tutores sean inconsistentes y poco exigentes (estilo permisivo), tenderá a haber niños y niñas con conductas inmaduras, con conductas temperamentales, dependientes y con bajo autocontrol. En un estilo donde los progenitores o tutores se comporten de forma desligada emocionalmente hacia sus hijos e hijas y que tiendan a considerar que su función solo consiste en brindar sustento y alimento (estilo desapegado), se encontrarán menores mayormente con conductas de indiferencia y con conductas de rechazo. Al contrario de los estilos de crianza disfuncionales, si los progenitores o tutores son firmes, establecen límites, metas, recurren al razonamiento y fomentan la independencia (estilo democrático); como consecuencia los hijos e hijas tendrán buenas habilidades sociales y serán confiados e independientes.

Achenbach (1978) por su parte propone una clasificación de problemas internalizados y externalizados que pueden presentar los infantes bajo el uso de estilos de crianza disfuncionales. Los problemas internalizados que refiere Achenbach son reacción emocional,

ansiedad y depresión; y los problemas externalizados que refiere son quejas somáticas, aislamiento social, problemas del sueño, problemas de atención, desobediencia, berrinches, gritos, peleas y conductas agresivas. Achenbach también señala que los problemas externalizados se mantienen y se incrementan de los tres a los 12 años de edad, y los problemas internalizados se presentan en la preadolescencia. Así mismo el autor considera que los problemas externalizados son causantes de varias psicopatologías en etapas posteriores del desarrollo del individuo, y que la agresión y los problemas somáticos muestran mayor estabilidad conforme el tiempo transcurre y dependiendo del género.

Las consecuencias que tienen los niños y las niñas criados en un estilo de crianza disfuncional afectan también a nivel social. Se ha encontrado que los niños y niñas que presentan conductas agresivas tienen menos habilidad para relacionarse con sus pares y tiene un bajo rendimiento escolar (French, 1988; Ladd y Burgess, 1999). Cuando los patrones coercitivos se presentan en edades tempranas, se pueden tomar como predictores de la conducta violenta en la adolescencia (Patterson, Reid y Dishion, 2002), entre los cuales se pueden presentar problemas de vandalismo, adicciones y deserción escolar; ya que la importancia de la agresividad recae en que es continua y puede provocar trastornos en el individuo (Wilson y Hernstein, 1985). En suma, un estilo de crianza disfuncional provocará conductas antisociales en los menores a partir de la etapa de la adolescencia según los resultados de estudios de diversos autores: Cicchetti y Manly 2001; Egeland, Yates, Appleyard, y Dulmen 2005; Hamilton, Falshaw y Browne 2002; Lansford, Dodge, Pettit, Bates, Crozier y Kaplow 2002; Leeb, Barrery Strinier 2007; Rebellon y Van-Gundy 2005).

No obstante, la familia en la que vive el niño o la niña es quien tiene una gran responsabilidad para que las conductas funcionales o disfuncionales se presenten en los

menores; ya que en planteamientos contemporáneos se ha reconocido que la familia es la encargada de promover el desarrollo personal y social de sus hijos e hijas mediante su estilo de crianza, los cuales tiene efecto de manera significativa en la relación entre los progenitores o tutores y los menores; de igual manera los estilos de crianza tienen un amplio impacto en el desarrollo de habilidades conductuales, aspectos de personalidad, la manera de interacción social el nivel de éxito y fracaso en el rendimiento escolar en los hijos e hijas (Jiménez y Guevara, 2008). Por lo cual un factor fundamental es el rol que tiene la familia para facilitar el desarrollo de conductas prosociales, la autorregulación emocional y la prevención de problemas de salud mental en la infancia como la depresión, agresividad, baja autoestima y ansiedad (Cuervo, 2010).

Sin embargo, para comprender la dinámica de los estilos de crianza no basta solo con analizar el estilo de crianza que los progenitores o tutores utilicen; es importante analizar también el ambiente que rodea a los padres, madres, tutores, hijos e hijas (Magaz, Chorot, Sandín, Santed, y Valiente, 2011). En este sentido el estudio de los estilos de crianza se vuelve complejo, es por eso que se han propuesto enfoques más amplios para una comprensión real del fenómeno, como lo ha sido la propuesta de enfoque biopsicosocial para el estudio de la familia (Torres, Ortega, Garrido, y Reyes, 2008) y la propuesta de diferentes modelos para el estudio del fenómeno (Siffert y Schwarz, 2011).

Dentro de los modelos se ha propuesto analizar diferentes áreas; el área educativa, sociocognitiva, autocontrol, manejo de estrés, el área social (Azar y Cote, 2002); el autoconcepto, la depresión materna, el apoyo percibido de la participación de la pareja en la crianza y la estimulación del hogar (Vera, Velasco, Montiel y Camargo, 2000); por mencionar algunas de las variables propuestas en algunos modelos. También se ha sugerido

realizar estudios para saber cómo influyen los factores familiares y de amistades en los problemas internalizados y externalizados de los menores; así como también estudia si el temperamento es una variable mediadora entre los factores familiares y los problemas de los menores (Betancourt y Andrade, 2008). También Franco, Pérez, y de Dios (2014) han propuesto estudiar variables psicosociales en los padres o el contexto familiar tales como ansiedad, estructura familiar, lugar de procedencia, posición que ocupa el menor; y como las anteriores variables influyen en el estilo de crianza.

Cabe mencionar las conclusiones a las que se llegaron en una investigación realizada en la ciudad de Antofagasta, Chile; donde siete profesionales evaluaron las habilidades parentales, en la cual concluyeron que lo principal que se debe evaluar es el aspecto psicosocial, el aspecto psicológico-pericial, el apego y la empatía (Astudillo, Gálvez, Retamales, Rojas y Sarria, 2010). De igual manera es importante tomar en cuenta que 51 médicos, psicólogos, trabajadores sociales y otros profesionistas de la salud participaron en entrevistas y grupos de enfoque para rescatar los puntos más importantes en el abordaje del maltrato infantil. Se encontraron los siguientes puntos determinantes: evaluación y fortalecimiento de las funciones parentales, el fortalecimiento de los recursos y las potencialidades del niño y la familia, los recursos institucionales y los recursos del equipo de salud (Morelato, Giménez, Vitaliti, Casari, y Soria, 2013).

Otro aspecto importante al estudiar la crianza es que el padre y la madre no se involucran de la misma manera en la crianza de sus hijos e hijas. En la mayoría de las investigaciones que se han realizado sobre el desarrollo temprano del individuo se han realizado en madres, hijos e hijas; asimismo se ha encontrado que la madre es quien más influencia tiene en los hijos e hijas, la cual utiliza el estilo de crianza autoritativo como el

más común (Kwok, y Siu, 2006). En una muestra del estado de Sonora en Hermosillo y Nogales, se validó el cuestionario de prácticas parentales en personas de alta, mediana y clase baja. Se seleccionaron 60 madres que tuvieran hijos entre los seis y los 15 años de edad. Se produjeron dos escalas la autoritativa y autoritaria (Gaxiola, Frías, Cuamba, Franco, y Olivas, 2006).

No obstante, en las investigaciones más recientes se está incluyendo al padre dentro de los estudios sobre el desarrollo temprano, ya que el número de padres que son cuidadores primarios ha crecido y porque los padres cada vez se involucran más en la crianza de sus hijos e hijas (Fitzgerald, Mann, Cabrera y Wong, 2003).

Revisión de literatura

Existen variables que intervienen en la crianza, pero que son ajenas al estilo de crianza de los progenitores y tutores, cabe mencionar las siguientes investigaciones. En una investigación en la que se relacionó el estatus socioeconómico, el comportamiento de los padres con los factores psicosociales de auto-valía y problemas de conducta de 591 niños peruanos, se encontró una relación significativa entre el estatus socioeconómico y el comportamiento de los niños. Entre más alto fue el nivel socioeconómico de los padres los niños reportaron que se sentían más adaptados socialmente y presentaban menor mala conducta. También se encontró que entre más dura sea la disciplina; más baja autoestima presentará el niño o niña (Manrinque, Ghesquière y Van Leeuwen, 2014).

En Chile se realizó un análisis comparativo entre la calidad de interacción entre la madre y el hijo o hija en familias chilenas monoparentales y nucleares de bajos recursos. Participaron 80 pares de madre-hijo, los menores tenían entre cuatro y 17 meses de edad. Se

encontró que las interacciones de mayor calidad se presentaron en familias nucleares en los aspectos cognitivos de la interacción, así mismo se recomendó hacer estudios longitudinales en muestras más grandes (Olhaberry, y Satelices, 2013).

Asimismo, los padres y madres maltratadores tienen características que pueden incidir en la crianza ya que se ha encontrado que los padres y madres maltratadores presentan un nivel de estrés elevado, mayor nivel de estrés en lo económico, presentaron más niveles de inestabilidad emocional y en la percepción de la dificultad del manejo del niño. También presentan un nivel de expectativas más elevado y una historia de más maltrato en la infancia que los padres menos maltratadores (Aracena et al., 2000).

Una variable en la que exististe discrepancias en las investigaciones es el temperamento. Por ejemplo, en una revisión teórica sobre las variables que afectan el desarrollo social de menor, se ha encontrado que los estilos de crianza intervienen en el ajuste social de forma diferente dependiendo del temperamento del menor (Ato, Galián y Huéscar, 2007). Sin embargo, existen investigaciones en donde se ha confirmado que el temperamento del menor no es una variable que incide en la crianza (Jungert et al., 2015).

Asimismo, se tiene que en una muestra de 369 menores de entre ocho y 11 años de edad de la provincia de Alicante, se realizó un estudio en cuatro colegios públicos para examinar las diferencias en los estilos educativos en comparación con variables familiares y personales. Los resultados indicaron que las niñas tienen una mayor adecuación que los niños en cuanto a una crianza positiva y de supervisión, la adecuación también se relacionó cuando la edad de las niñas es menor y la familia tiene uno o dos hijos. (Pastor, 2014).

Además, se han encontrado diferencias entre culturas. En un estudio en el cual se realizó una comparación entre familias dominicanas y familias españolas se estudió las diferencias entre las maneras de criar de estas dos culturas. La muestra se conformó con madres que por lo menos tenían un hijo de entre tres y seis años de edad, fueron 176 mujeres dominicanas y 240 españolas. Después de realizar los análisis se encontró que las madres dominicanas son sobreprotectoras, se autoculpabilizan, son punitivas e inhibicioncitas. Al relacionar las anteriores variables se encontró en las dos muestras que el nivel de estudios y la situación laboral de desempleo intervienen para que la madre sea autoculpabilizadora, inhibicioncita, punitiva y controladora. Las españolas presentan mayor conflicto manifiesto y las dominicanas mayor cohesión y liderazgo. En las dominicanas hay mayor conflicto y cohesión relacionado con las madres que tienen estudios superiores y trabajan fuera de casa, en cambio las españolas con estudios superiores tienen mayor liderazgo y cohesión fuera del hogar. Las dominicanas que tienen más de tres hijos presentan mayores problemas punitivos, ellas mismas utilizan el estilo culpabilizador cuando tienen estudios superiores y son monoparentales; se encontró que los problemas relacionados con las dominicanas tienen que ver con la inserción de las mujeres en el ámbito social (Espinal, 2004).

De tal manera que cuando se estudia los estilos de crianza es necesario contar con un modelo que incorpore las variables que realmente intervienen en la crianza. De igual manera se ha planteado la importancia de la investigación por las características que puedan tener los progenitores y los tutores que inciden en los niños y niñas; características que pueden no beneficiar de manera social y personal a los progenitores, tutores y menores, así mismo las características ambientales, sociodemográficas y de temperamento que inciden en la crianza. Con esto se han expuesto las variables que inciden en el desarrollo de los niños y niñas.

La investigación se relaciona en cuanto a las prioridades de la región en que no se cuenta con una modelo que explique en específico los factores parentales que inciden en la crianza (estilo de crianza, la ansiedad parental, el estrés parental, la conducta antisocial de los progenitores, la escolaridad de los padres, el estatus socioeconómico el tipo familia y el estado civil). Es relevante para este punto del país dado que Ciudad Juárez tiene características propias que la diferencian de otras regiones, como lo es el flujo de personas migrantes que vienen de otros estados del país a buscar trabajo o a cruzar a Estados Unidos para una mejor calidad de vida, la ola de violencia que se ha venido presentado desde años atrás, Como se ha expuesto anteriormente, los tutores y la familia son los que dan una crianza favorable o desfavorable, dependiendo también de las variables que inciden en los progenitores y tutores.

Capítulo II. Marco teórico

En este apartado de la investigación se presentan estadísticas concernientes al maltrato infantil a nivel mundial, nacional, estatal y local, al tipo de familia y al estatus socioeconómico. Se presentan los antecedentes teóricos más sobresalientes que tratan el desarrollo de los niños y niñas, así como las críticas que han tenido las teorías; posterior a las teorías que explican el desarrollo de los menores, se exponen las teorías referentes a los estilos de crianza. Después se exponen los diferentes modelos explicativos que fueron surgiendo a lo largo del tiempo sobre la crianza, modelos que explican las variables trabajadas en la presente investigación.

Finalmente se habla sobre la familia y las investigaciones que se consultaron en la revisión bibliográfica, las cuales dan sustento a las variables que se midieron en este estudio; las investigaciones están divididas en los factores que inciden en la crianza de los niños y niñas y las consecuencias que tiene los niños y niñas respecto de los factores incidentes en la crianza.

A continuación, se presentan algunos datos estadísticos que conciernen al maltrato infantil. En cuanto al maltrato que reciben los niños y las niñas el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2016) resentan estadísticas las cuales indican que seis de 10 menores entre los dos y los 14 años de edad (casi un billón de menores), son sujetos a maltratos físicos por parte de sus cuidadores, estando el país de Ghana en primer lugar, seguida de Túnez y Egipto.

En lo referente a estadísticas de la población infantil que ha sido agredida en México, se tiene que el 60% de los niños de entre uno y 14 años de edad son víctimas de diversas acciones de violencia que lesionan su integridad, señaló la Comisión Nacional de los Derechos Humanos en el 2012. En México, la cifra de la población infantil llega a 32.5 millones. Éstas revelan que 35% de los menores de entre seis y nueve años ha sido víctimas de violencia por algún miembro de su familia y a nivel escolar (Olivares, 2012). Olivares también refiere que Organismos internacionales indican que en México seis de cada 10 niñas y niños, de menos de 14 años, sufren acciones de violencia; y en casi la mitad de los casos, el 47% la responsable fue la madre, y en el 29% de los reportes, lo fue el padre.

Asimismo, la conducta agresiva se lleva a cabo por pares dentro de las escuelas; en México, dos de cada 10 estudiantes han participado en peleas con golpes, uno de cada 10 ha robado o amenazado a otro estudiante; sólo en la ciudad de México, siete de cada 10 estudiantes dicen haber sido víctimas durante el receso y en el salón de clases. De acuerdo con los informes del Instituto Nacional de Evaluación Educativa: “las mujeres se involucran menos; en el caso de los golpes, sólo seis punto seis por ciento ha golpeado y 23.0% ha sido golpeada, mientras que sólo 26.2% ha insultado a alguna de sus compañeras (Mata, 2016, p. 3)”.

En cuanto al tipo de familia; ya que se ha encontrado que es una variable que incide en la crianza (Espinal, 2004), la Organization of Economic Co-operation and Development (2015) presenta estadísticas donde el 15% de los menores de edad viven en hogares con un solo padre y aproximadamente el 85% de esas familias monoparentales están compuestas por mujeres.

Los países de habla inglesa tienen el mayor índice de familias monoparentales, ocupando más del 20% de total, lo países con mayor porcentaje de familias monoparentales son Estados Unidos con el 25.8%, Irlanda con el 24.3%, Nueva Zelanda con el 23.7%, Canadá con el 22.1% y Reino Unido con el 21.5%. En cuanto a estadísticas nacionales en México el 34.15% de la población es soltera, el 39.33% casada, el 15.41% en unión libre, el 1.62% divorciada, el 4.71% viuda, específicamente en el estado de Chihuahua (el estado en cual se realizó la presente investigación) el 33.10% de la población es soltera, el 37.52% casada, el 16.47% en unión libre, el 3.78% divorciada y el 2.62% viuda; de acuerdo al el Instituto Nacional de Estadística y Geografía en la encuesta intercensal (2015). De manera específica, en cuanto a datos relacionados con la variable de tipo de familia en ciudad Juárez (ciudad en la cual se realizó en estudio) hay 723,385 jefes y jefas de familia de los cuales 390,218 son hombres y 333,167 son mujeres. Hay 8,773 hombres divorciados y 13,641 mujeres divorciadas, 167,371 hombres casados y 167,926 mujeres casadas, 8,026 viudos y 26,983 viudas, informa el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010).

El estatus socioeconómico bajo dentro de la familia es una condición desfavorable para los niños y niñas, ya que se ha encontrado que los padres y madres en esta condición tienen a ser autoritarios (Jiménez y Guevara, 2008; Vite, y Pérez, 2014; Espinal, 2004). De acuerdo a la International Labour Organization (2016), se tiene datos que se cuentan en miles de personas de que en el 2018 existirán 215,174 personas desempleadas a nivel mundial, de las cuales 123,566 serán hombres y 91,608 serán mujeres; en México se tiene que 2,178 personas estarán desempleadas, de las cuales 1,584 serán hombres y 1,334 serán mujeres. Se tiene también que en el 2015 existían en el mundo 836 millones de personas en condiciones de pobreza extrema según United Nations Development Programme (2016).

En México se tienen las siguientes estadísticas en cuanto a la cuestión económica y de trabajo. El 50.26% de la población económicamente activa, el 95.94% está ocupada y el 4.06% está desocupada, el 49.37% es población económicamente no activa. De los 93, 506,107 personas mayores de 12 años de edad el 73.62% realiza trabajos no remunerados, la mayoría de estos trabajos tienen que ver con el hogar, en Chihuahua es el 75.52% de la población mayor de 12 años que realiza trabajos no remunerados, la población de esta muestra es de 2, 762,797. El 57.95% de los hogares mexicanos no tienen un ingreso monetario diferente al trabajo, en Chihuahua es el 60.80% de los hogares; reporta al Instituto Nacional de Estadística y Geografía en la encuesta intercensal (2015).

Antecedentes teóricos de la psicología del desarrollo

Los primeros estudios que se realizaron sobre desarrollo fueron dentro de la psicología genética, de esta rama de la psicología se desprendió el estudio moderno de la psicología del desarrollo (Fritzgerald, Strommen y McKinner, 1981). Los genetistas conductuales y los psicólogos evolutivos han resaltado la importancia de la herencia en el comportamiento humano (Bjorklund, 1997). Sin embargo, en la comprensión del desarrollo humano no solo influyen las cuestiones genéticas, también influyen las cuestiones ambientales, es por lo cual los psicólogos del desarrollo han adoptado una postura interaccionista entre las variables que conciernen a la herencia y las que conciernen al ambiente; los psicólogos del desarrollo se han encargado de estudiar qué tanto influye la herencia y el ambiente en el individuo y los cambios que ocurren durante el desarrollo (Plomin y Neiderhiser 1992; Saudino y Plomin 1996; Wonzniak y Fischer 1993).

Teoría psicoanalítica del desarrollo de la personalidad

Freud (1900) ofreció una serie de etapas por las que pasa el menor, en las cuales, i se presenta un conflicto que persiste más allá de la etapa de desarrollo en la que se esté viviendo, como consecuencia el individuo no podrá tener un desarrollo sano. Las etapas son las siguientes: etapa oral (de los 12 a los 18 meses), caracterizada por la gratificación oral; etapa anal (de los 12-18 meses a los tres años), caracterizada por la gratificación al expulsar y retener heces, la etapa fálica; (de los tres años a los cinco-seis años), caracterizada por el interés por los genitales; la etapa de latencia (de los cinco-seis años de edad a la adolescencia), en la cual casi no se presentan inquietudes sexuales; y por último la etapa genital que existe desde la adolescencia y dura toda la vida, en la cual vuelve nuevamente el interés sexual y se establecen relaciones sexuales maduras.

Freud desarrolló su teoría en una población pequeña en mujeres austriacas de clase alta de principios del siglo XX, por cual se critica la teoría psicoanalítica en cuanto a su capacidad para ser generalizada a otras culturas (Doi, 1990).

Teoría del desarrollo psicosocial de Erikson

Erikson (1963) de formación psicoanalista, desarrolló una amplia teoría del desarrollo psicosocial, que comprende ocho etapas, de las cuales cuatro se presentan en la niñez. En la teoría del desarrollo psicosocial de Erikson se explican los cambios en las interacciones y la comprensión mutua, así como la comprensión y conocimientos propios del individuo como ser social. Se señala que para poder pasar de una etapa a otra dentro de la teoría psicosocial hay que resolver una crisis o conflicto, el cual no queda del todo resuelto ya que la vida se va volviendo más difícil conforme se avanza en la misma, no obstante, la crisis o conflicto de

cada etapa debe de ser resuelta lo necesario para poder sobrellevar las exigencias de la siguiente etapa.

Las cuatro etapas que expone Erikson concernientes a la infancia son, la etapa de confianza frente a la etapa desconfianza, la cual está presente desde el nacimiento hasta el primer año y medio de vida, y se basa en que si se satisfacen las necesidades físicas básicas y la necesidad psicológica de apego de manera consistente, el infante tendrá sentimientos de confianza; si no hay consistencia y si no se satisfacen las necesidades físicas y de apego, el infante tenderá a la desconfianza y no tendrá la capacidad para enfrentar la siguiente etapa. La segunda etapa de la teoría de desarrollo psicosocial de Erikson se llama etapa de autonomía frente a vergüenza y duda, la cual abarca desde el año y medio de edad hasta los tres años de edad. En esta etapa los menores manifestaran independencia y autonomía si se les fomenta por parte de los progenitores o tutores la exploración y la libertad. Erikson propone que si se le da la cantidad apropiada de control al niño o niña, él o ella tendrá un desarrollo adecuado en cuanto a la autonomía, cuando los tutores o progenitores ejercen demasiado control, no se fomentará que los menores se valgan por si mismos ni desarrollen el sentido de control de su entorno, en cambio si se ejerce poco control los infantes serán demandantes y controladores.

La tercera etapa lleva por nombre etapa de iniciativa frente a culpa, se extiende desde los tres a los seis años. En esta etapa se presenta un conflicto entre el deseo de actuar de manera independiente y la culpa de las consecuencias no esperadas por su comportamiento. En esta etapa las niñas y los niños comprenden que son personas por derecho propio, y empiezan a tomar decisiones respecto de su manera de comportarse; en esta etapa los tutores

o progenitores ayudarán a resolver el conflicto de la culpa en los infantes, si los progenitores y tutores tienen respuestas positivas cuando el menor practique su independencia.

La cuarta etapa se llama etapa de laboriosidad frente a inferioridad; esta etapa los niños y niñas establecen interacciones sociales positivas con los demás o se sienten no competentes y se vuelven menos sociables; esta etapa se caracteriza por la competencia respecto de todos los ámbitos.

Según Erikson el desarrollo psicosocial continúa durante toda la vida y que en todas las etapas se presentarán crisis para poder pasar a la siguiente etapa. Las limitaciones de la teoría tienen que ver con que se hace más referencia al desarrollo masculino que al femenino y que los conceptos pueden ser imprecisos (Erikson, 1963).

Teoría sociocultural de Vygotsky

Vygotsky (1926) habla sobre la importancia que tiene la cultura para el desarrollo cognoscitivo del individuo; no se puede comprender el desarrollo cognoscitivo sin tener en cuenta los aspectos sociales del aprendizaje. Vygotsky señala en su teoría que el desarrollo cognoscitivo de los infantes se da mediante la interacción con los demás al momento de resolver problemas, de esta manera el infante desarrolla capacidades intelectuales para su funcionamiento propio.

Así mismo de acuerdo con Vygotsky, el menor aumenta su capacidad cognoscitiva cuando recibe información en su zona de desarrollo próximo; que es el nivel en que el menor comprende o realiza una actividad por su cuenta. Es por lo anterior que es muy importante para el desarrollo cognoscitivo de los niños y niñas, la información que les es ofrecida por

parte de sus maestros, padres, madres tutores, información con la cual también se promueve el la independencia y crecimiento en los infantes.

De tal manera que la teoría sociocultural de Vygotsky representa una explicación del desarrollo cognitivo del menor, de acuerdo a la información que le sea dada, la cual puede variar de cultura a cultura, por parte de las personas con las que interactúe el menor (Tomasello, 2000).

Teoría del desarrollo cognoscitivo de Piaget

Piaget (1970) habló sobre cuatro etapas por las que pasan todos los infantes del mundo, las cuales señalan el tipo de información que recibe el menor, la calidad de los conocimientos y la comprensión de los mismos; indicó que el paso de una etapa a la siguiente se da cuando se ha alcanzado madurez, por lo cual se está preparado para nuevas experiencias.

La primera etapa de la teoría del desarrollo cognoscitivo de Piaget es la sensoriomotriz, la cual llega hasta los dos años de edad y se caracteriza por el desarrollo de la permanencia de los objetos (la conciencia de que existen los objetos y las personas), el desarrollo de las habilidades motrices, y que se tiene poco a nula capacidad para la representación simbólica.

En esta etapa los infantes basan su comprensión del mundo en todo lo que tocan, chupan, muerden, agitan y manipulan.

La segunda etapa es preoperacional, la cual comprende de los dos a los siete años de edad y se caracteriza por el desarrollo del lenguaje, el pensamiento simbólico y el

pensamiento egocéntrico (es la manera de pensar del niño o niña en el cual ve al mundo desde su propia perspectiva).

La tercera etapa es la etapa de las operaciones concretas; comprende de los siete a los 12 años de edad, en la cual se desarrolla la conservación (se comprende que la cantidad no tiene relación con la apariencia de los objetos), y se domina el concepto de reversibilidad.

La cuarta etapa se llama operaciones formales y comprende de los 12 años de edad hasta la edad adulta, en la cual se desarrolla el pensamiento lógico y abstracto. Sin embargo, se critica la teoría de Piaget en cuanto a que los menores no son consistentes cuando realizan alguna tarea de las propuestas por la teoría de Piaget, si la teoría del desarrollo cognoscitivo fuera precisa todos los niños y niñas, llevarán un desarrollo de acuerdo a las etapas planteadas en el tiempo señalado (Feldman, 2003).

Antecedentes sobre los estilos de crianza

Los primeros estudios sobre estilos de crianza se realizaron en monos, estudios de los cuales se dió pie para realizar investigaciones sobre estilos de crianza en humanos. En los experimentos realizados con monos, se estudiaron los efectos de la privación de cuidados maternos, en los cuales se les asignó a los monos bebés una madre mecánica que les daba alimento y otra madre biológica de la misma especie que no les daba alimento, pero que les daba calor; se encontró que los monos prefirieron las madres que les daba calor materno, en vez de la madre mecánica que les daba alimento (Harlow y Zimmermann, 1959).

También Harlow y Zimmermann realizaron un experimento en el cual se separó a los monos bebé en dos jaulas, en una había una madre mono de alambre y en otra una madre

mono de tela. A los monos bebés se les presentó un estímulo que les diera miedo (una araña de madera), por lo cual los monos bebés corrían más con la madre de tela que con la de alambre, además los monos que tenían la madre de tela se movían y exploraban más dentro de la jaula, que lo que estaban en la jaula con la madre de alambre.

Teoría del apego de Bowlby

Bowlby (1980) incorpora un elemento esencial para la crianza, el cual es el apego. Bowlby refiere que los niños y niñas internalizan las experiencias que tienen por parte de sus cuidadores, en donde el apego provee con seguridad al infante, cuando el cuidador este presente cuando se tenga la necesidad de apoyo y protección; de tal manera que la personalidad del individuo será resultado de la representación mental que se tenga de sí mismo y las personas significativas para el individuo. Para Bowlby desde que nace el infante se establece un vínculo entre la madre y el hijo o hija, en el cual se experimenta una sensación muy agradable en la que se desarrollan lazos afectivos rápidamente que tienden a ser duraderos.

Teorías de los estilos de crianza

Clasificación de los vínculos afectivos de Ainsworth, Blehar, Waters, y Wall

Ainsworth, Blehar, Waters, y Wall (1978) estudiaron el apego y realizaron una clasificación de los vínculos afectivos de infante, que inciden en el desarrollo de su personalidad y llegan a afectar su vida adulta. Se incluyen tres tipos de vínculos afectivos dentro de su clasificación.

El primero de ellos se llama vínculo seguro, el cual se refiere al vínculo entre la madre y el hijo a la hija. Al momento de que el menor tenga una necesidad y esta sea atendida por la madre, se tendrá un vínculo seguro. En la infancia los menores que tiene un vínculo seguro tendrán confianza en sí mismos, tendrán amistades y tendrán emociones positivas; en la edad adulta pensarán el amor como algo duradero, verán a los demás con personas en las que se puede confiar, se verán a sí mismos también como personas en las que se puede confiar y recuerdan a su madre como cariñosa.

El segundo se llama ansioso ambivalente; en el cual la madre es poco sensible cuando el niño o niña está llorando. Como consecuencia el menor presenta conductas de enojo y experimenta el amor como preocupante y lucha de forma dolorosa para establecer una relación con la madre. En la edad adulta será una persona que se enamora fácilmente, pero tendrá problemas para encontrar lo que él o ella considere el verdadero amor; también expresará de forma abierta su inseguridad, así mismo reportaran experiencias negativas y positivas en su niñez.

El tercer tipo de vínculo es el vínculo de evitación. En este la madre rechaza los intentos del infante por tener contacto físico; como consecuencia el menor tendrá conductas de desapego, no tendrá contacto visual ni físico e interactuará poco. En la adultez la persona tendrá miedo a la cercanía en cuanto al amor y pensará que no es necesario tener una relación amorosa, no tendrá confianza en los demás ni en sí mismo. Verán a sus madres como personas que eran frías y los rechazaban.

Teoría de los estilos de crianza de Baumrind

De los planteamientos y la clasificación que se han realizado de la teoría de los estilos de crianza de Baumrind, se han realizado numerosas investigaciones alrededor del mundo, incluyendo diversas variables que se relacionan o se han tratado de probar si se relacionan con la crianza (Jiménez, 2009).

En las primeras investigaciones sobre estilos de crianza, Baumrind (1966) abordó los patrones de crianza parentales en el desarrollo de la infancia temprana; en las cuales llegó a conclusión de que los progenitores que están dispuestos a socializar con sus hijos e hijas tienen un concepto de control parental, a comparación de los progenitores que son estrictos e impositivos, por lo cual estos últimos llevan a cabo estrategias diferentes para que el infante se integre a la familia y sociedad.

Baumrind realizó sus investigaciones desde el enfoque cognoscitivo, investigando la disciplina, la madurez, el involucramiento parental que tiene que ver con el grado de atención y conocimiento que los padres tienen de sus hijos e hijas; las exigencias y la supervisión de las reglas establecidas por los progenitores o tutores. La clasificación que se realizó sobre los estilos de crianza a partir de los estudios de Baumrind (1971), es la siguiente:

Estilo autoritario; este estilo de crianza indica que el comportamiento de los padres antes los hijos e hijas será rígido, punitivo y con normas estrictas; así mismo el comportamiento de los hijos e hijas será antisocial poco amigable, y retraído.

Estilo de crianza permisivo, en el cual los progenitores serán inconsistentes y poco exigentes; los hijos presentarán conductas inmaduras, temperamentales, serán dependientes y tendrán bajo autocontrol.

Estilo de crianza democrático, en este estilo de crianza los padres serán firmes, establecerán límites y metas, recurrirán al razonamiento y fomentarán la independencia; como consecuencia los hijos e hijas tendrán buenas habilidades sociales, serán confiados e independientes.

Estilo de crianza desapegado; los padres se comportarán de forma desligada emocionalmente hacia sus hijos e hijas y consideraran que su función solo consiste en brindar sustento y alimento. Los infantes criados en este estilo serán indiferentes y tendrán conducta de rechazo.

Posteriormente MacCoby y Martin (1983) realizaron una reformulación de las dimensiones por Baumrind al destacar los aspectos principales en la crianza; el control o exigencia, el cual se refiere a la presión o número de demandas que los progenitores ejercen sobre sus hijos e hijas para que alcancen objetivos y metas. El segundo se refiere al grado de sensibilidad y capacidad de respuesta de los padres ante las necesidades de los menores, específicamente en lo que concierne a la naturaleza emocional.

En cuanto a las críticas que existen a la teoría de los estilos de crianza de Diana Baumrind existen desacuerdos entre el contexto cultural y la crianza (García y Gracia, 2009; Gershoff et al., 2010). Asimismo, en la sociedad occidental se ha considerado que el estilo de crianza democrático se lleva de una manera más funcional cuando está relacionado con el desarrollo psicosocial, con el rendimiento académico, con el estrés y con problemas de

comportamiento, variables las cuales no las considera Baumrind dentro de su clasificación de los estilos de crianza (Lamborn, et al., 1991).

Se podría esperar que en poblaciones en las cuales la cultura es colectivista el estilo de crianza que más predomine sea el estilo de autoritario, como lo podría ser en la cultura china, en contraste con Estados Unidos en donde la cultura es individualista y es donde se esperaría que el estilo democrático predomine (Fulungi, Tseng y Lam, 1999). En los padres griegos son de una cultura colectivista, esperan que sus hijos brinden honor y respeto hacia la familia más que a los propios padres, asimismo los progenitores se involucran fuertemente en la crianza de los hijos e hijas (Bakopanos y Grifford, 2001). En la india los padres toman decisiones importantes para sus hijos, por lo cual mantienen un grado de control alto hacia sus hijos e hijas (Poole et al., 1982). Mientras que los padres australianos son parte de una cultura individualista, en donde la crianza está orientada hacia la autonomía de los hijos e hijas (Rosenthal y Bornholt, 1988).

Sin embargo, existe la posibilidad de que el estilo de crianza que utilicen los padres tenga relación con el tipo de cultura en la que viven, en el sentido de que el estilo de crianza se tiene que adaptar a la cultura en la que se vive para que el niño o la niña tenga éxito (Li, Costanzo y Putallaz 2010). El estilo de crianza que se ha encontrado como efectivo es el democrático en la cultura occidental, sin embargo, en la cultura oriental los padres y madres son más cercanos hacia sus hijos e hijas; por lo cual en varias ocasiones las puntuaciones autoritarias tienden a ser más elevadas en esta cultura, asimismo el adaptarse a la cultura democrática occidental se les dificulta (Chao, 1995).

En Japón se han encontrado dos estilos de crianza en adición a los propuestos por Baumrind. Los cuales denominaron estricto Amai e indulgente Amai, en el cual el primero es un estilo de crianza más estricto que el segundo. El término Amai se refiere a que el otro depende de la benevolencia del otro (Rose, 1999). Asimismo, se comenta que en Estados Unidos los estilos de crianza que ha propuesto Baumrind se presentan de manera consistente entre los padres al contrario de la cultura colectivista de Japón, en la cual los estilos de crianza no están bien definidos al medirlos en los progenitores, ya que el progenitor japonés puede utilizar varios estilos de crianza propuestos por Diana Baumrind al momento de ejercer la crianza. Por lo cual se ha criticado que un estilo de crianza difícilmente se puede adjudicar a los padres, ya los progenitores pueden utilizar un estilo de crianza diferente bajo diferentes circunstancias (Sternberg, 1994). Aunado a lo anterior, Bawman et al., 2015, no encontró una clasificación concreta midiendo los estilos de crianza con las clasificaciones que plantea Baumrind, por lo que proponen que diferentes tipos de prácticas parentales deben de ser evaluadas de manera independiente, en vez de agruparlas en las clasificaciones que propone Baumrind.

La cultura en México

Específicamente en México se cuenta con la adaptación del test anglosajón en base a los estilos de crianza de Baumrind por Gaxiola, Frías, Cuamba, Franco, y Olivas (2006), en el cual solo se obtuvo dos tipos de crianza el democrático y el autoritario. Asimismo, en un estudio de percepción de la crianza realizado por García-Méndez, Rivera y Reyes-Lagunes en el 2014 en la Ciudad de México, se encontraron 5 agrupaciones en cuanto a estilos de crianza: el factor castigo, el cual refiere que cuando los niños desobedecen son regañados y en ocasiones se aplica el castigo corporal; el permisivo en el cual los menores pueden normar

su comportamiento por sí mismos sin la supervisión de sus padres, el factor emocional negativo, el cual está relacionado con el estado de ánimo de los padres y el comportamiento de sus hijos; el control conductual, en el cual los progenitores solo otorgan premios si los menores cumplen lo que los padres quieren y el factor cognición negativa, el cual tienen que ver con la percepción de los progenitores de su estilo de crianza.

Actualmente la cultura en México presenta diferentes características que son contradictorias entre sí ya que presenta la apertura sexual y emancipación de las mujeres junto con ideas conservadoras sobre el estatus quo, la pareja tradicional, el marianismo, el temor a los padres y el machismo así lo señalan Díaz-Loving et al., 2015. Asimismo, las mujeres se inclinan más por ideas no conservadoras que los hombres, con ideas de que las mujeres también pueden tener amantes o beber en la calle. Los autores también indican que es importante señalar que el que se piense en tener relaciones equitativas, no necesariamente está relacionado con el respeto que los mexicanos le deben a sus padres. También se encontró que entre más nivel educativo tenga la persona menos tradicionalista será; la tendencia es aún mayor en las mujeres. Por lo cual, se explica que las normas culturales son los lineamientos para seguir en cuanto al comportamiento social, y las creencias es la manera en cómo las personas asimilan y acomodan esas normas, para crear sus pensamientos (Kuh, 1995).

Modelos teóricos sobre la crianza

Modelo ecológico del desarrollo humano de Bronfenbrenner

Bronfenbrenner (1979) desarrolló un modelo amplio para explicar el desarrollo humano, basado en las teorías de Kurt Lewin y de Piaget, el modelo trata de las adaptaciones

que realiza la persona en cuanto a su desarrollo y de las variables del contexto en el que vive. En cuanto a los infantes Bronfenbrenner propone que se tiene que estudiar el contexto en donde crece, se desarrolla y en donde interactúa, y que la personalidad se formará de acuerdo a la cultura y la sociedad.

En el modelo ecológico del desarrollo humano de Bronfenbrenner el desarrollo es entendido como modificaciones que son duraderas al transcurso del tiempo, mediante su relación con el contexto en el que viven y la manera que perciben el mismo. El ambiente en este modelo es visto como una disposición seriada de estructuras concéntricas, en donde después de cada estructura, sigue otra estructura. Todas las estructuras en las que se desenvuelve el menor interactúan entre sí; se tiene la ventaja de que las estructuras son muy parecidas entre las diferentes culturas; por lo cual son numerosos los factores que inciden en la crianza y las relaciones paterno-filiales.

Bronfenbrenner propone cuatro estructuras en el desarrollo del menor; el microsistema, que está compuesto de comportamientos, roles y relaciones interpersonales que el menor experimenta en cada contexto inmediato en el que se desarrolló (el hogar, la guardería). La segunda estructura es el mesosistema, que tiene que ver con las relaciones entre dos o más entornos, que comparten cuestiones en común, como lo pueden ser la escuela, el lugar donde vive. La siguiente estructura es el exosistema, en el cual el menor no participa pero repercuten en él, como lo pueden ser el lugar de trabajo de los padres, las políticas educativas y de salud dirigidas al niño o niña. Y finalmente se tiene al macrosistema en la estructura, el cual se refiere a las correspondencias entre los demás sistemas, basándose en la subcultura o la cultura, bajo un sistema de creencias o ideologías que mantengan las

correspondencias entre las estructuras; las creencias pueden estar basadas en el grupo étnico, el grupo socioeconómico o el grupo religioso.

En el modelo ecológico de Bronfenbrenner el infante es visto como un agente activo que produce cambios en sus características biopsicosociales. El modelo ha sido utilizado para comprender diferentes condiciones como la inmigración y la psicopatología, así como a dirigir intervenciones dentro de la psicología. Actualmente el modelo es válido para explicar varios fenómenos en la psicología. La crítica que se le puede hacer al modelo es que no toma en cuenta cuestiones genéticas y cognitivas de desarrollo (López-Rubio, 2012).

Modelo transaccional de Cicchetti y Rizley

Cicchetti y Rizley (1981) hablan sobre factores que provocan el maltrato en los niños y niñas y factores que no provocan el maltrato infantil, los cuales pueden ser de corta o larga duración. Los factores que pueden provocar el maltrato pueden deberse a causas biológicas, históricas, como que los progenitores hayan tenido historia de maltrato infantil; psicológicas y ecológicas, como lo pueden ser un estrés alto o las condiciones del lugar en donde se vive. Los factores que promueven el no maltrato infantil son los relacionados con los que pueden disminuir el maltrato como lo serían ingresos extras, armonía matrimonial, bajo estrés, etcétera. De acuerdo con Cicchetti y Rizley el maltrato infantil se presenta cuando los factores que promueven el maltrato han superado a los que no lo promueven.

Modelo de la coerción de Patterson

Patterson (1982) elaboró un modelo de crianza a partir de los modelos transaccionales y del aprendizaje social, los cuales indican que los padres y madres inciden en la crianza de

acuerdo a la interacción que se lleva a cabo con los hijos e hijas, es decir, los menores en este tipo de modelos provocan ciertas respuestas parentales.

Patterson en su modelo de la coerción ofrece una explicación sobre la formación y el mantenimiento de los problemas de conducta infantiles, el cual desarrolló realizando estudios en la interacción familiar; específicamente en las prácticas disciplinarias, en donde encontró que la familia aprende a coaccionarse en una interacción de tipo aversiva. Patterson mediante sus estudios, sostiene la premisa de que los menores se comportarán de manera prosocial o antisocial de acuerdo con las contingencias ambientales; por lo tanto, las conductas antisociales se aprenden en la familia al tener estilos de crianza inadecuados, al haber recibido consecuencias positivas cuando se presentó la conducta antisocial. De manera contraria si establecieron normas en la infancia, no se tendrán comportamientos coercitivos.

El modelo de Patterson incluye las variables de enfermedad, pobreza, desempleo, conflictos matrimoniales, divorcio, desestructuración familiar, una excesiva carga laboral en los padres, problemas psicológicos de los padres como ansiedad y depresión y el abuso de sustancias tóxicas como drogas o alcohol; como variables incidentes las prácticas de crianza inadecuadas, las cuales incluyen disciplina inconsistente, falta de normas en el comportamiento del menor y la inadecuada resolución de problemas; que finalmente las prácticas de crianza inadecuadas son las que hace que el infante presente problemas de conducta.

Modelo de los dos componentes de Vasta

Vasta (1982) se basa en un modelo conductista que habla de dos factores que provocan el maltrato infantil, utilizar el castigo como estrategia de disciplina y la

hiperreatividad emocional parental. En este modelo el progenitor o tutor a veces podrá golpear al menor porque cree que logrará un beneficio y en otras ocasiones como un mero impulso o como una respuesta involuntaria hacia estímulos internos o externos. Vasta toma en cuenta la falta de habilidades sociales y de normas por parte de los progenitores o tutores, así como un historial de malos tratos, pertenecer a una clase social desfavorable y habitar en un entorno conflictivo. La comunidad del maltrato se da por el comportamiento aversivo del menor y un ambiente estresante.

Modelo ecológico de Belsky

Belsky (1993) desarrolló un modelo integrativo a partir del modelo de Bronfenbrenner, en el cual se toma en cuenta la interacción de diversos sistemas; desde que el niño o niña es concebido, la familia, la comunidad y la cultura; la interacción de estos sistemas puede dar lugar al maltrato infantil. En este modelo el microsistema está compuesto por las características de conducta y psicológicas de los miembros de la familia. El mesosistema en el modelo de Belsky tiene que ver con los microsistemas en donde el infante se desenvuelve; el ecosistema tiene que ver con todos los aspectos que rodean y afectan al menor, como lo son las relaciones sociales y el ámbito laboral. Y el macrosistema está integrado por el aspecto socioeconómico, el aspecto estructural que se refiere a al funcionamiento de una sociedad, y las actitudes y valores actuales.

El supuesto básico del modelo ecológico de Belsky (1984) habla de que una personalidad madura y saludable está relacionada con la expresión de apoyo de los padres y madres hacia los hijos e hijas durante la infancia. Las variables que intervienen en la crianza según el modelo de Belsky es la personalidad de la madre, las características del niño, los

componentes contextuales de la relación entre progenitores, hijos e hijas y la relación de pareja como fuente de estrés y apoyo. Bajo este modelo, se explica que si los padres tienen bienestar psicológico, los hijos e hijas serán criados de forma adecuada y competente.

Sin embargo, el modelo presenta algunas limitaciones, no aclara si el maltrato infantil debe ocurrir en un solo sistema o en varios y tampoco se incluye el mesosistema, en el cual se integraría la relación entre la familia y la escuela (Moreno, 2006).

Modelo multinivel de Galler

Galler (1984) desarrolló un modelo en el que las interacciones entre los progenitores y los infantes están determinadas por condiciones externas y por motivaciones internas de los progenitores y las características del menor, las interacciones se dan en el contexto donde se presenta la crianza. En el modelo de Galler hay cuatro niveles: El primero tiene que ver con el cuidado del menor en cuanto a la protección, nutrición, estimulación y afecto. El nivel dos tiene que ver con las características generales de la relación, en el cual se incluyen cinco continuos; el de aceptación (afecto, cariño, rechazo, hostilidad), el de implicación (va de implicado a distante o indiferente), el de sensibilidad a insensibilidad; responsabilidad que va de contingente a irresponsabilidad y por último el de fomento de la exploración, el cual va de la independencia y el aprendizaje a la restricción e indiferencia. En el nivel tres se encuentran las conductas específicas del cuidado hacia el menor y viceversa; la postura, la expresividad, vocalización, imitación y adaptaciones. Finalmente se tiene el nivel cuatro, el cual hace referencia a las características de la pareja, y la diada cuidador-infante en cuanto a la reciprocidad y sincronía.

Modelo transicional de Wolfe

El modelo integra aspecto psiquiátricos y psicológicos con los aspectos sociales, culturales y ambientales, ya que el autor considera que las variables sociales y sociológicas son suficientes para explicar la crianza inadecuada (Wolfe, 1985). Wolfe (1987) habla de cuatro aspectos que intervienen para la crianza aversiva, la secuencia que tienen los malos tratos, la cual tiene que ver con la desinhibición de la agresión hasta llevarla a la acción, los procesos psicológicos que tiene que ver con la activación y afrontamiento de la ira, los factores potenciadores, los cuales son la poca preparación para la paternidad y el bajo nivel de control; y los factores protectores, los cuales son la estabilidad en lo económico, y el apoyo conyugal.

Modelo de la continuidad social de Wahler

Wahler (1990) plantea que todos los niños y niñas tiene la necesidad de que sus interacciones con sus entornos sean lo más sincrónicas o predecibles que se pueda, la cual lo aprenden mediante las conductas que manifiestan y la reacción de los adultos y de su propio temperamento. De esta manera algunos menores aprenden a generar sincronía mediante el comportamiento de cooperación con el encargado al cuidado de ellos y ellas, y otros mediante conductas coercitivas y traumáticas. El comportamiento coercitivo genera períodos cortos de sincronía y predicción, y la interacción basada en la cooperación produce experiencias de aprendizaje en su familia y de adaptación a su entorno.

Modelo de crianza de Webster-Stratton

Webster-Stratton (1990) desarrollo un modelo de crianza en base a intervenciones desarrolladas en el ámbito familiar, en el cual se exponen como afectan los estresores en las actitudes de los progenitores y sus actitudes hacia sus hijos e hijas. Webster-Stratton menciona que los estresores provienen de tres fuentes distintas; las debidas a factores extrafamiliares, las relacionadas con variables interpersonales y las relativas al niño o niña. Las variables antes mencionadas van a interactuar unas con otras creando un efecto acumulativo.

Aunado a lo anterior Webster-Stratton menciona que los progenitores se enfrentan a factores estresantes que inciden en la relación con sus hijos e hijas, factores que están relacionados con el funcionamiento psicológico de los padres y madres, la capacidad de afrontamiento de los progenitores, los recursos personales que tengan, el apoyo social y familiar con el que cuenten, el sexo, el uso de drogas y alcohol. También se propone que el impacto del estrés sobre el menor va a estar mediado por la calidad y sensibilidad de la interacción de los progenitores y los menores.

Webster-Stratton explica el modelo así: la acumulación de estresores extrafamiliares, aunado a factores protectores como el apoyo comunitario, el apoyo del sistema familiar, la salud psicológica y el cuidado infantil dará como resultado una crianza competente. Contrario a lo anterior, la suma de los estresores familiares, más los interparentales, más los estresores del niño, más los factores de riesgo como el aislamiento comunitario, la falta de apoyo familiar, la depresión, la personalidad antisocial, el abuso de sustancias y la privación infantil van a dar como resultado una crianza inadecuada caracteriza por, percepciones

negativas, conductas abusivas e irritables, pobres habilidades de resolución de problemas e insuficiencia en la crianza; que por consiguiente van a generar problemas de conducta infantiles.

Teoría del estrés y del afrontamiento de Hillson y Kuiper

Hillson y Kuiper (1994) se basaron en la premisa de que todas las personas se enfrentan a situaciones difíciles que se derivan de su propio comportamiento, de las personas con las que socializan y del ambiente en donde se desenvuelve. La teoría está compuesta por los siguientes elementos: posibles factores del estrés de los padres, del menor, y de las situaciones, la evaluación cognitiva primaria, la cual determina si el evento es estresante o no; la evaluación cognitiva secundaria, la cual tienen que ver con los recursos internos y externos para afrontar el estrés y finalmente la conducta del cuidador que puede ser adaptativa, negligente o abusiva.

Hillson y Kuiper mencionan que las evaluaciones y estrategias de afrontamiento que se basan en las emociones y en el desahogo de las mismas pueden ser no adaptativas y que como consecuencia puede producir maltrato físico. También Hillson y Kuiper hablan de que los progenitores negligentes tienen falta de implicación conductual y psicológica, presentan eliminación de actividades y su búsqueda de apoyo social es inapropiada.

Teoría del procesamiento de la información de Milner.

Milner (1995) propone que el maltrato físico se debe a los errores que se producen al momento de procesar la información en referencia al comportamiento del infante. El procesamiento de la información se da en dos fases; la fase del procesamiento cognitivo que

hace referencia a la percepción inadecuada que tienen los progenitores o tutores de sus hijos e hijas y de su conducta, la segunda es el estadio cognitivo-conductual, y tiene que ver con las interpretaciones, evaluaciones y expectativas de la conducta del infante. Posteriormente los progenitores o tutores integran la información, seleccionan una respuesta, ejecutan la respuesta elegida y llevan a cabo el control de la respuesta.

Milner también habla de procesamiento controlado y automático en su teoría del procesamiento de la información; el segundo lo utilizan los padres y madres que maltratan físicamente a sus hijos e hijas, el primero lo utilizan los progenitores que no utilizan la ejecución de la respuesta elegida. Los mediadores del procesamiento de la información según Milner son el estrés real y el percibido, las alteraciones neurofisiológicas, la hiperreactividad fisiológica, las alteraciones emocionales, la baja autoestima, el locus de control externo, el bajo apoyo social y el abuso de alcohol y drogas.

La familia

Al centrarse la presente tesis en el desarrollo de un modelo que explique la crianza es imprescindible hablar sobre la familia, ya que es el grupo principal en el que se ha dado la protección psicosocial de sus miembros y donde se ha dado la acomodación al sujeto dentro de una cultura; sin embargo las funciones de la familia van cambiando en la medida en la que la sociedad se va modificando (Minuchin, 1974), es también una razón por la cual ha se propuesto la presente investigación, para estudiar los estilos de crianza en el momento actual.

Slunki (2009) define a la familia como un “conjunto de interacción, organizado de manera estable y estrecha, en función de necesidades básicas con una historia y código propios que otorgan singularidad; un sistema cuya cualidad emergente excede la suma de las

individualidades que lo constituyen”

La familia puede ser vista como un sistema, el cual es un conjunto de elementos, de los cuales los elementos interactúan de manera dinámica, por lo que el estado de cada uno de los elementos tiene influencia en cada uno de los demás elementos. De acuerdo a la teoría general de los sistemas, la familia está compuesta por el sistema familiar, en el cual se encuentra el subsistema parental y el subsistema filial; y fuera del sistema familiar se encuentra el suprasistema, el cual sería la familia extensa, amigos vecinos, el cual interactúa con el sistema y los subsistemas (Cibanal, 2006).

La teoría general de los sistemas fue desarrollada por Bertalanffy (1978) con el fin unificar el conocimiento científico y que el estudio de la ciencia fuera interdisciplinario. Sus principales objetivos son, desarrollar terminologías generales que describan las características, funciones y comportamientos sistémicos, desarrollar leyes aplicables a todos los comportamientos y promover la formalización de las terminologías y leyes generales.

Para Bertalanffy los sistemas son complejos en cuanto a los elementos que lo componen y a su interacción, y que existen los sistemas abiertos y cerrado, en donde todos los sistemas vivientes son abiertos, en el cerrado hay poco intercambio de información. Así como también habla de la homeostasis ya que se presenta varios intercambios de variables en el sistema, de la comunicación que es la que favorece el orden, de mecanismos de control positivos y negativos que mantienen al sistema en un sistema dinámico, en el que el positivo es el que propicia el cambio, y de que se pueden llegar por diferentes caminos hacia un mismo fin.

Antecedentes sobre investigaciones relacionadas con la crianza

Se ha encontrado que la mayoría de las investigaciones sobre crianza se apoyan en la teoría de los estilos de crianza de Diana Baumrind y que la mayoría de las investigaciones han sido realizadas en muestras pequeñas, como lo es el estudio de Nauck y Lotter (2015) en donde se realizó una investigación transversal en diferentes culturas para analizar los estilos de crianza de Baumrind; y el estudio de Gaxiola et al., (2006) en el que se realizó el análisis confirmatorio en una muestra mexicana de un instrumento basado en los estilos de crianza propuestos por Baumrind.

Estilo de crianza

Los estilos de crianza pueden ser vistos como un proceso complejo, ya que varían de acuerdo al número de hijos, varían entre el padre y la madre, varían de acuerdo a la edad de los hijos e hijas, la personalidad y el nivel de escolaridad de los padres (Roskam, y Meunier, 2009). En cuanto al estilo de crianza se han realizado diversas investigaciones en diferentes culturas, las cuales se exponen a continuación.

Los estilos de crianza inciden en diferentes aspectos: Se hipotetizó en una investigación que el estilo de crianza parental tiene un efecto a largo plazo en el desarrollo de la autobiografía de los niños y niñas; en la cual se tomó una muestra compuesta por 10 niñas y 10 niños de Dunedin en Nueva Zelanda, todos ellos descendientes de Europeos de la clase media, en promedio las madres tenían dos años de estudios después de la preparatoria. Los adolescentes que tuvieron madres con un mayor grado de repeticiones en las primeras conversaciones con sus hijos tuvieron más recuerdos de su infancia temprana que los

adolescentes que no tuvieron tantas repeticiones en sus conversaciones (Jack, MacDonald, Reese, y Hayne, 2009).

En otra investigación se analizaron datos de niños del tercer grado escolar del National Head Start-Public School Early Childhood Transition Demonstration en Estados Unidos, para analizar la relativa importancia de la religiosidad familiar y los comportamientos religiosos en la salud, los logros académicos, las habilidades sociales y problemas de comportamiento de niños y niñas del tercer grado escolar. El estudio fue realizado bajo la premisa de que los padres copian los comportamientos religiosos familiares que después se reproducen en acudir a programas espirituales prediciendo varios aspectos del bienestar de los menores en conjunto e independientemente de los estilos de crianza. El que los padres reproduzcan las creencias religiosas de sus familiares predice las habilidades sociales y los problemas externalizados. El que la familia acuda a servicios religiosos predice significativamente la salud y las habilidades sociales de los menores e inversamente predicen los problemas internalizados (Schottenbauer, Spernak, y Hellstorm, 2007).

En cuanto a la creatividad y la crianza se realizó una investigación descriptiva de tipo correlacional en 219 menores de entre nueve y 12 años de edad de la provincia de Entre Ríos en Argentina para analizar si los estilos parentales predicen la creatividad en tareas de papel y lápiz. Se encontró que la aceptación parental es un predictor positivo de la creatividad, que la disciplina es un inhibidor del proceso creativo y que el control patológico se relacionó negativamente con la creatividad. Se recomendó en futuras investigaciones analizar comparaciones entre sexo y escuelas públicas y privadas (Krumm, Vargas, y Gullón, 2013).

En menores que viven y que no viven con sus progenitores se tiene lo siguiente: Se escogieron 343 familias (las cuales tienen un parentesco con el menor) y 444 menores protegidos a causa de situaciones de riesgo y 144 familias (familias que no tenían un parentesco con el menor que buscaban acoger a un menor de las cuales 63 lo lograron). Las familias fueron pertenecientes a la Ciudad de Valencia en España. Se realizó una comparación entre los dos tipos de familias y se encontró que el estilo educativo de las familia que si tienen un parentesco con el menor fue de tipo sobreprotector y sobreprotector-punitivo, el primer estilo puede tener consecuencias en el menor en cuanto a la inseguridad personal, desinterés por las cosas, inadecuadas habilidades de autonomía y baja autoestima. El segundo puede desencadenar un concepto negativo de si mismo ya que los tutores pueden generar críticas sobre el menor, aunque sean para su protección, asimismo en este mismo estilo tenderá a existir iniciativa reducida; al momento de tomar decisiones se esperará el fracaso o el castigo, y se presentará la baja autoestima. Se encontró que las familias que no tienen parentesco con el menor utilizan el estilo democrático de crianza (Moral, Sospedra, Molero, y Sabater, 2012).

En cuanto al estudio de la socialización se está presentando un cambio respecto de las relaciones directas entre crianza y los infantes hacia modelos que consideran otros factores de la crianza. Se cuenta con un estudio longitudinal en el cual se analizó la responsabilidad materna, la cual se refiere a la crianza de la conciencia del menor moderado por la calidad de la relación con los padres, específicamente en lo que se refiere a la seguridad. Se evaluó la seguridad y la confianza en el cuidador en una situación en la cual el menor estuvo dispuesto a aceptar la manera de socializar del cuidador, la seguridad dio efectividad al estilo parental de los 14 a los 45 meses de edad en términos de la promoción de la conciencia que abarca la

conducta moral, la cognición moral y la propia moral. Las limitaciones fueron que la muestra fue demasiado pequeña, no se sabe si los resultados pueden ser replicados a otros grupos étnicos (Kochanska, Aksan, Knaack, y Rhines, 2004).

También en cuanto a la religión se realizó un estudio longitudinal para analizar la relación entre los estilos parentales y los valores religiosos de 784 menores con una media de edad de 12.3, en Nuevo Gales de Sur en Australia específicamente de escuelas católicas de la ciudad de Wollongong; Tres años después de volvieron a realizar mediciones. Se encontró concordancia entre los reportes en cuanto al estilo de crianza del padre y de la madre, así mismo se encontraron resultados muy similares en cuanto a la concordancia en la segunda medición. En la primera medición lo que determinó los valores religiosos fue la esperanza, en la segunda medición también fue la esperanza junto con el estilo de crianza autoritario. En las limitaciones se tiene que no se midieron los estilos de crianza en los padres y si los resultados se deben directamente a las enseñanzas de los padres o a los valores inculcados en la escuela (Heaven, Ciarrochi y Leeson, 2010).

En Indiana en Estados Unidos se han analizado las dimensiones del conflicto marital, las emociones de seguridad de los niños y niñas relacionadas con el conflicto parental. Los estilos de crianza fueron analizados como mediadores de la disforia y el ajuste de los infantes.

Se tomó una muestra de 262 menores de entre ocho y 16 años que participaron con sus padres. Se encontró que la disforia parental está relacionada con el ajuste de los infantes específicamente en el conflicto marital y la crianza. De igual manera se encontró que la seguridad de los infantes en el contexto del conflicto marital, media la relación entre la

disforia parental y los problemas de los menores. Las correlaciones encontradas en este estudio fueron muy bajas (Du Rocher, y Cummings, 2007).

Se ha analizado el retiro social en Finlandia (el cual se refiere a comportamientos de inhibición, vergüenza, soledad, pasividad y desinterés social) de niños y niñas y los estilos de crianza de los padres en función del desarrollo socioemocional de los menores, en una muestra de 314 infantes, 279 madres y 182 padres. Se encontró que los niños que presentaron retiro social fueron vulnerables a efectos negativos del pobre afecto maternal en términos de comportamiento externalizado. El control psicológico predijo altos niveles de problemas internalizados, al mismo tiempo el control de la madre predijo altos niveles de comportamiento prosocial y bajos niveles de problemas externalizados. Los resultados solo fueron analizados en menores de preescolar, hubo pocos padres que participaron, se midieron pocos factores del retiro social (Zarra et al., 2014).

Se tiene también que los estilos de crianza han sido abordados desde diferentes enfoques: Se realizó un estudio en 263 adultos estudiantes de Maestría en psicología de la Universidad de Leiden en Países Bajos, para probar la teoría de Rogers en los estilos de crianza, con la premisa de que dar recompensa positiva incondicional promueve adultos más saludables, al contrario de los que utilizan un estilo de crianza caracterizado por la recompensa condicionada. En ambos padres se encontró que la recompensa condicional se asoció altamente con los puntajes de las quejas psicológicas que los que utilizan la recompensa incondicionada, sin importar el sexo del menor. La ausencia de calidez por parte del padre y la disciplina dura de la madre fueron predictores significativos del neocriticismo, explicaron el seis por ciento de la varianza. Los resultados pueden estar sesgados en cuanto

a que los padres tal vez respondieron el cuestionario para quedar bien con los evaluadores (Rocha, Van, y Moormann, 2015).

En Canadá se tiene lo siguiente: Se tomó una muestra de 76 madres del sur oeste de Ontario en Canadá con hijos entre 30 y 70 meses de edad para analizar los contextos de los estilos de crianza que puedan estar moderando los estilos de crianza, las creencias y las respuestas emocionales. En situaciones en las que los menores tuvieron conductas negativas, las madres autoritarias fueron menos empáticas y atribuyeron la agresión infantil y los malos comportamientos a fuentes externas que a los estilos de crianza. Las madres autoritarias también tendieron a responder con mayor enojo y vergüenza en los escenarios de estilos de crianza. Se recomienda explorar más factores que influyen los estilos de crianza, como creencias, emociones y comportamientos (Coplan, Hastings, Lagace y Moulton, 2002).

En una investigación se estudió la relación entre los estilos de crianza y las habilidades sociales de los hijos e hijas; se tomó una muestra de 202 infantes de entre siete y 10 años de edad que acudían a escuelas públicas en Sao Paulo, Brasil. Se encontró que los estilos de crianza positivos son predicadores de altruismo, mientras que los estilos negativos son predictores de la asertividad, la comunicación, y confianza social. Las variables que probablemente explican el modelo, son el monitoreo positivo, una disciplina no tan severa, la conducta moral y el abuso físico. Se sugiere que se hubiera incluido la observación para tomar los datos, el estudio no fue longitudinal y no se compararon los resultados de los padres con los menores (Bartholomeu, Montiel, Flamenghi, y Machado, 2016).

En China se examinaron 217 niños y niñas de entre seis y 12 años de edad de dos ciudades, en un estudio transversal para estudiar los estilos parentales percibidos, las

emociones de socialización y las irregularidades emocionales de progenitores (solo los padres). Se encontró que el estilo de crianza de los padres percibido de sus propios padres, en especial la sobreprotección, se relacionó con las respuestas de no apoyo en las respuestas emocionales negativas mostradas por los menores (Yan, Han, y Li, 2015).

En Hong Kong se realizó una investigación en 283 niños y niñas para analizar sus orientaciones hacia el logro y la percepción del estilo de crianza. Se encontró que los estudiantes de este estudio tendieron a ser más orientados al rendimiento que al aprendizaje. Se necesitarán realizar más estudios para comprender si hay correlación entre estos dos resultados encontrados. En cuanto al estilo de crianza se encontró que la madre es la que más influencia tiene en los hijos e hijas, los menores perciben el estilo de crianza autoritativo como el más común, después el permisivo y por último el autoritario. Se encontró una pequeña correlación entre el estilo autoritario y la orientación hacia el desempeño, se sugirió que en futuras investigaciones se ahonde más en esta relación y que los resultados no pueden ser tomados como generalidades (Kwok, y Siu, 2006).

En una institución educativa de Pereira se tomó una muestra de 523 menores de entre seis y nueve años de edad para realizar un estudio entre prácticas parentales y estilos cognitivos de los alumnos. Ciento ochenta y nueve menores presentaron un estilo cognitivo dependiente, y 31 alumnos presentaron un estilo cognitivo independiente. Doscientos seis padres presentaron un estilo parental de compromiso y soporte, 14 un estilo de hostilidad y coerción se concluyó que no existe correlación entre practicas parentales y estilos cognitivos de los menores (Palomeque y Ruiz, 2013).

En los padres y madres de familia se encontró que los padres no se preocupan en los hábitos de sus hijos e hijas y no toman acciones para prevenir la mala salud, se encontró que los padres y madres se tienen una menor preocupación en el consumo de comida chatarra, adicciones y el uso excesivo de medios electrónicos (Armeaga, y Ruiz, 2014).

En un estudio realizado en 2011 infantes con sobrepeso, en Países Bajos se examinó la relación entre el estilo de crianza el peso del infante, se encontraron 5 estilos de crianza: el autoritativo, el permisivo, el autoritario, el negligente y el de rechazo. Se encontró que los padres rechazadores se caracterizan por un alto control psicológico, poco apoyo y poco control del compartimento; fue el único estilo que se correlacionó significativamente, la asociación positiva no se relacionó con las variables sociodemográficas. Las limitaciones se refieren a que el instrumento solo fue traducido de otra población en la que se estandarizó, la investigación fue transversal (Rodenburg, Kremers, Oenema, y Van, 2011).

En una investigación se sugiere que los padres que realizan prácticas parentales de modos inductivos (uso del razonamiento, explicación y que apelan por el orgullo y logros del menor) y poco sensibilizantes (uso de golpes, castigarle objetos y quitarles privilegios) en cuanto a la comunicación pueden tener un impacto directo en lo que sus hijos ven en la televisión (Abelman, 1991).

Finalmente se tiene que se realizó una revisión sistemática en la cual se encontraron 30 artículos que cumplieran los criterios para investigar las influencias en los menores para tener actividad física o para pasar tiempo frente a un monitor. Se cubrieron cinco aspectos importantes de la crianza: prácticas parentales, el modelaje de los padres, la percepción de los menores de actividad física y la sedentaria, la eficacia de los padres y el estilo parental

general. Los resultados que se encontraron sugieren que la motivación y el apoyo por parte de los padres incrementa la actividad física y reduce el tiempo frente a un monitor, utilizando estilos de crianza adecuados se promueve la actividad física. Los resultados no deben de ser interpretados como concluyentes (Xu, Wen, y Rissel, 2015).

En cuanto a estudios en los que se han realizado comparaciones entre culturas y crianza se tiene lo siguiente: Se compararon los comportamientos de crianza negativos entre diferentes regiones y la salud mental de los menores, ya que en Francia uno de cada 10 residentes ha emigrado del norte y este de África, para esto se realizó una investigación transversal, la muestra fue de 1106 madres y sus hijos de entre seis y 11 años de edad. Se encontró que el cuidado y las actitudes punitivas fueron diferentes entre las madres, varían de región a región y de origen étnico, las madres punitivas provenían del Caribe y África, las madres de Maghreb eran similares a las francesas. Los menores de Maghreb con estilos punitivos de crianza tuvieron más problemas internalizados, la anterior asociación fue más baja en menores descendientes de África o el Caribe. En las limitaciones se tiene que el lugar de origen se tomó por parte de las madres, los resultados fueron tomados de autoreportes (Kovess, et al., 2016).

En otro estudio se realizó una investigación transversal en diferentes culturas para analizar los estilos de crianza de Baumrind. Se recolectó información de 1523 madres y sus hijos e hijas; se encontró que el estilo indulgente (alto en el involucramiento emocional y bajo en control parental) predominó en madres alemanas (43%), el negligente (bajo en el involucramiento emocional y bajo en el control parental), en las turcas (30%), y el autoritario (bajo en el involucramiento emocional y alto en control parental) predominó en las vietnamitas (54%) (Nauck, y Lotter, 2015).

No obstante, también se han encontrado similitudes entre las culturas en cuanto a los estilos de crianza: Se realizó un estudio longitudinal en el cual participaron en un primer estudio 425 menores con edad promedio de 7.7 años de Beijín, China, después de 3.8 años se realizaron nuevas mediciones en una muestra de 382 menores con edad promedio de 11.6 años; con el objetivo de analizar la relación entre la expresividad de los padres y el ajuste psicológico de los niños y niñas chinos; lo anterior porque se ha estudiado poco las culturas orientales en este contexto. Se encontraron similares resultados a los obtenidos en estudios de Europa y América; la expresividad negativa de los padres está relacionada con problemas externalizados de los menores. Se encontró que la expresividad de los padres y el estilo de crianza no predicen la competencia social. Las limitaciones hacen referencia a que la muestra se tomó de Beijín, ciudad industrializada y con familias de clase media, y en que no se pueden generalizar los resultados ya que los datos fueron tomados de auto reportes, no se examinaron relaciones potenciales entre expresividad y estilos parentales en problemas externalizados (Chen, Zhou, Eisenberg, Valiente y Wang, 2011).

En un estudio realizado en una muestra tomada en Bélgica, Alemania, Grecia, Hungría y Suecia para examinar la asociación de las reglas parentales y los estilos de comunicación con que sus hijos estén frente a un monitor. Participaron 3038 padres y 3325 menores con una edad promedio de 11.2 años. Se concluyó que el estilo de comunicación de autonomía y apoyo en el uso de la televisión, video juegos, uso del DVD, computadora, se correlacionó negativamente con el tiempo que los menores usan estos aparatos. (Bjelland et al., 2015).

En México participaron en una investigación 34 madres y seis padres de la zona urbana de San Luis Potosí, con el objetivo de evaluar las concepciones de los progenitores

tienen de la crianza. Los resultados indican que el modelo parental es una pauta negociadora, un vínculo de apego cercano y un patrón de éxito promotor, se concluyó que la crianza de los progenitores se conforma por sus conocimientos, creencias y actitudes influenciados por el contexto social cercano, la cultura dominante y la cultura familiar heredada (Infante y Martínez, 2016).

González, Ampudia, y Guevara, (2014) realizaron una investigación en México en niños con diferentes condiciones sociales. Los huérfanos institucionalizados tenían poca asertividad en cuanto a habilidades sociales, su estilo de respuesta fue referente a la agresión, mostraron pocas habilidades para relacionarse con los demás, su autoestima baja al igual que sus niveles de ansiedad y un alto nivel de depresión. En los niños maltratados que vivían temporalmente en un albergue se diferenciaron del anterior grupo en mostraron más agresividad que el grupo anterior y una autoestima baja pero dentro de lo normal, en las demás variables fueron iguales al primer grupo. En el grupo en que los menores vivían con sus familias se encontró que contaban con pocas habilidades sociales, presentaban un patrón agresivo, se acercaron un patrón de conducta más asertivo en comparación con los otros dos grupos, en la ansiedad, autoestima, ansiedad y depresión se encontraron niveles normales. Se concluyó que los dos grupos de menores que vivían en albergues tienen problemas de ajuste psicológico en todas las variables.

Investigaciones también entre las cuales ha habido intervenciones en la variable estilos de crianza: En México se probó la efectividad de un programa de entrenamiento conductual en padres con hijos entre los dos y los doce años de edad, los menores presentaban conductas problemáticas. Después del entrenamiento los padres modificaron su conducta y como consecuencia también los hijos lo hicieron. Los componentes que más influyeron en el

cambio fueron la corrección del comportamiento, el elogio, las instrucciones claras, el establecimiento de reglas, la solución de problemas, la interacción social y la reducción en el uso del castigo (Morales y Vázquez, 2014).

Ansiedad parental

En una muestra de 237 niños y niñas que no padecían algún trastorno psicológico, de entre nueve y 12 años de edad del sur de Países Bajos, se encontró que el rechazo y el estilo de crianza relacionado con la ansiedad de parte de los padres está asociado con los problemas internalizados y externalizados de los menores (Roelofs, Mestres, Ter, Bamelis, y Muris, 2006). De igual manera en otro estudio se encontraron correlaciones significativas entre la ansiedad de los padres y los problemas internalizados, con una inefectiva y severa disciplina y creencias negativas de los padres. Asimismo, los padres con ansiedad tendrán pensamientos más negativos acerca de sus hijos, la relación entre la ansiedad y los problemas internalizados de los menores esta mediada por la severa disciplina, y la relación entre la ansiedad y la disciplina dura esta mediada por las creencias acerca de los hijos. Se sugiere hacer más estudios para ahondar en la causalidad de las variables ya que la investigación realizada en Reino Unido fue de corte transaccional (Laskey y Cartwright, 2009).

También se ha encontrado que el uso de fuerza física se asocia con menor calidez de los padres, una mayor incidencia en la ansiedad generalizada y una mayor frecuencia al asistir a prácticas religiosas (Wade, y Kendler, 2001). Asimismo, en Dinamarca se encontró que la ansiedad de la madre está asociada con la ansiedad de los menores (Esbjörn et al., 2013). Así como que la ansiedad alta de las madres disminuye la ansiedad de los menores; según un estudio realizado en Países Bajos (Jongerder, Simon, Bodden, Dirksen, y Bogels, 2015).

En un estudio que se realizó en una muestra de 390 niños y niñas de entre 8 y 12 años de edad de Portugal; se hizo un análisis de Clúster, el cual reveló tres tipos de tipologías en los padres y madres: los muy involucrados, los poco involucrados y la orientada hacia el apoyo.

Solamente la tipología de no involucramiento de las madres se asoció niveles más altos de ansiedad en los menores. Las limitaciones se refieren a que el fue una investigación transaccional, los resultados no se pueden generalizar, ya que no se incluyeron todas las dimensiones que puede estar ocasionado la ansiedad (Beato, Pereira, Barros, y Muris, 2015). Estrés parental.

Es un factor influyente en la crianza que proponen los modelos explicativos de la crianza expuestos en el anterior apartado y en el que se ha encontrado correlación positiva con el estilo de crianza autoritario (Carroll, y Hamilton, 2016).

En una investigación se realizaron mediciones para predecir cuál será la conducta de padres e hijos en un evento estresante; ya que son pocas las investigaciones que se han realizado para predecir la conducta entre padres e hijos; en la cual se encontró que los menores con padres que salieron altos en la evitación tuvieron menos estrés en comparación con los padres que tuvieron una baja evitación; además los padres que salieron altos en la evitación fueron menos sensibles cuando sus hijos no estaban estresados, este patrón fue en viceversa cuando los padres tuvieron menor evitación. Por último, el comportamiento de los padres y el no estrés de los menores son independientes del temperamento de los menores y de la personalidad de los padres. Participaron 39 padres con sus hijos en edades de tres a siete años de edad (Eldestein et al., 2004).

Otra investigación realizada en Suecia en padres y madres de niños y niñas nacidos del 15 de Julio al 15 de noviembre del 2004, (los menores que nacieron entre esas fechas fueron 1300), se indagó si el estrés familiar y el estilo de crianza está relacionado con el índice de masa corporal de niños pequeños, participaron 873 padres. Se encontró que el estrés de la madre está relacionado con el peso del menor, pero el estrés del padre no; a los estilos de crianza se encontró relación, pero no determinate como el estrés de la madre. Las limitaciones refieren a que el estrés reportado puede ser subjetivo, y que el sobre peso no puede ser tan fácilmente identificado en niños pequeños (Stenhammar et al., 2010).

En cuanto a intervenciones referentes al estrés se realizó una investigación en cuatro estancias de la Ciudad de Guadalajara, México para modificar la práctica severa disciplinaria; por lo cual participaron 41 madres y 19 padres con hijos e hijas entre los tres y los cinco años de edad. Se dividió la muestra en grupo experimental y grupo control. Los resultados mostraron que el estrés en la interacción y las conductas problemáticas fueron las variables predictivas de las prácticas disciplinarias. Después de la intervención se encontró una modificación significativa de las prácticas disciplinarias en el grupo experimental, se encontró que el coraje y la agresión parental es predictor de las prácticas disciplinarias (Solís-Cámara, Medina, y Díaz, 2015). En otra investigación en la que se midió el efecto del tratamiento cognitivo-conductual en niños, combinado con el entrenamiento de los padres, realizada en escuelas públicas de zonas marginadas de la ciudad de México; se midió el estrés de los padres después de la intervención y no se encontró estrés. Dentro de las limitaciones se tiene que se les administró el tratamiento a todos los niños después de detectado el problema y que la muestra fue pequeña (Hernández y Fajardo, 2008).

Conducta antisocial de los padres

El ambiente y la parte genética son responsables del desarrollo de la conducta antisocial, los niños que tienen padres antisociales tienen un alto grado de predisposición a tener conductas antisociales y más cuando es acompañado de negligencia, una prologada separación de sus cuidadores, y que los padres no sean afectivos. Un padre antisocial tiene comportamientos maladaptativos y destructivos para criar a un niño o niña; la patología de estos padres tiene como características la irresponsabilidad, la incapacidad de sentir culpa, amor, remordimiento y falta de fiabilidad (Torry, y Billick, 2011).

De acuerdo al estudio de la conducta antisocial y la crianza; en Pennsylvania, Estados Unidos se realizó un estudio con prisioneros, de los cuales 19 estaban en la cárcel por violación y 44 por realizar robos; a los participantes no se les dio recompensa por participar en el estudio. Se encontró que los violadores tienen altos niveles de abuso, indiferencia y más control que los ladrones, pero no hubo diferencias en las actitudes hacia las mujeres, se sugiere que el estilo con el que fueron criados los convictos influye en las diferencias encontradas en el estudio. Las limitaciones reportadas son que los convictos no contestaron algunas preguntas de los test aplicados y que los datos solo fueron tomadas de los prisioneros y no se analizaron otras variables (Meyer y Mitchell, 2011).

Las investigaciones que hablan de la conducta antisocial de los progenitores son las siguientes: Se seleccionaron en Hermosillo, Sonora, 75 menores de una casa-hogar y 75 menores de la población en general; a los cuales se les aplicó una batería psicométrica para medir interacciones agresivas en el hogar, conducta antisocial, alteraciones anímicas y problemas escolares. La edad promedio de los menores fue de 10 años. Se encontró que la

violencia recibida por los menores tuvo un efecto directo en problemas de conducta y psicológicos de los menores, los cuales a su vez tuvieron un efecto en el rendimiento escolar (Frías, y Gaxiola, 2008).

Por lo que de acuerdo a la investigación de Frías y Gaxiola se cuentan antecedentes de que en el norte de México los menores que sufren de violencia domestica pueden consumir más alcohol, presentar niveles más altos de depresión y de ansiedad, presentar conducta antisocial y problemas en el rendimiento académico; lo cual se puede corroborar con otros estudios en los que se ha encontrado una asociación entre la violencia doméstica y problemas psicosociales en los menores (Knickerbocker et al., 2007; Matud, 2007; Sternberg et al., 2006).

Para tratar la variable de la conducta antisocial se ha realizado intervenciones. Se evaluó el programa de entrenamiento materno infantil en área de extrema pobreza de México, en una muestra por conveniencia de 40 madres y sus hijos de entre tres y seis años de edad. En el post test se encontraron cambios en la percepción del estilo de crianza y en el desempeño de tareas ejecutivas, lo cual promueve conductas afectivas y responsivas hacia sus hijos lo cual mejora su autocontrol y su regulación con lo cual se previene conductas antisociales (Brito, Lozano, Ostrosky. González, y Aguilera, 2015).

En Barcelona, España se examinó el estilo de crianza del padre y de la madre en relación con psicopatología parental y comportamiento antisocial de niños y niñas. Se incluyeron ambos padres en la muestra y 338 menores españoles de entre ocho y 17 años de edad. Se encontró que la psicopatología de madre esta positivamente asociada con el comportamiento antisocial de sus hijos e hijas, de manera directa o parcial con el estilo de

crianza (rechazo y sobreprotección), mientras que la psicopatología del padre esta positivamente asociada con la conducta antisocial con el estilo de crianza, específicamente con la sobre protección; el sexo del menor no se correlacionó. El que el estudio no sea longitudinal limita la investigación (Vera, Granero, y Ezpeleta, 2012).

Escolaridad de los padres

La escolaridad de los padres tiene un impacto importante en los niños y niñas. Jiménez y Guevara (2008) realizaron un experimento con pretest y posttest en la zona metropolitana del Estado de México; en el cual participaron 45 madres junto con sus hijos; los participantes se dividieron en 3 grupos. En el primero se entrenó a las madres sobre conceptos psicológicos y estrategias de retroalimentación positiva, reforzamiento y asertividad, modelamiento, juego de roles. En el segundo se les enseñó a las madres características del estilo democrático, estrategias de interacción, negociación y establecimiento de acuerdos. En el tercer grupo no se aplicó ninguna intervención hasta después de haber terminado con el estudio, para que ningún grupo se quedara sin intervención por razones éticas. Así mismo los autores refirieron que las madres con un estatus sociocultural bajo tienden al estilo de crianza autoritario. Y que al realizar este tipo de intervenciones influye el recurso con el que se cuente y el grado de escolaridad de los padres, si es muy bajo difícilmente podrán realizar la intervención en sus hijos.

González, Vega y Cantorán (2005) realizaron un estudio en el que participaron voluntariamente 125 padres de familia de una zona metropolitana del Estado de México, para contestar el inventario de estilos de crianza (el instrumento fue creado en el estudio, se logró un alfa de Cronbach de .94). Como resultado encontraron que los padres de familia no

sancionan a sus hijos; también que los padres no propician una relación entre los padres e hijos, finalmente los autores sugirieron que el resultado puede deberse a creencias compartidas de ambos padres y al bajo nivel de escolaridad.

En una muestra de 184 progenitores pertenecientes a nueve escuelas del sur de la Ciudad de México, en la cual sus hijos presentaban problemas de comportamiento como desobediencia, gritos, golpes; se encontró que el esquema cognitivo de estándares inflexibles es el que se utiliza en esta población y es el que provoca problemas de comportamiento. El nivel de escolaridad de los padres fue de una media en la escolaridad de secundaria. La limitación que se encontró fue que no se dio un diagnóstico de los problemas presentados por los menores (Vite, y Pérez, 2014).

En relación a otras poblaciones diferentes a la mexicana se ha encontrado lo siguiente en cuanto a la escolaridad de los padres: En un estudio en familias adoptivas de tres provincias españolas: malaga, granada y jaen, se investigaron los factores que están relacionados con problemas en los menores en este contexto de ser menores adoptados. Se sugirió haber analizado la escolaridad de los padres adoptivos ya que podría haber sido una variable incidente en lo que se midió en el estudio (Salas, García, Fuentes y Bernedo, 2015).

En Finlandia se ha encontrado asociación entre los progenitores con una baja educación y el estilo de crianza autoritario (Aunola, Nurmi, Onatsu, y Pulkkinen, 1999). Asimismo, Espinal (2004) se encontró que el nivel de estudios en muestras españolas y dominicanas, intervienen para que la madre sea culpabilizadora, inhibicionista, punitiva y controladora. También se ha encontrado que el nivel educativo de la madre es predictor significativos de la sensibilidad materna (Santelices et al., 2015).

Estatus socioeconómico

Se ha encontrado lo siguiente en cuanto a el estatus socioeconómico: Jiménez y Guevara (2008) en el estudio realizado en el Estado de México señalan que es difícil realizar intervenciones en los infantes si el nivel socioeconómico es bajo; asimismo se ha encontrado que los progenitores con estatus socioeconómico bajo utilizan estándares inflexibles en la crianza, los cuales provocan problemas de comportamiento (Vite, y Pérez, 2014).

En otras culturas diferentes a la mexicana se tienen los siguientes estudios: En dos muestras, una de población española y otra de población dominicana, se encontró en las dos muestras que la situación laboral de desempleo interviene para que la madre sea culpabilizadora, inhibicionista, punitiva y controladora (Espinal, 2004). También se ha encontrado en una investigación realizada en Chile que el nivel socioeconómico de la madre es predictor significativa de la sensibilidad materna, la cual indica una efectiva comunicación con el infante (Santelices et al., 2015).

En una investigación realizada en Lima, Perú, se encontró que la crianza positiva y el control negativo inciden en la auto-valoría y el nivel socioeconómico. Las limitaciones hacen referencia a que los resultados fueron tomados de autoreportes, y que los resultados pudieron haberse obtenido con más de un método para tener mejores resultados en las variables (Manrinque, Chesquiére, y Van, 2014).

Lo cual es relevante que a la inversa de que un nivel socioeconómico bajo trae consigo un condiciones para un estilo de crianza disfuncional; el nivel socioeconómico alto trae consigo beneficios en la crianza; ya que un estudio en 150 niños y niñas con una edad promedio de 13.2 años en Osaka, Japón, en el que se encontró que la madurez de los

progenitores se correlacionó con un alto nivel socioeconómico, así como un apropiado estilo de crianza y la participación del padre en el estilo de crianza. También el intelecto se relacionó con un alto nivel socioeconómico y la intervención maternal en la crianza (Nakao et al., 2000).

También se han estudiado los niveles de conflicto entre la familia, el trabajo, la autoeficacia parental y los estilos parentales percibidos en una muestra de 43 infantes con ambos padres dentro del campo laboral. Se encontró una relación significativa y negativa entre los niveles de conflicto entre el trabajo y la familia y la autoeficacia parental. El estilo autoritario tiene un grado de asociación alto con la autoeficacia, así mismo el nivel de autoeficacia se relacionó negativamente con el número de hijos. Por último, las mujeres presentan un mayor conflicto en la relación entre el trabajo y la familia que los hombres en esta muestra tomada en Talca, Chile (Jiménez, Concha, y Zúñiga, 2012).

De igual manera se han encontrado diferentes problemas en Argentina en cuanto a la crianza en personas con un nivel socioeconómico bajo. En una muestra compuesta por 52 familias y 60 niños de entre 8 y 10 años de edad provenientes del un estatus socioeconómico bajo del departamento de Maipú de la provincia de Mendoza en Argentina. Se encontró que los menores con conductas disruptivas tienen mayor dificultad para darse cuenta de una situación problemática, para elegir alternativas y decisiones adecuadas; en este mismo grupo la relación con los padres fue agresiva, de negligencia física y psicoafectiva, así como la disciplina de los padres fue rígida (Ison, 2004).

Asimismo, se ha analizado el estatus socioeconómico bajo diferentes enfoques. En un estudio descriptivo en la ciudad de Barranquilla, Colombia se tomó una muestra al azar de

125 menores de entre 6 y 12 años de edad (etapa de latencia) para estudiar elementos del desarrollo psicoafectivo; la muestra fue del estatus socioeconómico bajo, y el estudio se basó en la teoría psicodinámica. Se encontró que hay problemas el desplazamiento de la energía libidinal, por lo cual se interfieren las posibilidades de establecer mejores relaciones interpersonales y una buena competitividad que afecta su capacidad del logro (López, 2007).

En China se analizó la relación entre las atribuciones parentales que hacen a sus hijos de acuerdo al éxito y al fracaso en familias en desventaja económica, la muestra estuvo conformada de 275 parejas con hijos entre los 11 y los 16 años de edad. Los resultados indican que el fenómeno analizado influye en el control parental, en el sacrificio parental de la educación de los hijos, la percepción del padre del funcionamiento familiar, en la madre influye en el control y en el esfuerzo para que los hijos tengan educación, de igual manera el éxito y el fracaso de los hijos predicen el control paterno y materno, de manera contraria las variables de éxito y fracaso no predicen las desventajas económicas, se propone promover atribuciones para el desarrollo del menor (Leung, y Shek, 2015).

Familia monoparental

Se ha encontrado que la familia monoparental es diferente a la nuclear en cuanto a la crianza: Se realizó un análisis comparativo entre la calidad de interacción entre la madre y el hijo o hija en familias chilenas monoparentales y nucleares de bajos recursos. Participaron 80 pares de madre-hijo, los menores tenían entre cuatro y 17 meses de edad. Se encontró que las interacciones de mayor calidad se presentaron en las familias nucleares en los aspectos cognitivos de la interacción. Se recomendó hacer estudios longitudinales en muestras más grandes (Olhaberry, y Satelices, 2013).

En otro estudio se escogió en una ciudad del estado de Yucatán en México una muestra no probabilística de estudiantes del sexto año de primaria de 80 familias nucleares y 63 monoparentales. El objetivo fue medir si la dinámica de los estudiantes era diferente dependiendo del tipo de familia y también si la composición de la familia afectaba la parte académica del menor. Los resultados encontrados en los niños y niñas de las familias monoparentales perciben una visión más negativa de la dinámica familiar en lo referente a la autoridad, la comunicación, la valoración de la familia, así mismo el desempeño académico se relacionó con la dinámica de la familia; especialmente en la parte de la comunicación, y no con el tipo de familia. (Sánchez, y Valdés, 2011).

Así como también se ha encontrado que las madres dominicanas que tienen más de tres hijos, que son monoparentales y tiene estudios superiores son mayormente punitivas y culpabilizan a sus hijos e hijas, (Espinal, 2004).

En una investigación de tipo cualitativa realizada en Bogotá en el 2014 con hombres que pertenecieron a una familia monoparental y que ahora son jefes de familia, se indagó sobre los significados que ellos le dan al rol de ser padres. Se encontró que significa ser el proveedor, cuidador, agente de socialización y trasmisor de costumbres y valores a sus hijos. También se encontró que tuvieron una modificación hacia su parte profesional, laboral, social y de esparcimiento para adaptarlo a las necesidades de sus hijos. Al ser los únicos al cuidado de sus hijos los padres de esta muestra han tenido que modificar su rol de masculinidad en cuanto a la comunicación, sus relaciones, la manera de expresar su afecto y su desempeño cotidiano con sus hijos. Finalmente se tiene que las necesidades de los hijos son entendidas como una transmisión simbólica y emocional por parte de los padres (Cano, Motta, Valderrama, y Gil, 2016).

Estado civil

Se cuenta con la siguientes investigaciones en cuanto al estado civil de los padres: En un estudio se escogieron a conveniencia tres escuelas primarias del estado de Sonora, México, para medir la relación entre la conducta y el desempeño académico de los hijos de padres divorciados, se encontró que hay relación significativa entre el nivel de conflicto de los padres después del divorcio en cuanto a la parte académica, más evidente se hace la diferencia en la materia de matemáticas (Valdés, Martínez, Urías, e Ibarra, 2011).

En otro estudio se construyó un instrumento con resultado de alfa de Cronbach de .95, en el cual se realizó una comparación de grupos para ver si hay diferencia entre hijos de padres casados y divorciados, se encontró que los hijos de padres divorciados presentan mayor distractibilidad e incumplimiento de deberes escolares. La muestra se obtuvo de una zona urbana del sur de México, 95 niños de con padres casados y 95 niños con padres casados. Se sugiere replicar el estudio en muestras más grandes (Valdés, Carlos, y Ochoa, 2010).

En otras culturas diferentes a mexicana se cuenta con algunos estudios en cuanto al estado civil. En una muestra de niños chinos de 14 años de edad se correlacionó positivamente la crianza de padres, madres, abuelo e infantes con el estatus marital de los padres. En el estudio no se pudo establecer causalidad ya que el estudio no fue longitudinal (Li, Cui, y Cao, 2016).

En una muestra de 369 menores de entre 8 y 11 años de edad, de la provincia de Alicante en España, perteneciente a cuatro colegios públicos; se examinaron las diferencias en los estilos educativos en comparación con variables familiares y personales. Los

resultados indican que las niñas tienen una mayor adecuación que los niños en cuanto a una crianza positiva y de supervisión, lo anterior también se relaciona cuando la edad de las niñas es menor y la familia tiene 1 ó 2 hijos (Pastor, 2014).

En una investigación realizada en Bogotá, Colombia, en familias reconstituidas sobre la toma de decisiones en cuanto a la crianza de los hijos, se tomó una muestra de 9 mujeres y 3 hombres, con una segunda o tercera unión marital. Los resultados indicaron que los padres y madres perciben mayor autonomía en decisiones sobre la crianza, los participantes coincidieron que su pareja se involucre en la crianza y participe en las decisiones de sus hijos (Ripoll, Martínez, y Giraldo, 2013).

Otras variables que inciden en la crianza de los hijos e hijas

A continuación, se exponen las variables parentales que inciden en la crianza de los niños y niñas, las cuales fueron encontradas en la revisión bibliográfica:

Número de hijos e hijas

El número de hijos e hijas es un factor que puede afectar también la crianza. Se tiene que las niñas tienen una mayor adecuación que los niños en cuanto a una crianza positiva y de supervisión, cuando la familia tiene uno o dos hijos (Pastor, 2004). Las mujeres dominicanas que tienen más de tres hijos presentar mayores problemas punitivos y de control parental, utilizar el estilo culpabilizador, tiene estudios superiores y son monoparentales (Espinal, 2004).

Número de hermanos y/o hermanas

En un estudio con una muestra de 905 niños chinos de 14 años de edad se correlacionó positivamente la crianza de padres, madres, abuelo e infantes con que el menor no tenga hermanos. Dentro de las limitaciones se tiene que solo se tomaron los datos de los menores en muestra China de status económico alto, por lo cual no se pudo establecer causalidad ya que el estudio no fue longitudinal (Li et al., 2016).

Principal encargado del cuidado del menor

Se analizó al principal cuidador de menor y se encontró que el castigo físico se asoció con problemas emocionales y de comportamiento en los menores considerando que el compromiso de los padres en los juegos y deportes tuvo una asociación menor con problemas emocionales en los menores (Tong et al. 2015).

Participaron 82 padres, 3413 madres 21 abuelos y 572 abuelas que eran los principales responsables de infantes de seis meses de edad de Tailandia, para examinar los estilos de crianza en el primer año de vida. El estudio descriptivo arrojó los resultados siguientes: el estilo sobreprotector fue el más común, después del estilo caracterizado por el razonamiento, el estilo controlador y el negligente fueron los menos utilizados (Phphaibul, Wittayasooorn, y Choprapawon, 2012).

Consumo de drogas

En un estudio realizado en 263 niños de entre 10 y 12 años de edad se trató de determinar la asociación del padre y la madre con el desorden del uso de sustancias y el tipo de disciplina en los hijos y su conducta neurológica de desinhibición, la cual predice el uso temprano de sustancias de los hijos. Se encontró que la disciplina de la madre predice la

manera de disciplinar del padre, la conducta neurológica de desinhibición predice la culpa de la madre positivamente y los golpes del padre de manera negativa (Mezzich, Tarter, Kirisci, Day, y Gao, 2007).

En una intervención se estudiaron a 300 participantes de 18 entidades de la República Mexicana que acudían a atención primaria de las adicciones, los participantes acudieron a un programa de crianza positiva. Los participantes tenían hijos entre los dos años y los 12 años de edad. El objetivo fue analizar los estilos de crianza relacionados con el comportamiento negativista desafiante o agresivo en menores mediante un estudio descriptivo correlacional. Se encontraron más menores con el comportamiento negativista desafiante que con conductas agresivas. Se encontró que dar instrucciones claras, establecer reglas, solucionar problemas e interactuar positivamente son estilos de crianza confiables para disminuir el estilo negativista desafiante y la agresividad (Morales, Félix, Rosas, López y Nieto, 2015).

Personalidad de los progenitores

Se realizó un estudio con un grupo control de personas sanas, un grupo con depresión con severas conductas obsesivas, otro con pacientes depresivos con conductas obsesivas no tan severas y un grupo con personas con el trastorno obsesivo compulsivo. Se encontró que los patrones de protección de los pacientes con comportamientos obsesivos severos y el trastorno obsesivo-compulsivo tuvieron puntuaciones más altas que los pacientes depresivos con conductas obsesivas no tan severas y el grupo control. Este estudio indica que los pacientes que presentaron depresión con severas conductas obsesivas y los obsesivos-compulsivos tienen patrones similares de estilos de crianza. Se concluye que el control paterno y las actitudes de crianza están vinculadas con el desarrollo del trastorno obsesivo-

compulsivo y la depresión con conductas obsesivas, así mismo que no están vinculadas con el desarrollo de la depresión directamente (Yoshida, Taga, Matsumoto, y Fukui, 2005).

Se realizó una investigación para examinar la relación entre los estilos de crianza y la personalidad a través de las generaciones, para esto se hizo una investigación transaccional en 50 primarias con un total de 3094 menores de los grados de entre cinco y nueve. Se encontró que mientras los estilos de crianza son transmitidos de abuelos a los padres, se es parcialmente mediado por parte de los padres esta transmisión, pero no de las madres, mientras que las características de personalidad son transmitidas directamente de padres a hijos y los estilos de crianza tienen efecto independiente en la personalidad de los hijos e hijas. La limitante fue que el estudio no fue longitudinal (Kitamura et al., 2009).

Se ha encontrado también que la extroversión se asocia negativamente con la sobreprotección y con la participación de la madre en la crianza. La madurez se correlacionó con un alto nivel socioeconómico, un apropiado estilo de crianza y la participación del padre en el estilo de crianza. El intelecto se relacionó con un alto nivel socioeconómico y la intervención maternal en la crianza. El ocho por ciento de la varianza se explicó con la extroversión, el 14% con la madurez y el 10% con el intelecto (Nakao et al., 2000).

Autoestima de los progenitores

En dos muestras una de padres de 105 menores de entre seis y siete años de edad y la segunda de 235 padres. Se encontraron patrones idénticos en los dos estudios; la autoestima de los progenitores se ha asociado al estilo de crianza autoritativo (Aunola et al., 1999).

Se realizó una investigación en Camboya para medir los efectos del estilo de crianza en la segunda generación de los sobrevivientes del genocidio de Khmer Rouge, en la que participaron cerca de 200 estudiantes de entre 16 y 18 años de edad de tres escuelas públicas de diferentes distritos de Phnom Penh. Se encontró que el estilo de crianza es mediador de la ansiedad y depresión en los menores y la sobreprotección de las madres como mediador de depresión en menores. Por el método de análisis de correlación no se pudo saber si los resultados también se encontrarían en personas no relacionados con el genocidio de Khmer Rouge, los datos solo se tomaron de los hijos de los sobrevivientes (Field et al., 2011).

Depresión parental

Se ha encontrado correlación entre el tipo de estilo para dar los consejos hacia los hijos e hijas y la depresión (McDowell, 2003). Así como asociación entre la depresión de la madre y los problemas emocionales de los hijos e hijas (Ebeyeynin, 2011).

En un estudio realizado en Kawasaki, Japón se contó con una muestra de 91 madres que pertenecieron al grupo experimental y 24 al grupo control, para medir la efectividad de un tratamiento llamado Programa positivo de crianza (Positive parenting program). Se detectó un significativo efecto después de la intervención; la depresión de las madres bajó, las dificultades percibidas por las madres, la confianza en la crianza solo incrementó significativamente en el grupo experimental (Fujiwara, Kato, y Sanders, 2011).

Consecuencias en los niños y las niñas respecto de los factores que inciden en la crianza (estudios entre culturas).

Ansiedad

La ansiedad es relevante para la presente tesis, ya que es una de las consecuencias más comunes en los menores bajo un estilo de crianza disfuncional. Como ya se ha mencionado existen diferencias entre los individuos respecto de las variables, lo cual se confirma nuevamente con una de las consecuencias de estilos de crianza inadecuados; en la siguiente investigación se tomó una muestra no probabilística de 60 niñas y 49 niños de Mérida, Yucatán del quinto y sexto año de primaria, en donde se midió la autoestima y ansiedad. Se encontró que las niñas tuvieron más ansiedad y más alta autoestima. Se propone que la cultura marca la manera de comportarse de los individuos, la cual es una posible explicación para la diferencia encontrada en el estudio (Couoh, Góngora, García, Macías y Olmos, 2015).

En otro estudio se habla de algo similar; se estudió una muestra de 509 niños y niñas con edad promedio de 11 años el Distrito Federal, en la cual se encontró que los niños presentan más problemas externalizados que las niñas. En ellas se encontraron altos puntajes en la depresión, la ansiedad, problemas somáticos y afectivos. Se sugirió realizar estudios para saber cómo influyen los factores familiares y de amistades en los problemas internalizados y externalizados de los menores; así como también estudia si el temperamento es una variable mediadora entre la crianza y los problemas de los menores (Betancourt y Andrade, 2008).

La ansiedad está relacionada con diferentes factores: en una investigación realizada en España participaron 1178 menores de entre ocho y 11 años de edad de los cuales el 48% eran niñas y el 52% eran niños, y se encontró que los miedos escolares y la ansiedad por separación de sus padres está fuertemente relacionado, sin embargo, las limitaciones tienen que ver con que fue un estudio transversal, por lo cual no es conveniente tomar el estudio

como predictor de conductas, de igual manera el trastorno de ansiedad por separación no se pudo medir a profundidad ya que no hubo un diagnóstico clínico (Mireia, García, y Méndez, 2008).

Cincuenta menores de entre ocho y 13 años de edad juntos con sus padres participaron en un estudio en el que se dividió la muestra de los 50 menores a la mitad para formar dos grupos, uno con desordenes de ansiedad en los menores y otro sin desordenes de ansiedad en los menores. Los análisis de varianza indicaron que los desórdenes de ansiedad fueron significativamente altos en las características temperamentales, emocionales y de timidez en el grupo con desordenes de ansiedad. Los resultados indican que el estilo de crianza no modera la asociación entre el temperamento del menor y la ansiedad en este estudio. La muestra fue pequeña, por lo cual los resultados pueden estar sesgados (Lindhout, Markus, Hoogendiik, y Boer, 2009). También como ya se ha expuesto se ha encontrado que cuando los niños y niñas reportaron sobreprotección la ansiedad disminuyó en estos mismos (Jongerder et al., 2015).

De igual manera se ha expuesto resultados de que la psicopatología paternal, la evitación del apego y la ansiedad de la madre están asociados con la ansiedad de los menores (Esbjörn et al., 2013) y que el no involucramiento de las madres se ha asociado a niveles más altos de ansiedad en los menores (Beato et al., 2015).

Agresividad

La agresividad es una variable que se ha evidenciado en los estilos de crianza: en una investigación realizada en Valencia, España se tomaron 2788 menores de entre 10 y 11 años de edad de la comunidad Valenciana para medir la agresividad y la crianza de los

progenitores; se encontró que las madres influyen mediante su estilo de crianza en que sus hijos desarrollen conductas agresivas (los estilos son: hostilidad, negligencia y permisividad); en las hijas ambos padres influyen por igual. (Tur, Mestre, Samper y Malonda, 2012).

Asimismo, en España se ha encontrado correlación entre el apoyo, la satisfacción con la crianza, el compromiso, y la disciplina de ambos progenitores con la baja agresividad de los niños y niñas. También se ha encontrado que las variables: disciplina de la madre, disciplina del padre, compromiso del padre, autonomía de la madre y satisfacción con la crianza del padre predicen el 27% de la variabilidad respecto a la agresividad, el 73% restante lo predicen otras variables que no se tomaron en cuenta en este estudio (Raya, Pino, y Herruzo, 2009). De igual manera en otra investigación realizada en Madrid, España se confirman las variables que indican en la agresividad infantil: Franco et al., (2014) encontraron que el nivel de apoyo y la disciplina, el grado de satisfacción y compromiso con la crianza, la autonomía o distribución del rol influyen significativamente en el desarrollo y mantenimiento de conductas disruptivas en el infante.

También se ha encontrado en Mendoza, Argentina, que los menores con conductas disruptivas tienen mayor dificultad para darse cuenta de una situación problemática, para elegir alternativas y decisiones adecuadas; así mismo la relación de los menores con los padres es agresiva, de negligencia física y psicoafectiva, así como la disciplina de los padres es rígida (Ison, 2004).

En Alemania se analizó el desarrollo de la agresividad entre los cinco y 17 años de edad en relación con la influencia parental. El estudio fue longitudinal, 2190 niños y sus

padres participaron y 1372 adolescentes y sus padres participaron. Los padres juzgaron que su agresividad era más alta que la de sus hijos e hijas. La perspectiva de los menores se relacionó con la perspectiva de las madres en cuanto a agresividad, mientras los padres tendían a ver menos agresividad en ellos mientras la edad era más avanzada en los hijos la agresividad no bajaba. El rango más bajo de agresividad fue en los niños y niñas de entre ocho y 11 años de edad. Los padres describieron a sus hijos más agresivos que a sus hijas. Aspectos del temperamento y del comportamiento, especialmente del internalizado y externalizado se relacionaron con la agresividad (Wahl, y Metzner, 2012).

También se ha encontrado en Guipúzcoa y Cádiz, España la influencia de cuestiones biológicas y de crianza en la agresividad, la relación de hormonas de androstenediona en varones y el que la madre sea directiva se relacionó con la agresión física, resultado que no se encontró en las niñas (Sánchez et al., 2009).

En un estudio realizado en la ciudad de Cali con tres menores, que presentaban conductas agresivas se exploró la representación de la relación con las figuras parentales, para esto se utilizaron entrevistas clínicas, el test de la familia y el test de pata negra. Se encontró que las conductas agresivas pueden ser una manifestación de una vivencia que ve al otro como alguien que amenaza su integridad, lo cual frena sus habilidades sociales y del conocimiento propio del ser (Villalobos, Chaves, y Pérez, 2013).

Se cuenta con intervenciones en esta variable: Se midió el efecto del tratamiento cognitivo-conductual en niños, combinado con el entrenamiento de los padres, en comparación únicamente con el efecto del tratamiento cognitivo-conductual aplicado en

niños, se encontró que en los dos grupos hubo una mejoría en cuanto a la agresividad de los niños.

Sin embargo, en el grupo en el que si se dio la intervención a padres e hijos se alcanzó en la mayoría de los menores un estado de agresividad normal. La muestra se tomó de escuelas públicas de zonas marginadas de la Ciudad de México; se seleccionaron a 100 niños de entre seis y 12 años que presentaban agresividad (Hernández y Fajardo, 2008).

Se ha encontrado que dar instrucciones claras, establecer reglas, solucionar problemas e interactuar positivamente son estilos de crianza confiables para disminuir el estilo negativista desafiante y la agresividad, en personas en atención primaria para las adicciones (Morales et al., 2015).

Bajo rendimiento escolar

En una investigación realizada en México, los profesores reportaron que los niños y niñas agresivos tienen bajo rendimiento académico, lo cual se correlacionó con el ejercicio de la disciplina hacia este grupo de niños y niñas; con lo cual el bajo rendimiento escolar puede estar relacionado con la disciplina en desequilibrio (Ramos, y Santoyo, 2008).

En la intervención que realizaron Jiménez y Guevara (2008) se entrenó a un grupo de madres sobre conceptos psicológicos y estrategias de retroalimentación positiva, reforzamiento, asertividad y modelamiento. En otro grupo de madres se les enseñaron características del estilo democrático, estrategias de interacción, negociación y establecimiento de acuerdos. Al final de la intervención, se obtuvo en el rendimiento escolar

un cambio en los dos grupos experimentales, cambios que empezaron a notarse en las calificaciones de los alumnos al primer bimestre después de la intervención.

En otro estudio se seleccionaron en Hermosillo, Sonora, 75 menores de una casa-hogar en los que se encontró que la violencia recibida en los menores tuvo un efecto directo en problemas de conducta y psicológicos de los menores, los cuales a su vez tuvieron un efecto en el rendimiento escolar (Frías y Gaxiola, 2008).

Temperamento

El temperamento necesita ser más estudiado, ya que se ha propuesto realizar más estudios para saber si es una variable mediadora entre los factores familiares y los problemas de los menores (Betancourt y Andrade, 2008; Santelices et al., 2015).

Aunque se ha concluido anteriormente que los estilos de crianza intervienen en el ajuste social de forma diferente dependiendo del temperamento del menor (Ato et al., 2007). Se han encontrado resultados que indican que el estilo de crianza no modera la asociación entre el temperamento del menor, ni tampoco la ansiedad (Lindhout et al. 2009) y que el comportamiento de los padres y el no estrés de los menores son independientes del temperamento de los infantes y de la personalidad de los padres (Eldestein et al., 2004); de igual manera que el temperamento no está relacionado con la motivación parental (Jungert et al., 2015).

Sin embargo, se ha encontrado que el temperamento del menor y el contexto social contribuyen al uso frecuente de la disciplina, pero las características de los padres son las que

mayormente influncian la disciplina (Wade, y Kendler, 2001). Por lo cual el temperamento podría mediar solo algunas variables relacionadas con la crianza.

Otras consecuencias en los niños y las niñas respecto de los factores que inciden en la crianza.

Bullying

El bullying es una consecuencia que puede ser provocada por los estilos de crianza: En una investigación realizada en Chipre en 252 estudiantes de primaria con edad promedio de 11.5 años, se examinó la influencia maternal en relación la victimización y el bullying en las escuelas. Se realizó un estudio confirmatorio y se encontró que la responsabilidad materna se correlacionó positivamente con el ajuste del menor en la escuela (logros y adaptación social), de igual manera el mismo factor se correlacionó negativamente con la agresión (el bullying y el comportamiento disfuncional). La sobreprotección de la madre fue asociada con alto grado de victimización en las experiencias de los menores; de igual manera la depresión se relacionó con la victimización y el bullying por parte del menor (Georgiou, 2008).

Se confirma la influencia de los estilos de crianza en el bullying en otro estudio realizado en Chipre en el que se examinó la relación entre la orientación y valoración cultural del estilo autoritario parental y el bullying en las escuelas, participaron 231 alumnos de 11 diferentes escuelas con una media de 13 años de edad. Se encontró que el Individualismo vertical (competir, obtener status) actuó como mediador entre la crianza autoritaria y el bullying. Se encontraron correlaciones positivas y significativas entre la crianza autoritaria, el colectivismo vertical, (caracterizado por cohesión grupal, respeto, y estar subordinado por el líder y las normas del grupo) y el individualismo vertical, no se encontró correlación con

el colectivismo horizontal (el cual es verse a uno mismo similar a los otros buscando objetivos en común). El estilo autoritario está asociado con el bullying y la victimización. Se sugirió hacer estudios en otras culturas sobre el tema (Georgious, Fousiani, y Michaelides, 2013).

Depresión

En las niñas se han encontrado altos puntajes en la depresión, mientras que en los niños se han encontrado mayormente problemas externalizados (Betancourt y Andrade, 2008). También se ha encontrado que la extrema autonomía del padre está relacionada con la depresión de los menores (Richaud, 2006). En el bullying la depresión se ha relacionado con la victimización (Georgiou, 2008).

En un estudio realizado en 123 niños y 49 niñas de entre seis y 12 años de edad, se encontró que los menores con mayores síntomas depresivos o con agresión reactiva, reportaron más conductas suicidas presentes y pasadas que los que no presentaban la agresión y la depresión. Se observó una correlación positiva entre los síntomas depresivos y las conductas suicidas cuando los padres utilizaban el estilo autoritario en menores afroamericanos, y en los de mayor edad en una muestra de caucásicos, pero no en los más pequeños del grupo de los caucásicos. En las limitaciones se tiene que se analizaron solo algunas variables, no se pueden generalizar los resultados ya que para los dos grupos fueron resultados diferentes y no fue una investigación longitudinal (Greening, Stoppelbein, y Luebbe, 2010).

Autoestima

En cuanto a la autoestima se ha encontrado que las niñas han tenido más alta autoestima que los niños (Cough et al., 2015). También se ha encontrado en menores adoptados que la crítica y el rechazo incrementan los problemas en la autoestima del menor (Salas et al., 2015).

Situaciones ajenas a los padres y a los menores que pueden influir en la crianza.

Menores con algún trastorno o problema del desarrollo

En un estudio realizado en el King Edward Medical University Hospital a largo de seis meses para medir el efecto percibido en la autoestima en síntomas depresivos en pacientes de ocho a 15 años de edad con el trastorno conversivo, se encontró que los menores con el trastorno reportaron peor percepción en las practicas parentales de ambos progenitores; mayores niveles de baja autoestima y síntomas depresivos que el grupo control. En las limitaciones se tiene que fue una muestra pequeña (Imran, Hussain, y Amjad, 2015).

Se realizó una investigación en Escocia en 53 padres de familia con menores entre tres y 11 años con problemas en su desarrollo, para indagar con el supuesto de que los padres con hijos con alguna incapacidad presentan mayor estrés y si esta relación cual es la repercusión en los infantes. Los padres y madres con hijos e hijas entre los nueve y 11 años de edad utilizaron más el estilo autoritativo que los padres con hijos entre tres y cinco años de edad. Se concluye que el estilo de crianza autoritativo puede estar relacionado con el estrés en los padres. Las limitaciones fueron que el estudio no fue longitudinal y fue un cuasiexperimento (Woolfson, y Grant, 2006).

Menores adoptados

En cuanto a la adopción y la relación con la crianza se tiene lo siguiente: En un estudio realizado en familias adoptivas de tres provincias españolas: malaga, granada y jaen, los menores que participaron era adoptados y tenían más de cinco años de edad, no tenían ninguna incapacidad física, psicológica o sensorial. La investigación se realizó para identificar los factores que están relacionados con problemas en los menores en el contexto de ser menores adoptados. Los resultados señalan que el rol de las relaciones afectivas y la disciplina parental son indicadores de problemas en los niños adoptados, el tipo de crianza y el tipo de afecto son predictores de problemas futuros en el menor. La crítica y el rechazo incrementan los problemas en la autoestima del menor y en que para el cuidado sea una carga el cuidar al menor. Las limitaciones se refieren a que solo se analizaron algunas variables, hubiera sido favorecedor medir la edad y la escolaridad de los padres adoptivos. Los datos solo fueron tomados de autoreportes (Salas et al., 2015).

Calidad de vida

En una investigación sobre calidad de vida se tomó una muestra de 721 niños y niñas del quinto y sexto año escolar, de siete diferentes escuelas primarias del estado de Coahuila, se encontró que la calidad de vida tiene que ver con satisfacción de la vida familiar, el rendimiento en el hogar y la escuela y las actividades de ocio (González y Sánchez, 2013).

Después de haber expuesto las diferentes teorías, modelos e investigaciones relacionadas con la crianza que se apegan a la presente tesis; se ha propuesto crear un modelo de crianza que incorpore las variables de estilo de crianza, ansiedad parental, estrés parental, conducta antisocial de los progenitores, escolaridad de los progenitores o tutores, el estatus socioeconómico, el tipo familia y el estado civil como incidentes en los problemas

internalizados (ansiedad) y externalizados (agresividad, temperamento, bajo rendimiento escolar) de los niños y niñas en edad escolar; ya que son las variables que se encontraron de mayor impacto en la problemática planteada. Asimismo, la aportación de este trabajo recae en la incorporación de variables relevantes en cuanto a la crianza, junto con los estilos de crianza que pueden estar presentes en la población de Ciudad Juárez, por lo cual se probará en qué medida la teoría de los estilos de crianza de Baumrind es aplicable para la población en la cual se trabajará.

Capítulo III. Metodología

En el capítulo de la metodología se presenta el objetivo general de la investigación; para lo cual se tomaron las variables de mayor incidencia en la crianza que se encontraron en la revisión bibliográfica, así como sus objetivos específicos, las preguntas de investigación, las hipótesis que se plantearon; los y las participantes, los criterios de inclusión y exclusión, las consideraciones para la confiabilidad y validez de la investigación, el tipo de estudio, la población y unidad de estudio, las variables, la definición operacional de las variables, los instrumentos, el equipo de investigación, los materiales para el procedimiento, el análisis estadístico que se llevó a cabo, las consideraciones éticas; y finalmente se habla sobre la viabilidad y las consecuencias del impacto que tendrá la investigación.

Objetivo general

Crear un modelo de estilos de crianza incorporando las variables de estilo de crianza, la ansiedad parental, el estrés parental, la conducta antisocial de los progenitores, la escolaridad de los padres, el estatus socioeconómico, el tipo familia y el estado civil y los problemas internalizados (ansiedad) y externalizados (agresividad, temperamento, bajo rendimiento escolar) de los niños y niñas en edad escolar de Ciudad Juárez, Chihuahua.

Objetivos específicos

Conocer qué estilos de crianza del padre o tutor inciden en los problemas internalizados y externalizados de los niños y niñas en edad escolar primaria.

Conocer el impacto de la baja escolaridad, el status socioeconómico, el estado civil, el tipo de familia, el estrés, la ansiedad y la conducta antisocial de los padres o tutores en los problemas internalizados y externalizados de los niños y niñas en edad escolar primaria.

Conocer como incide la percepción de los niños y niñas del estilo de crianza de sus padres o tutores.

Determinar de qué manera el temperamento de los niños y niñas en edad escolar incide en las prácticas de crianza parentales.

Preguntas de investigación

¿Qué modelo de crianza explica los factores que inciden en los problemas internalizados y externalizados de los infantes en la población de Ciudad Juárez? (pregunta de investigación para el objetivo general).

¿Qué estilos de crianza de los progenitores, tutores inciden en los problemas internalizados y externalizados de los niños y niñas en edad escolar primaria?

¿Incide la baja escolaridad, el status socioeconómico bajo, el estado civil, el tipo de familia, el estrés, la ansiedad y la conducta antisocial de los padres o tutores en los problemas internalizados y externalizados de los niños y niñas en edad escolar primaria?

¿De qué manera incide la percepción de los niños y niñas del estilo de crianza de sus padres o tutores?

¿De qué manera el temperamento de los niños y niñas en edad escolar incide en las prácticas de crianza parentales?

Hipótesis de investigación

Los estilos de crianza del padre o tutor inciden en los problemas internalizados y externalizados de los niños y niñas en edad escolar primaria.

La baja escolaridad, el status socioeconómico, el estado civil, el tipo de familia, el estrés, la ansiedad y la conducta antisocial de los padres o tutores tienen impacto en los problemas internalizados y externalizados de los niños y niñas en edad escolar primaria.

La percepción de los niños y niñas incide en el estilo de crianza de sus padres o tutores.

El temperamento de los niños y niñas en edad escolar incide en las prácticas de crianza parentales.

Hipótesis nulas

Los estilos de crianza del padre o tutor no inciden en los problemas internalizados y externalizados de los niños y niñas en edad escolar primaria.

La baja escolaridad, el status socioeconómico, el estado civil, el tipo de familia, el estrés, la ansiedad y la conducta antisocial de los padres o tutores no tienen impacto en los problemas internalizados y externalizados de los niños y niñas en edad escolar primaria.

La percepción de los niños y niñas no incide en el estilo de crianza de sus padres o tutores.

El temperamento de los niños y niñas en edad escolar no incide en las prácticas de crianza parentales.

Participantes

Para la presente investigación se tomaron de manera aleatoria alumnos de cuarto, quinto y sexto grado ya que los tests están estandarizados para esta población; también se midieron las variables correspondientes de este estudio para sus respectivos tutores o progenitores. En la presente investigación se tomó la muestra de diferentes escuelas primarias tomadas al azar, correspondientes a toda la zona central de la ciudad y la zona poniente de la ciudad.

Criterios de inclusión

Se seleccionaron a los padres o tutores que tuvieron hijos y/o hijas en edad escolar primaria de escuelas públicas y privadas de los grados de cuarto quinto y sexto.

Se seleccionaron a los niños y niñas en edad escolar primaria de escuelas públicas y privadas de los grados de cuarto quinto y sexto.

Consideraciones para la confiabilidad y validez de la investigación Validez.

De acuerdo con Campbell y Stanley (1966) se tomaron las siguientes consideraciones en cuando a la validez de la investigación:

Historia.

Informar a los participantes sobre el estudio y escoger a personas que no estén acudiendo a algún otro tipo de evaluación.

Maduración.

Que los y las participantes vengan con el tiempo necesario para la aplicación de los test y, al igual que también hayan desayunado o comido antes de la aplicación. Así como el hecho de muestrear por grados académicos, asegurará que se elijan alumnos de edades específicas.

Administración de la prueba.

Asegurarse que la persona no conozca la prueba, ser claro en las instrucciones.

Instrumentación.

Seguir claramente las instrucciones de aplicación de la prueba. Utilizar instrumentos validados para la población de estudio con un alfa de Cronbach de .70 en adelante.

Regresión estadística.

Para ello se tomará una muestra necesaria para los análisis estadísticos que se llevarán a cabo, para no seleccionar la muestra en sus puntajes extremos. Se tomará una muestra no menor a 100 participantes y no mayor a 200 participantes para realizar las ecuaciones estructurales.

Sesgo de selección.

Se tomarán aleatoriamente la muestra.

Mortalidad.

Dar el consentimiento informado de la manera como se llevará a cabo el estudio, dar como recompensa una plática de estilos de crianza y/o manejo de emociones, tener más participantes de los necesarios para que la muestra sea representativa.

Inestabilidad del ambiente.

Realizar la aplicación de los psicométricos en un salón de clases con clima artificial adecuado.

Conducta del experimentador.

Dar el mismo trato a los adultos, dar el mismo trato a los menores, ser cortés, y ser claro en las instrucciones.

Escenario

Los salones de clases, salón de actos y bibliotecas de las primarias.

Tipo de estudio

La presente investigación es de tipo explorativa ya que pretende en primera instancia poner a prueba un modelo empíricamente explicativo de la etiología de los problemas internalizados y externalizados de los menores provocado por las variables de incidencia de la de los progenitores; también es de tipo retrospectivo porque los datos se recogieron a

propósito de la investigación; de tipo transversal, porque se tomaron los datos una sola vez, y finalmente de tipo cuantitativa Campbell y Stanley (1966).

Población de estudio

Madres, padres, tutores y sus hijos e hijas en edad escolar primaria.

Unidad de estudio.

Madres, padres, tutores y sus hijos e hijas en los grados de cuarto, quinto y sexto de primaria de Ciudad Juárez, Chihuahua.

Variables exógenas

La ansiedad parental, el estrés parental, la conducta antisocial de los progenitores, la escolaridad de los padres, el estatus socioeconómico, el tipo familia, el estado civil.

Variables endógenas

Problemas internalizados (ansiedad) y problemas externalizados (agresividad, temperamento, bajo rendimiento escolar). El estilo de crianza, el temperamento de los infantes.

Definición conceptual de las variables

Variables referentes a los progenitores y tutores las cuales inciden en los menores

Estrés parental.

Se refiere a la relevancia o compromiso con el rol parental; el cual se define como el conjunto de creencias y expectativas que sirven como mediadoras o moderadoras entre los estresores que se presentan a los padres, que proceden tanto de sus características como de sus hijos o del entorno, y el estrés parental que experimentan (Abidin, 1992).

Ansiedad.

La ansiedad se ha definido de dos maneras, como estado, la cual se refiere a cómo se siente la persona en el momento de contestar el test y en la ansiedad peculiar, que se refiere en cómo se siente habitualmente la persona (Spielberger, Martínez-Urrutia, Gonzalez-Reigosa, Natalicio, y Díaz-Guerrero, 1976).

Estilo de crianza de los progenitores.

Esta variable refiere dos estilos de crianza. El estilo de crianza autoritario el cual se caracteriza en que los progenitores o tutores sean rígidos, punitivos y con normas. El estilo democrático se caracteriza por progenitores o tutores son firmes, que establecen límites, metas, recurren al razonamiento y fomentan la independencia (Baumrind, 1971).

Conducta antisocial de los progenitores.

Según lo refiere el MMPI-II hace referencia a dificultades con la ley, robos, hurtos en las tiendas, así como creencias de que está bien eludir la ley (Hathaway y McKinley 1995). Variables referentes a los menores en cuanto a la crianza.

Percepción de las conductas del padre.

Percepción que tiene el hijo de las conductas que el padre emite hacia él (Andrade, 1984).

Percepción de las conductas de la madre.

Andrade la define como la percepción que tienen los hijos de las conductas que la madre emite hacia ellos.

Variables referentes a los problemas internalizados de los menores

Ansiedad.

Sentimientos desagradables de tensión y aprensión, percibidos de manera consciente, como activación a excitación asociados al sistema nervioso autónomo (Spielberger, 1983).

Variables referentes a los problemas externalizados de los menores.

Agresividad.

Frecuencia de comportamientos agresivos autonotificados en escolares de escuelas media.

Temperamento.

Sesgo que se da en las respuestas automáticas ante un estímulo emocional, el cual tiene un alto componente biológico y se manifiesta de manera estable a lo largo de la vida, con independencia de la cultura y del aprendizaje social (Cloninger, Bayon y Svarkic, 1998).

Características de los instrumentos

Los siguientes instrumentos se utilizaron para medir las variables antes mencionadas.

Todos los tests están estandarizados para población mexicana y cuentan con un alfa de Cronbach de más de .70, por lo que son válidos y confiables para los propósitos de la investigación y de la intervención.

Instrumentos aplicados a los progenitores y tutores

Conducta antisocial de los progenitores y tutores.

Para medir la conducta antisocial de los progenitores y tutores, se utilizó la escala PAS (conductas antisociales) del MMPI-2, la cual pertenece a las escalas de contenido. (Hathaway y McKinley 1995).

Estrés parental.

Se aplicó la escala de índice de estrés parental de Abidin (1990) para medir el grado de estrés en los progenitores y tutores, la cual está compuesta de 36 reactivos con tres subescalas, y contiene cinco opciones de respuesta.

Ansiedad.

El instrumento para medir la ansiedad es el IDARE el cual es la versión al español del State-Trait anxiety inventory (STAI) de Spielberger, et al., (1976), en la cual se miden dos dimensiones de la ansiedad; la ansiedad como rasgo y la ansiedad como estado. Para propósitos de esta investigación se utilizó la subescala ansiedad como rasgo.

Estilo de crianza.

Se utilizó el cuestionario de Prácticas Parentales (Parenting Practices Questionnaire), desarrollado por Robinson y Cols. (1995). El cuestionario utiliza las bases teóricas y analíticas de Baumrind de los estilos de crianza divididas en diferentes subescalas.

Instrumentos aplicados a los niños.***Estilo de crianza.***

Se aplicó el cuestionario de percepción de las conductas del padre de Andrade (1984). Las escalas que contiene son factor afectividad, factor aceptación, factor punitividad y factor orientación al logro.

Se aplicó también el cuestionario de percepción de las conductas de la madre de Andrade. Las escalas que contiene son factor afectividad y factor punitividad.

Escala de agresión.

La escala de agresión de Orpinas y Frankowski (2001), fue desarrollada para medir la frecuencia de comportamientos agresivos autonotificados en escolares de escuelas media.

Ansiedad.

Para medir la ansiedad de los menores se utilizó la versión corta de la escala de ansiedad manifiesta en niños. (Reynolds y Richmond, 2012).

Temperamento.

Se aplicó la escala de índice de estrés parental de Abidin (1990) para medir el temperamento de los menores, mediante las respuestas de los padres, se utilizó específicamente la escala de las características de los niños e interacción entre padres e hijos para medir el temperamento.

Datos demográficos.

Se encuestó a los progenitores y tutores para medir la escolaridad de los padres (se midió en años estudiados), el estatus socioeconómico de la familia (el cual se midió de acuerdo a el nivel de ingreso que propone el AMAI en el 2005), el estado civil, el tipo de familia y el bajo rendimiento escolar.

Equipo de investigación

Christian Alberto Mendoza Nápoles, investigador principal. Doctora Elsa Beatriz Maldonado Santos, directora de la presente tesis.

Materiales

Hojas de maquina tamaño carta con el consentimiento informado y la batería psicométrica impresa en las mismas, marcadores o grises para escribir en el pizarrón al dar indicaciones, plumas; para las personas que no llevaron, dulces.

Procedimiento

Se realizó un muestreo aleatorio para tomar los datos. Se pidió permiso en las escuelas seleccionadas de las diferentes zonas de la ciudad, para tomar la muestra de los niños, niñas, padres y madres. Después de haber obtenido el permiso del director y de los maestros de los

salones de clase se entregó el consentimiento informado a los y las participantes, posteriormente se procedió a la aplicación de la batería psicométrica.

Finalmente se procedió a realizar la captura de los datos y el análisis estadísticos de los datos.

Análisis estadístico

El análisis estadístico de los datos se realizó utilizando el programa SPSS (Statistical Package for Social Science), y el programa estadístico AMOS para realizar un análisis de ecuaciones estructurales con la base de datos del SPSS, después de haber llevado a cabo la aplicación de los psicométricos en la muestra seleccionada.

Consideraciones éticas

Se tomaron las siguientes consideraciones para la presente investigación de acuerdo a la American Psychology Association (2010): Respetar la confidencialidad de los participantes en la investigación; no obtener algún beneficio monetario de parte de los participantes, atender las necesidades que se hayan detectado en el grupo en de intervención, dar el mismo trato entre los participantes menores de edad y a los y las participantes adultos, respetar los derechos y dignidad de todas las personas participantes en la investigación; así mismo se declara que no hay conflictos de interés en la investigación y que la misma ha sido justificada con el material expuesto a lo largo de este texto.

Viabilidad

La investigación fue viable ya que se contó con el tiempo necesario para realizarla, los recursos necesarios para llevar a cabo la aplicación de escalas y cuestionarios y el permiso de varias instituciones educativas para poder tomar los datos necesarios para la investigación.

Consecuencias

Se pudo obtener un modelo de crianza que incorpora los factores que inciden en los problemas internalizados y externalizados de los niños y niñas en edad escolar primaria de la población de Ciudad Juárez.

Capítulo IV. Resultados

A continuación, se presentan los resultados encontrados en la presente tesis, en la cual se tomaron 150 progenitores y 150 estudiantes de los años de cuarto, quinto y sexto de primaria, los cuales eran sus hijos. Se presentan los resultados del modelo encontrado sobre la crianza y los modelos encontrados que explican el temperamento aunado a la crianza.

Participaron 110 madres y 40 padres en el estudio, de los cuales 41 eran solteros, 73 casados, dos viudos, y 34 en unión libre. De la muestra tomada 114 reportaron pertenecer a familia nuclear, 16 a la familia monoparental, 11 a la familia de tipo extensa y 9 a la reconstituida, ninguna familia reportó ser homoparental. En cuanto a los ingresos 10 participantes reportaron tener ingresos en su familia al mes entre 0 pesos y 2,699 pesos; 29 participantes reportaron tener ingresos correspondientes a 2,700-6,799; 42 progenitores entre 6,800-11,599, 53 participantes entre 11,600-34,999 y 16 progenitores reportaron ingresos en su familia entre 35,000-84,999 al mes. En cuanto a los estudiantes de primaria se aplicó la batería psicométrica para niños a 80 niñas y 70 niños; de los cuales 50 pertenecían al 4to grado, 61 al 5to grado y 39 al 6to grado (Ver tabla 1 para los estadísticos descriptivos de la muestra).

Tabla 1.
Resultados descriptivos de la muestra tomada

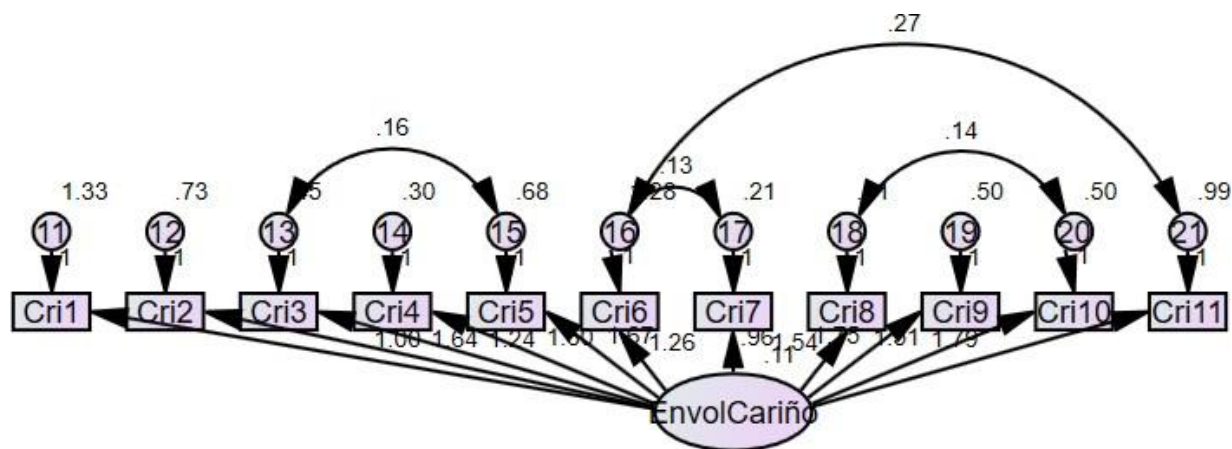
Variable	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Edad Progenitor (años)	22	55	37.81	7.124
Años Escolaridad Progenitor	2	30	12.94	4.892
Calificaciones hijos (último año escolar)	7	10	8.763	.7143
Edad Menores	9	12	10.29	.916

Modelo de medición para la subescala involucramiento cariñoso

Del cuestionario de prácticas parentales de Robinson y Cols. (1995) específicamente de la subescala de involucramiento cariñoso se obtuvo una chi cuadrada de 51.579, con 40 grados de libertad a un nivel de significancia del .104. Asimismo, se obtuvo un CMIN/DF de 1.289; un GFI de .945, un AGFI de .909, NFI de .884, RFI de .840, IFI de .971, CFI de .970; RMSEA de .044 (ver figura 1).

Figura 1

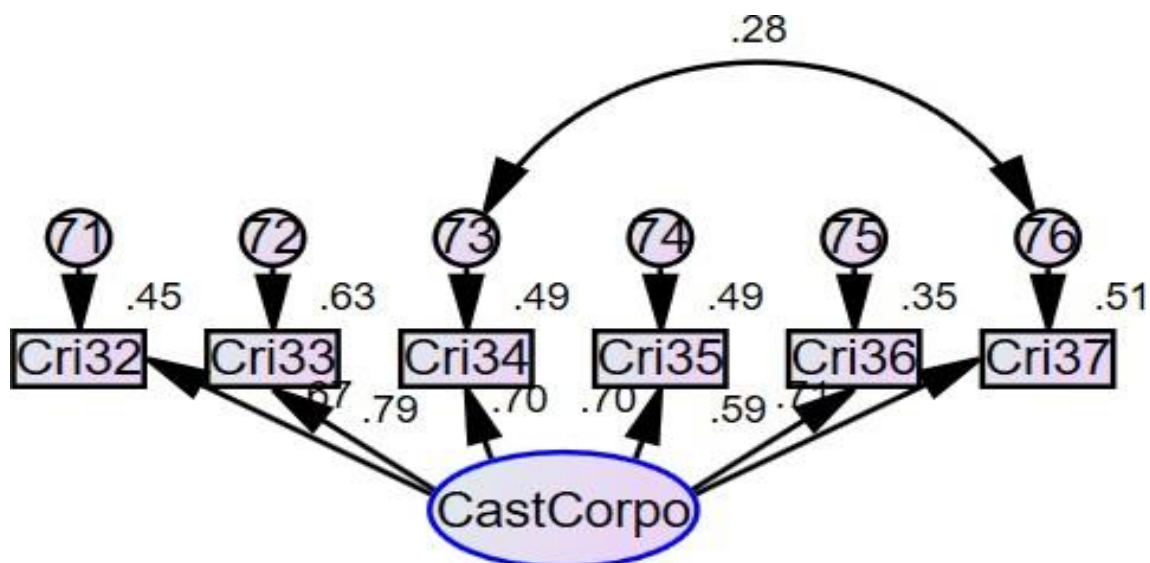
Modelo de medición de la subescala de involucramiento cariñoso.



Modelo de medición para la subescala castigo corporal del cuestionario de prácticas parentales de Robinson y Cols. (1995).

Se obtuvo una chi cuadrada de 8.861, con ocho grados de libertad a un nivel de significancia del .354. Asimismo, se obtuvo un CMIN/DF de 1.108; un GFI de .981, un AGFI de .949, NFI de .975, RFI de .952, IFI de .997, CFI de .997 y un RMSEA de .027 (ver figura 2).

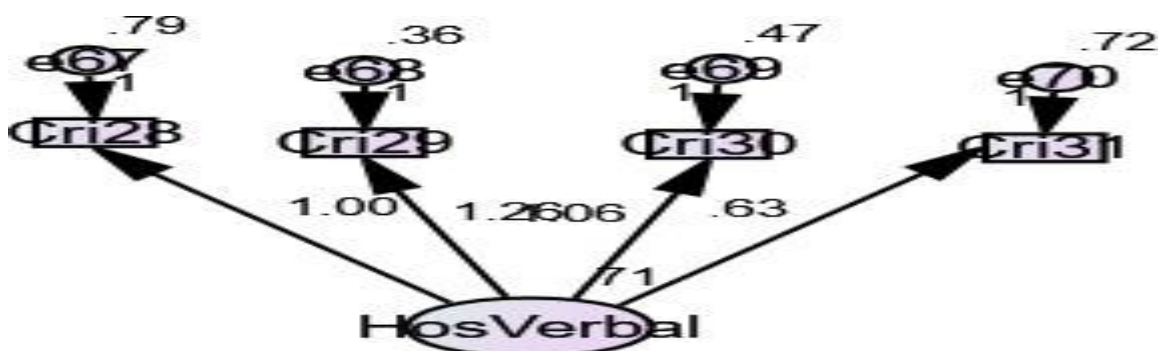
Figura 2.
Modelo de medición de la subescala de castigo corporal.



Modelo de medición para la subescala hostilidad verbal

Del cuestionario de prácticas parentales de Robinson y Cols. (1995) específicamente de la subescala de hostilidad verbal se obtuvo una chi cuadrada de 4.703, con dos grados de libertad a un nivel de significancia de .095. Asimismo, se obtuvo un CMIN/DF de 2.352; un GFI de .984, un AGFI de .919, NFI de .978, RFI de .935, IFI de .987, CFI de .987 y un RMSEA de .095 (ver figura 3).

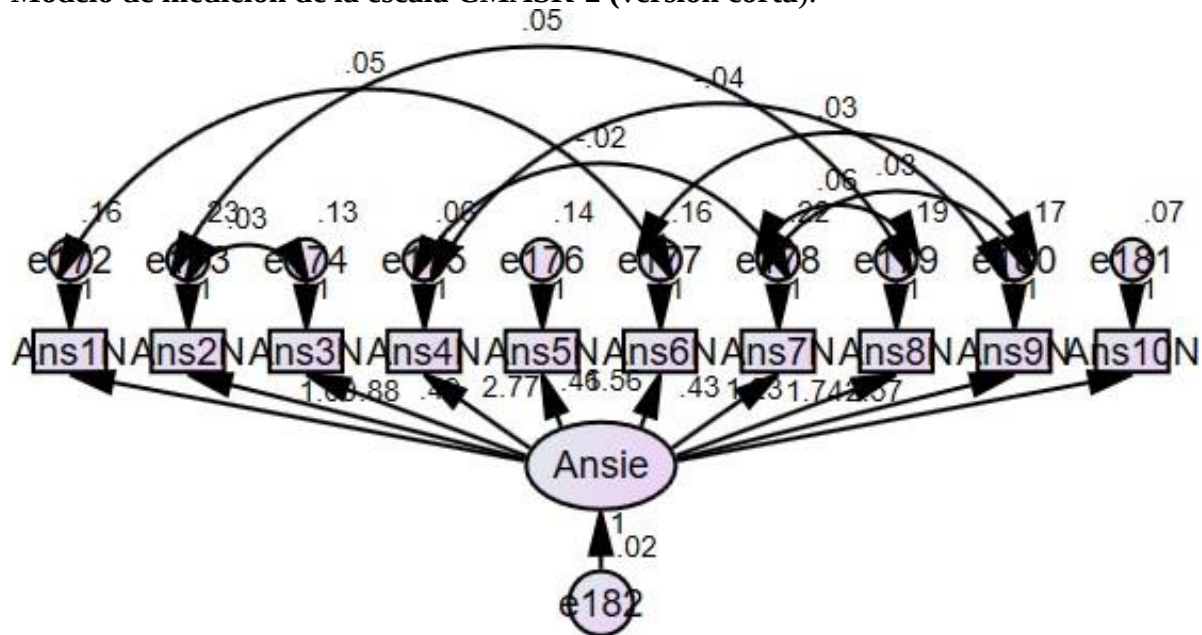
Figura 3.
Modelo de medición de la subescala de hostilidad verbal.



Modelo de medición para la escala CMASR-2 (versión corta).

Se obtuvo una chi cuadrada de 34.876, con 27 grados de libertad a un nivel de significancia de .142. Asimismo, se obtuvo un CMIN/DF de 1.292; un GFI de .953, un AGFI de .905, NFI de .900, RFI de .834, IFI de .976, CFI de .974 y un RMSEA de .044 (ver figura 4).

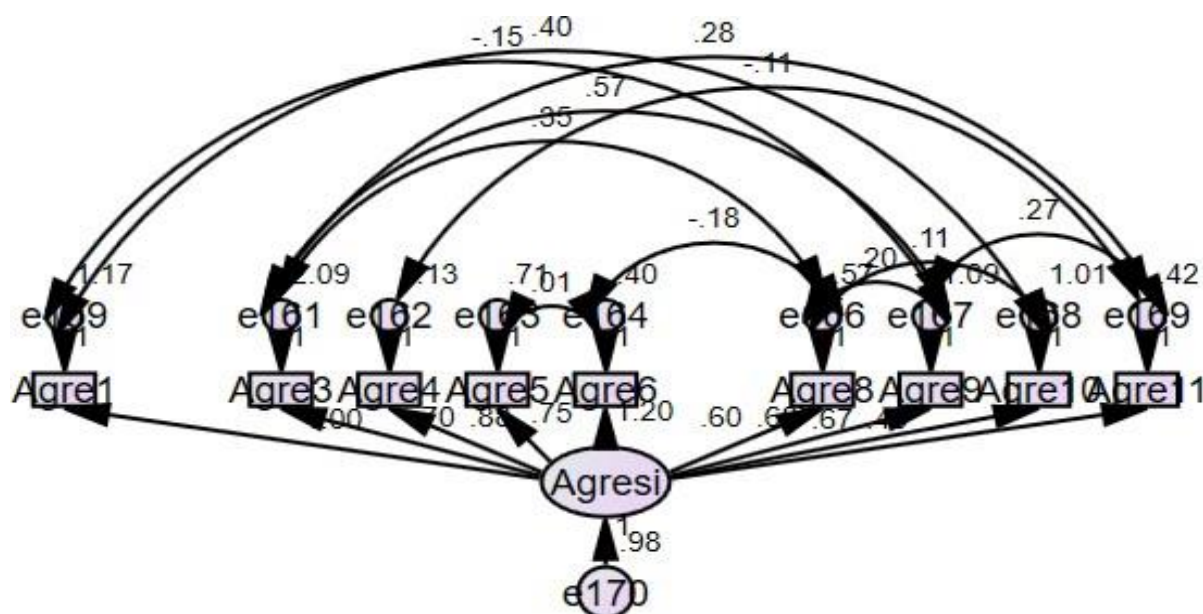
Figura 4.
Modelo de medición de la escala CMASR-2 (versión corta).



Modelo de medición de la escala de agresión

De la escala de agresión de Orpinas y Frankowski (2001) se obtuvo una chi cuadrada de 19.923, con 16 grados de libertad a un nivel de significancia de .224. Asimismo, se obtuvo un CMIN/DF de 1.245; un GFI de .972, un AGFI de .920, NFI de .965, RFI de .920, IFI de .993, CFI de .993 y un RMSEA de .041 (ver figura 5). Para esta escala se eliminaron los ítems dos y siete, ya que se recomienda eliminar a criterio del investigador que aplica la escala, al ser ítems que miden la ira (Orpinas y Frankowski, 2001).

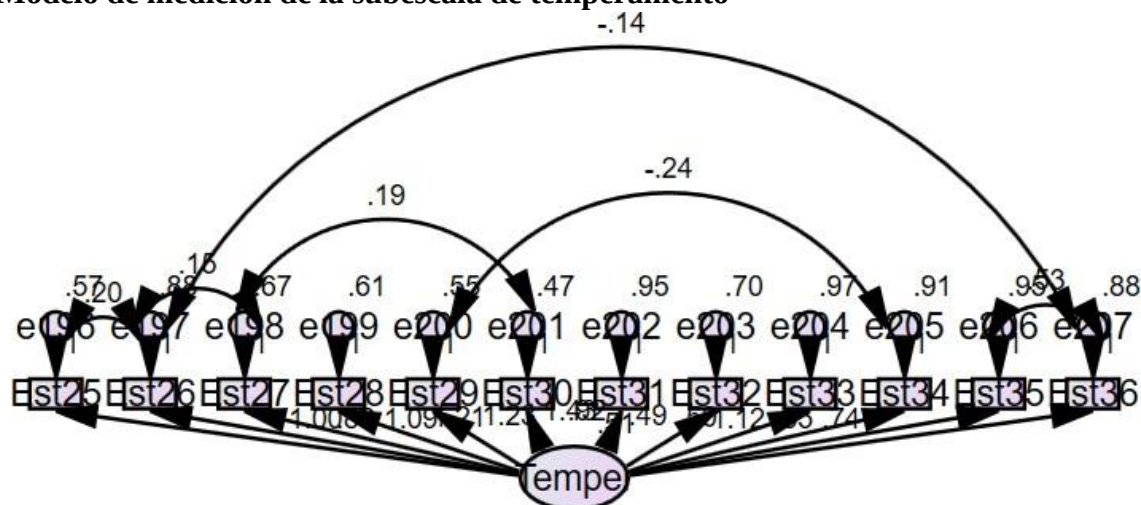
Figura 5.
Modelo de medición de la escala de agresión.



Modelo de medición de la subescala de temperamento

Se obtuvo una chi cuadrada de 60.075, con 48 grados de libertad a un nivel de significancia de .113. Asimismo, se obtuvo un CMIN/DF de 1.252; un GFI de .937, un AGFI de .898, NFI de .920, RFI de .890, IFI de .983, CFI de .982 y un RMSEA de .041 (ver figura 6), de de la subescala de temperamento de Abidin (1990).

Figura 6.
Modelo de medición de la subescala de temperamento

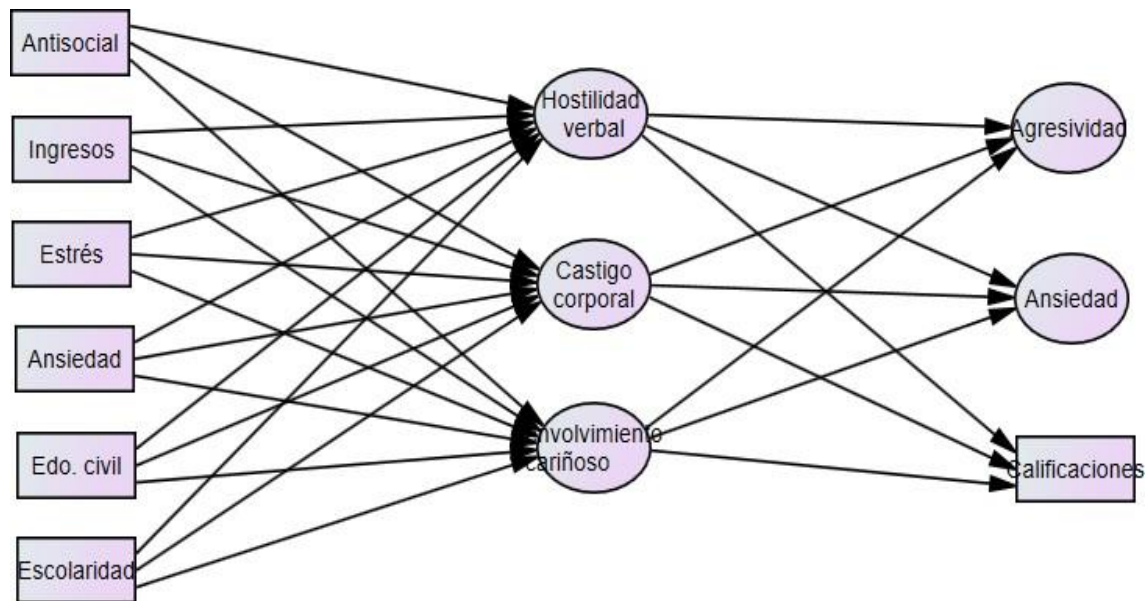


Para la escala de estrés parental se sumaron los ítems ya que los autores del instrumento indican que hay que sumar los 36 ítems para obtener el puntaje correspondiente estrés parental (Abidin, 1990). De igual manera, las escalas de ansiedad como rasgo y la escala de contenido antisocial del MMPI-2 se revisaron de acuerdo a como indican los autores de los instrumentos, ya que la revisión da como resultado el puntaje que ansiedad y de conducta antisocial (Spielberger, et al., 1976; Hathaway y McKinley 1995).

Modelo estructural de factores de parentales de impacto parental en la crianza

Se logró obtener un modelo aceptable de crianza que explica la conducta antisocial, los ingresos por familia al mes, el estrés parental, la ansiedad de los progenitores, el estado civil y los años de escolaridad de los padres como variables exógenas y predictivas de la hostilidad verbal, el castigo corporal, el involucramiento cariñoso, la agresividad, la ansiedad y las calificaciones de los menores. A su vez, las subescalas de hostilidad verbal, castigo corporal (estilo de crianza autoritario) y involucramiento cariñoso (estilo de crianza democrático) fungieron como variables mediadoras entre las exógenas y las variables (agresividad, ansiedad, calificaciones) concernientes menores de edad. De igual manera el presente modelo funcionó a su vez en el sentido de que las variables exógenas inciden también directamente en la agresividad, la ansiedad y las calificaciones de los menores.

Para el modelo estructural se obtuvo una chi cuadrada de 1160.485, con 958 grados de libertad a un nivel de significancia de .000. Asimismo, se obtuvo un CMIN/DF de 1.211; un GFI de .769, un AGFI de .728, NFI de .651, RFI de .606, IFI de .914, CFI de .910 y un RMSEA de .038 (ver figura 7; la figura 7.1 ofrece una representación más clara de cómo las variables se relacionaron en el modelo).

Figura 7.1.**Modelo estructural de modelo de factores de impacto parental en la crianza.**

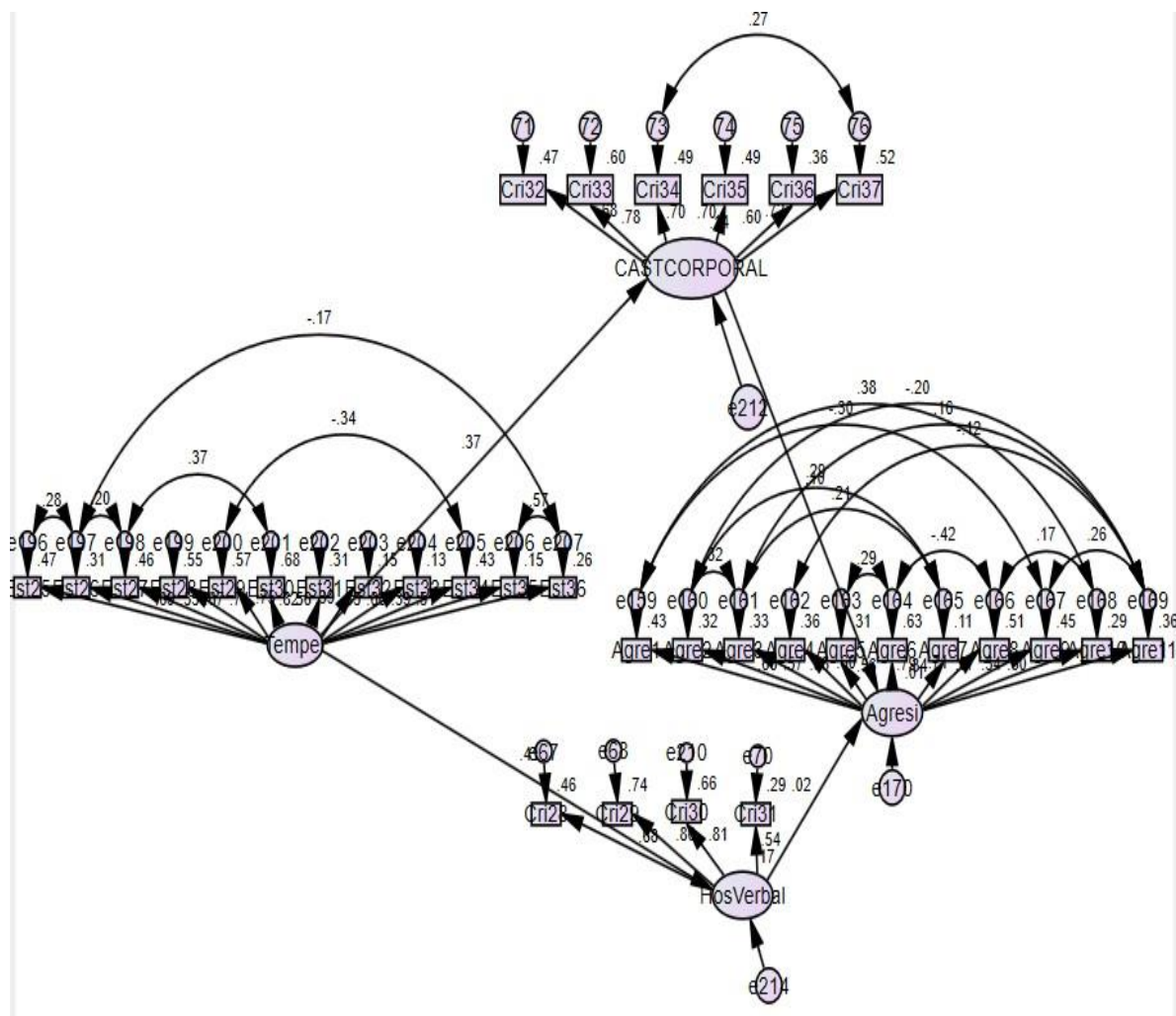
Modelos estructurales del temperamento de los menores como factor de impacto en la crianza.

Se obtuvieron cinco modelos diferentes que explican la interacción del temperamento de los menores en la crianza, en los que únicamente funcionaron dentro de los modelos dos escalas del estilo de crianza autoritario, a continuación, se exponen cada uno de los modelos.

Modelo 1.

El primer modelo constó de una chi cuadrada de 664.021, con 472 grados de libertad a un nivel de significancia de .000. Asimismo, se obtuvo un CMIN/DF de 1.407; un GFI de .800, un AGFI de .762, NFI de .742, RFI de .711, IFI de .909, CFI de .906 y un RMSEA de .052. En este modelo se explica el temperamento como variable exógena, utilizando el castigo corporal y la agresión verbal (escalas del estilo de crianza autoritario) como variables mediadoras y dando como resultado la agresividad infantil (ver figura 8).

Figura 8.
Modelo estructural del temperamento como factor de impacto en la crianza (modelo 1).

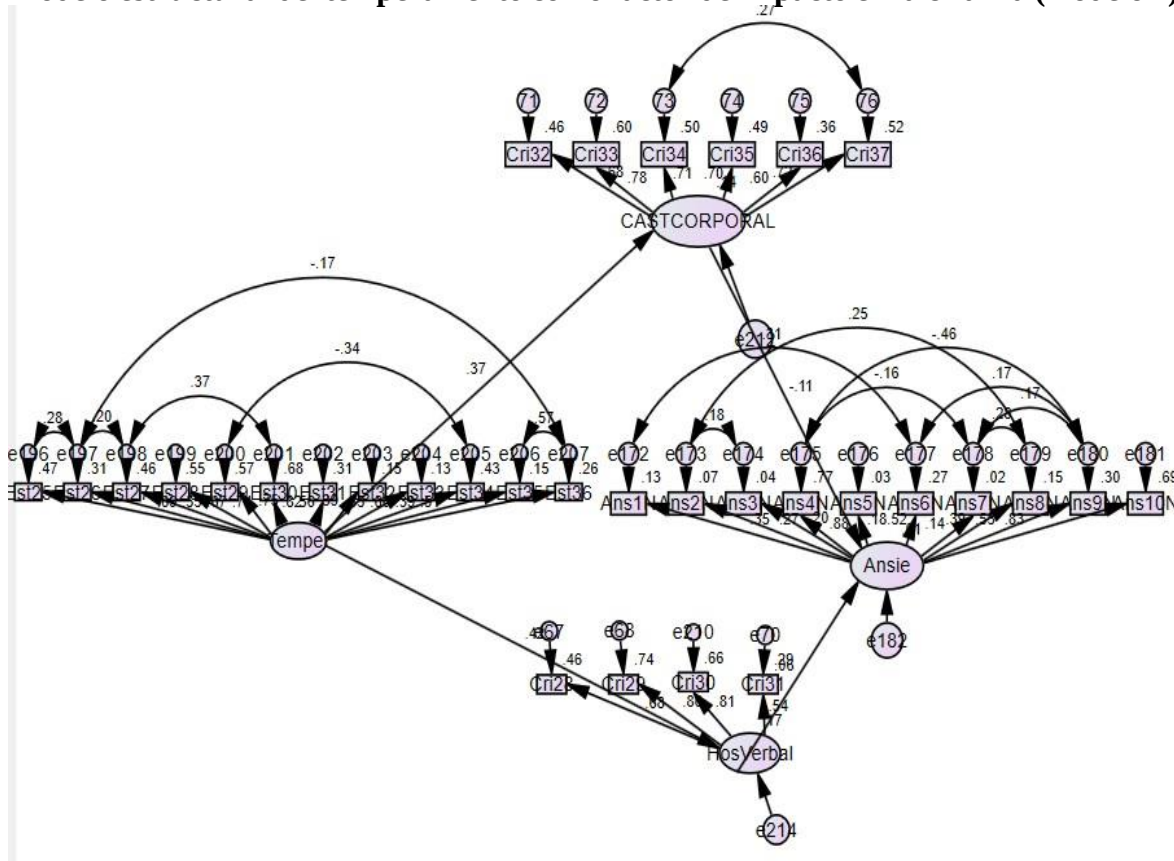


Modelo 2.

El segundo modelo constó de una chi cuadrada de 587.659, con 445 grados de libertad a un nivel de significancia de .000. Asimismo, se obtuvo un CMIN/DF de 1.321; un GFI de .811, un AGFI de .776, NFI de .731, RFI de .700, IFI de .918, CFI de .915 y un RMSEA de

.046. En este modelo se explica el temperamento como variable exógena, utilizando el castigo corporal y la agresión verbal (escalas del estilo de crianza autoritario) como variables mediadoras y dando como resultado la ansiedad de los menores (ver figura 9).

Figura 9
Modelo estructural del temperamento como factor de impacto en la crianza (modelo 2).



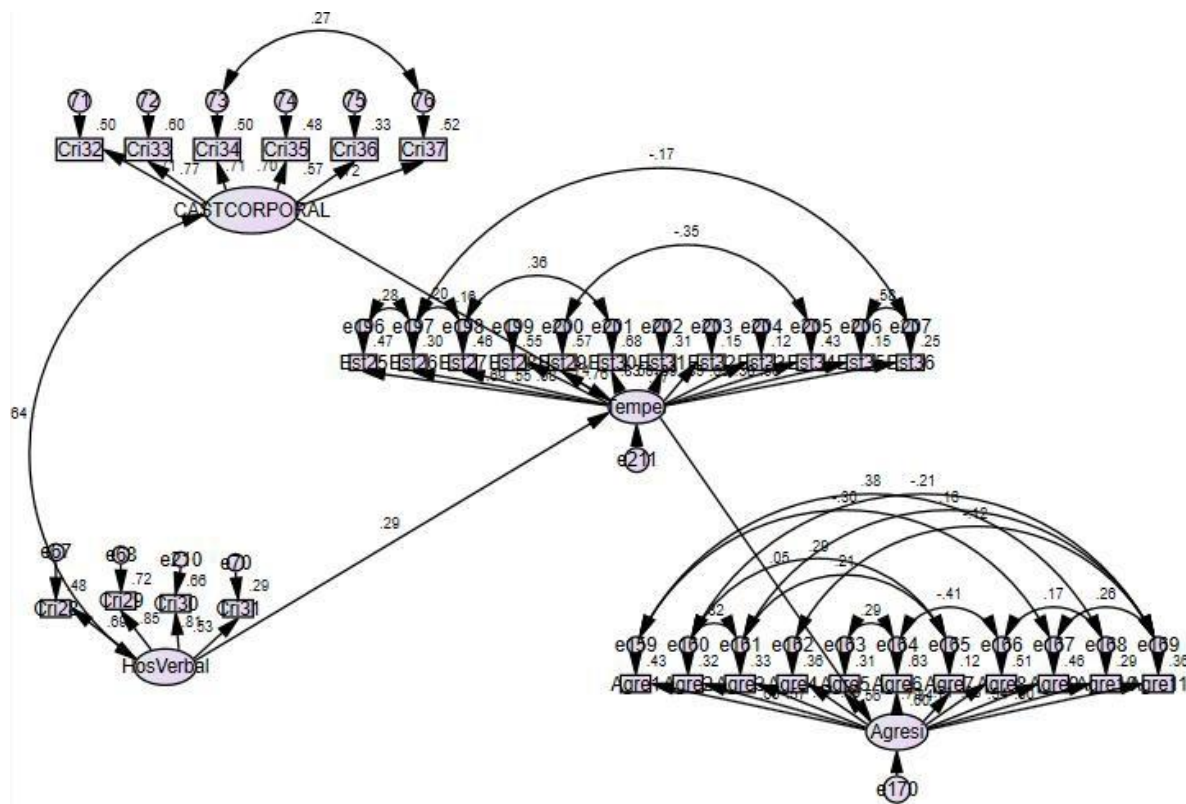
Modelo 3.

El tercer modelo constó de una chi cuadrada de 626.798, con 472 grados de libertad a un nivel de significancia de .000. Asimismo, se obtuvo un CMIN/DF de 1.328; un GFI de .809, un AGFI de .773, NFI de .756, RFI de .727, IFI de .926, CFI de .924 y un RMSEA de .047. En este modelo se explica el castigo corporal y la agresión verbal (escalas del estilo de

crianza autoritario) como variables exógenas, utilizando el temperamento de los niños y niñas como variable mediadora, dando como resultado la agresividad infantil (ver figura 10).

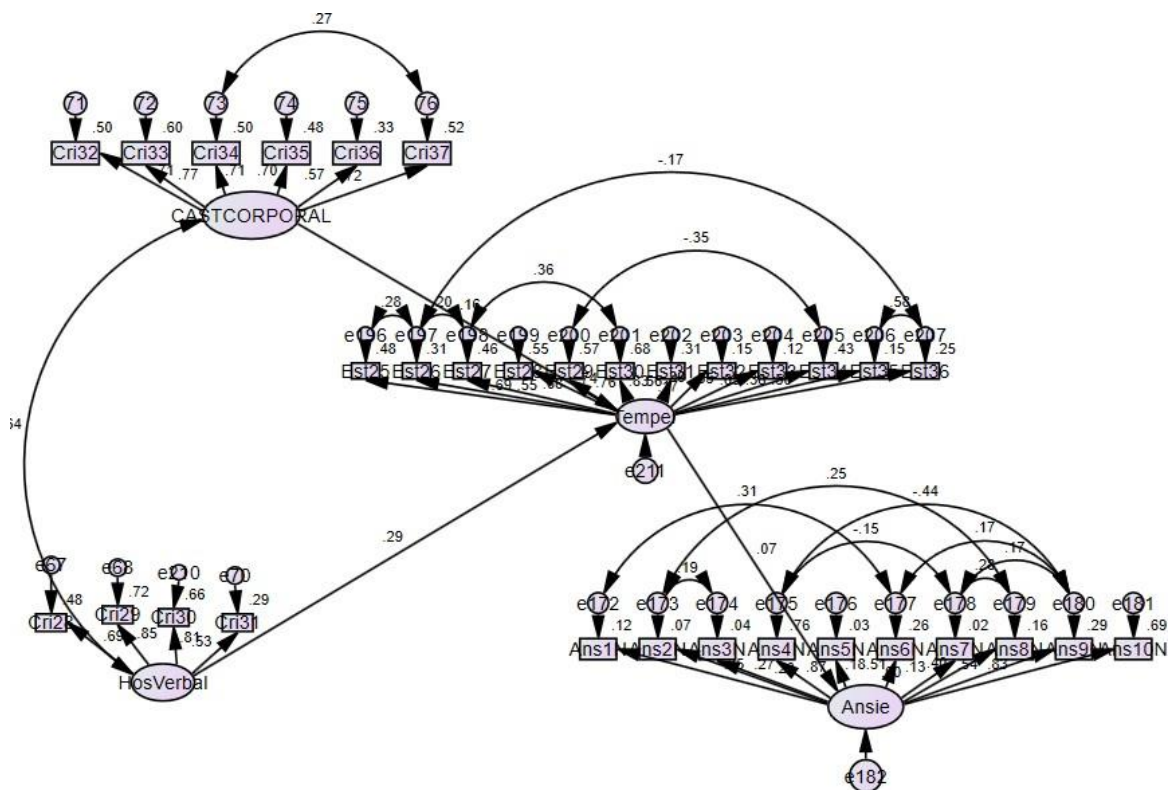
Figura 10.

Modelo estructural del temperamento como factor de impacto en la crianza (modelo 3).



Modelo 4.

El cuarto modelo constó de una chi cuadrada de 549.507, con 445 grados de libertad a un nivel de significancia de .001. Asimismo, se obtuvo un CMIN/DF de 1.235; un GFI de .821, un AGFI de .787, NFI de .748, RFI de .720, IFI de .940, CFI de .938 y un RMSEA de .040. En este modelo se explica el castigo corporal y la agresión verbal (escalas del estilo de crianza autoritario) como variables exógenas, utilizando el temperamento de los niños y niñas como variable mediadora, dando como resultado la ansiedad infantil (ver figura 11).

Figura 11**Modelo estructural del temperamento como factor de impacto en la crianza (modelo 4).**

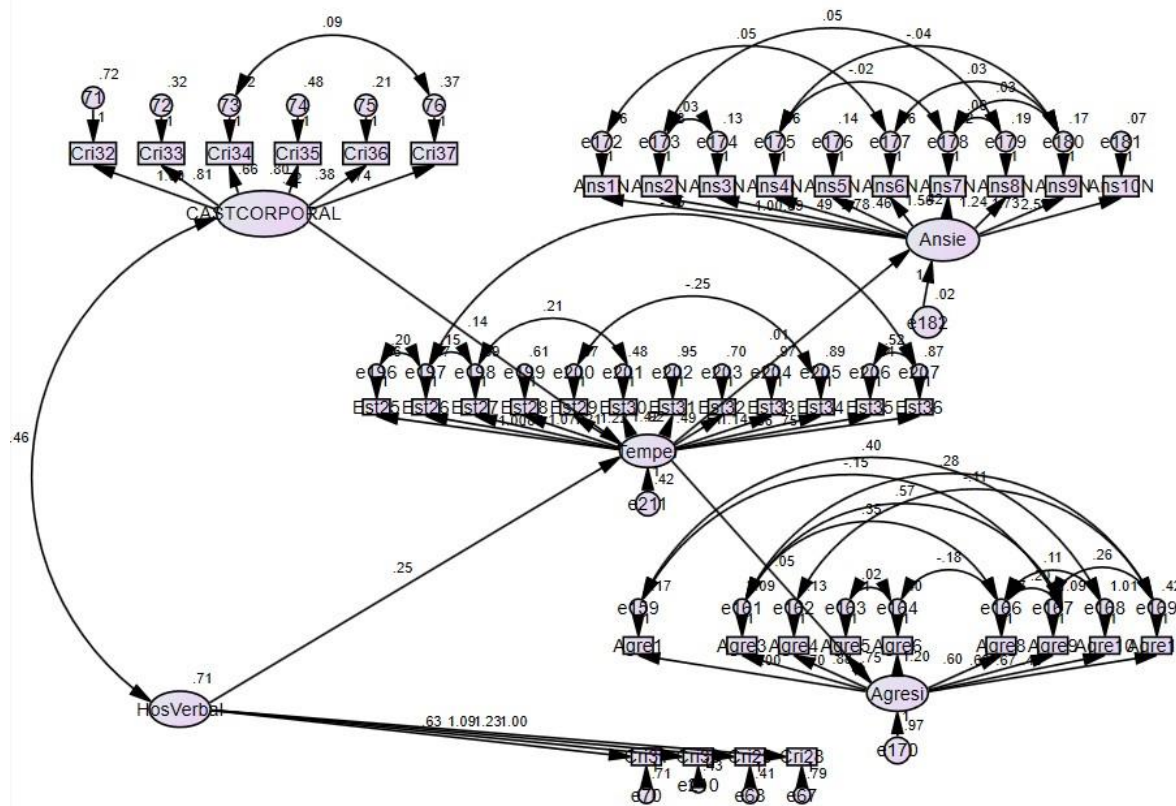
Modelo 5.

El quinto modelo constó de una chi cuadrada de 921.867, con 748 grados de libertad a un nivel de significancia de .001. Asimismo, se obtuvo un CMIN/DF de 1.232; un GFI de .785, un AGFI de .753, NFI de .703, RFI de .674, IFI de .926, CFI de .924 y un RMSEA de .39.

En este modelo se explica el castigo corporal y la agresión verbal (escalas del estilo de crianza autoritario) como variables exógenas, utilizando el temperamento de los niños y

niñas como variable mediadora, dando como resultado la agresividad y la ansiedad infantil (ver figura 12).

Figura 12
Modelo estructural del temperamento como factor de impacto en la crianza (modelo 5).



Existe un modelo de crianza que explica los factores que inciden en los problemas internalizados y externalizados de los infantes en la población de Ciudad Juárez. Los estilos de crianza de los progenitores, tutores inciden en los problemas internalizados y externalizados de los niños y niñas en edad escolar primaria. El estatus socioeconómico bajo de los padres o tutores incide en los problemas internalizados y externalizados de los niños y niñas en edad escolar primaria.

El estado civil de los padres o tutores incide en los problemas internalizados y externalizados de los niños y niñas en edad escolar primaria. El estrés de los padres o tutores incide en los problemas internalizados y externalizados de los niños y niñas en edad escolar primaria. La ansiedad de los padres o tutores incide en los problemas internalizados y externalizados de los niños y niñas en edad escolar primaria. La conducta antisocial de los padres o tutores incide en los problemas internalizados y externalizados de los niños y niñas en edad escolar primaria. El temperamento de los niños y niñas en edad escolar incide en las prácticas de crianza parentales.

El tipo de familia de los padres o tutores no incide en los problemas internalizados y externalizados de los niños y niñas en edad escolar primaria. No incide la percepción de los niños y niñas en el estilo de crianza de sus padres o tutores.

Capítulo V. Discusión

Primero se discuten los resultados encontrados en el modelo de crianza que se estableció en esta investigación en contraste con otras investigaciones. Después se ofrece una discusión general de los resultados. Finalmente se discuten los resultados encontrados de los modelos establecidos del temperamento en función de la crianza y hablar de las limitaciones y futuras direcciones.

El modelo que explica la crianza que se obtuvo en esta investigación es un modelo aceptable ya que los resultados así lo indican ($CFI = .910$; $RMSEA = .038$). Por lo tanto, se cuenta el primer modelo que explica una relación de variables sobre la crianza para ciudad Juárez. Se llegó a los siguientes hallazgos en este estudio respecto de otros estudios:

En cuanto al estilo autoritario y las calificaciones de los menores hay concordancia en lo encontrado por Kwok y Siu en el 2006 en Hong Kong, ya que en esta investigación se encontró que en entre más alta sea la hostilidad verbal mayor serán las calificaciones ($r=.32$), al igual que en la investigación realizada por Chen, Zhou, Eisenberg, Valiente y Wangen en el 2011 en Beijín, en padres de clase media, en el que se relacionó la expresividad negativa de los padres con problemas externalizados de los menores. Sin embargo, se difirió en la investigación de Kwok y Siu en cuanto al castigo corporal, ya que se encontró que a mayor castigo corporal menor será el rendimiento escolar ($r=-.28$).

Asimismo, se puede estar en concordancia en lo encontrado por Roelofs, Mestres, Ter, Bamelis, y Muris en el 2006 en Países Bajos y en lo encontrado por Laskey y Cartwright en el 2009 en Inglaterra, pero con efectos de tamaño pequeños, en la relación de la ansiedad

parental y el estilo de crianza autoritario como mediador entre los problemas internalizados y externalizados de los menores únicamente en las correlaciones con dirección positivos: Ansiedad-Hostilidad verbal $r=-.01$, hostilidad verbal; agresividad $r=-.05$; ansiedad infantil $r=.06$. Ansiedad-Castigo corporal $r=-.01$, castigo corporal; agresividad $r=.16$; ansiedad infantil $r=-.13$. La relación de que a mayor castigo corporal, menor ansiedad infantil es un resultado que concuerda al encontrado por Wade y Kendler en el 2001.

El estrés parental relacionado con el castigo corporal dio como resultado una relación pequeña de a mayor estrés mayor castigo corporal ya que $r=.22$, y a mayor estrés, mayor hostilidad verbal ya que $r=.42$, lo cual es una relación moderada. Lo cual concuerda con lo encontrado por Carroll y Hamilton en el 2016.

Los años de escolaridad se relacionaron con la hostilidad verbal con $r=.15$ y con el castigo corporal $r=.01$ la cual se relaciona con la investigación de Aunola, Nurmi, Onatsu, y Pulkkinen en 1999 en Finlandia y la investigación de Espinal del 2004).

Vite, y Pérez (2014); Nakao et al., (2000) e Ison, (2004) encontraron que los ingresos inciden en que el estilo autoritario sea utilizados, sin embargo, en esta investigación se encontró que un aspecto del estilo autoritario si concuerda (Ingresos-Castigo corporal $r=-.22$) por lo encontrado por Vite y Pérez y el otro no (Ingresos-Hostilidad verbal $r=.04$).

La ansiedad parental aunque fue con una correlación muy baja dentro del modelo que se creó, no se correlacionó positivamente con la hostilidad verbal ($r=-.01$) y el castigo corporal ($r=-.01$), resultado contradictorio al esperado (Esbjörn et al., 2013).

En lo referente al estilo democrático, podría ser cuestionable el impacto de intervenciones para promover el estilo de crianza democrático, al menos en lo que refiere al involucramiento cariñoso, la cual es la única subescala que se correlacionó de este estilo (las correlaciones fueron pequeñas entre el involucramiento cariñoso-agresividad($r=.18$), ansiedad($r=.02$) y calificaciones de los infantes($r=-.06$), ya que Morales y Vázquez, en el 2014 en México, encontraron que su intervención tuvo impacto en aspectos relacionados con el estilo democrático.

También se encontró que a mayor ingreso mayor involucramiento cariñoso $r=.22$ lo cual concuerda con Santelices et al., 2015, estudio en el cual solo se tomó en la muestra a madres. El involucramiento cariñoso y la agresividad se correlacionó con $r=.18$, lo cual no era un resultado esperado, al igual la hostilidad verbal $r=-.05$; únicamente el castigo corporal $r=.16$ se relacionó con la agresividad de la manera que se esperaba (Tur, Mestre, Samper y Malonda, 2012; Ison, 2004).

El involucramiento cariñoso es la única subescala del estilo democrático que logro funcionar dentro del modelo, por lo cual se resalta la importancia del apego en la crianza (Bowlby, 1980). No obstante se difiere con Baumrind (1971) en cuanto al estilo democrático ya que el involucramiento cariñoso y la agresividad dio como resultado $r=.18$, con las calificaciones escolares $r=-.12$ y involucramiento cariñoso en cuanto a la ansiedad ya que $r=.01$. Asimismo, Webster-Stratton (1990), sugiere que el estrés se relaciona con el tipo de interacción con los menores de parte de los padres, lo cual en este estudio si se relacionó ya que estrés parental-Involucramiento cariñoso resultó, pero con las variables de las menores el efecto fue contrario a lo esperado por Webster-Stratton.

Los resultados encontrados se complementan con la investigación de Frías, y Gaxiola realizada en el 2008 sobre violencia y problemas de menores de edad. Ya que la conducta antisocial se relacionó de la siguiente manera: agresividad $r=-.04$, ansiedad de los niños $r=.04$, calificaciones $r=.04$. Al igual que se complementa con las investigaciones de Knickerbocker et al., 2007; Matud, 2007; Sternberg et al., 2006). Sin embargo, el primer resultado no era esperado, ya que lo se ha encontrado es a mayor conducta antisocial, mayor agresividad de los menores de edad (Torry, y Billick, 2011;).

Anteriormente se ha encontrado que los padres solteros tienen hijos con problemas en sus calificaciones (Valdés, Martínez, Urías, e Ibarra, 2011); (Valdés, Carlos, y Ochoa, 2010) sin embargo, en este estudio, aunque la correlación fue baja, la tendencia fue que los padres casados tenían hijos con bajo rendimiento escolar $r=-.09$.

Conclusiones

Se comprueba nuevamente lo encontrado por Baumrind respecto del estilo de crianza autoritario, al funcionar en el modelo de la presente tesis la escala de castigo corporal (perteneciente al estilo autoritario) con las variables infantiles de agresividad $r=.16$; y mayormente relacionada con las calificaciones escolares $r=.27$ y la hostilidad verbal con los calificaciones $r=-.06$. Sin embargo, la hostilidad verbal tuvo un efecto contrario al esperado por la teoría de Baumrind ya que la ansiedad $r=-.02$, la agresividad $r=-.05$ y el castigo corporal tuvo una correlación con la ansiedad de $r=-.13$. Los resultados contrarios a la teoría del estilo de crianza pueden explicarse en función de la cultura en donde se estudia el estilo de crianza; ya que el estilo de crianza que se ha encontrado como efectivo es el democrático, en la cultura occidental, sin embargo, en la cultura oriental los padres y madres son más cercanos hacia

sus hijos e hijas; por lo cual en varias ocasiones las puntuaciones autoritarias tienden a ser más elevadas en las culturas orientales (Chao, 1995). Al parecer las culturas colectivistas tienden a tener puntajes altos en el estilo autoritario, en cual la cultura de ciudad Juárez tiende a ser colectivista a comparación de la estadounidense (Bakopanos y Grifford, 2001; Poole et al., 1982; Rosenthal y Bornholt, 1988). En futuras investigaciones podría comprobarse lo propuesto por Vasta (1982), ya que propone que el castigo corporal puede ser llevado a cabo por la creencia de los padres en que obtendrán un beneficio. Asimismo, es importante señalar que se ha concluido en México que la crianza de los progenitores se conforma por sus conocimientos, creencias y actitudes influenciados por el contexto social cercano, la cultura dominante y la cultura familiar heredada (Infante y Martínez, 2016).

Se comprueba en esta investigación la crítica que se le hace a la teoría de Baumrind, en cuanto a que la crianza difiere entre las culturas (García y Gracia, 2009; Gershoff et al., 2010). Ya que solo se encontró que algunos aspectos del estilo autoritario y democrático inciden en la crianza en la cultura mexicana, y no los cuatro estilos de crianza que propuso Baumrind en Estados Unidos, resultados también encontrados en el instrumento que se utilizó para medir la crianza, el cual fue desarrollado por Gaxiola et al, (2006), cabe señalar que el instrumento desarrollado por Gaxiola y colaboradores incluía una escalas que miden el estilo desapegado, escalas las cuales no funcionaron en el modelo creado para el presente estudio.

Asimismo, se comprobó que es necesario incluir otras variables que inciden en la crianza, aunado a los estilos de crianza para tener modelos más acertados a la realidad; ya que en la sociedad occidental se ha considerado que el estilo de crianza democrático se lleva a cabo de una manera más funcional cuando está relacionado con el desarrollo psicosocial,

con el rendimiento académico, con el estrés y con problemas de comportamiento, ya que son variables que no considera Baumrind dentro de su clasificación de los estilos de crianza (Lamborn, et al., 1991). Por lo tanto en esta investigación se analizó una parte del microsistema en el que se desenvuelve el menor, se analizó el aspecto de la crianza por parte de los progenitores, al considerar otras variable que incide con el estilo de crianza (Bronfenbrenner, 1979).

En este estudio no se encontró correlación entre la conducta antisocial de los progenitores y las variables que se midieron en los infantes, el cual es un resultado contrario a lo que propone Patterson, (1982) en el sentido de que la conducta antisocial se aprende por parte de los padres, y la conducta antisocial incide en los menores. En este modelo no se encontró la variable tipo de familia como una variable predictora en la crianza, como al contrario de otras investigaciones, en las que si se encontró relación respecto del tipo de familia y la crianza (Olhaberry, y Satelices, 2013). Asimismo, el tipo de familia no fue una variable que se ajustara al presente modelo del que se tomó la muestra en ciudad Juárez, resultado contrario al encontrado en la investigación de Sánchez, y Valdés en el 2011 en Yucatán. De igual manera la percepción de la crianza parental por parte de los menores de edad no fue una variable que se ajustara al modelo creado, para poder encontrar la causa de estas variaciones en los resultados, respecto de otras investigaciones, sería necesario realizar más investigaciones para conocer las causas de las diferencias.

Finalmente se tiene que en esta investigación que en el modelo de crianza que se creó, existe la tendencia de que mientras las personas estén en unión libre tenderán a tener mayor conducta antisocial ($r=.10$) y menores serán sus estudios ($r=-.24$), y que a mayor ingreso tenderán a ser solteros ($r=-.29$). A mayor conducta antisocial menores ingresos ($r=-.29$), a

mayores ingresos menor estrés parental ($r=-.31$), a mayor conducta antisocial mayor estrés ($r=.36$), a mayores ingresos menor ansiedad ($r=-.25$), a mayores ingresos mayor escolaridad ($r=.57$), a mayor conducta antisocial menor escolaridad ($r=-.38$), a mayor estrés mayor ansiedad ($r=.51$), a mayor ansiedad menos años de escolaridad ($r=-.12$). Las correlaciones más altas, de las cuales todas llegaron a un tamaño de efecto medio fueron entre el estrés y las calificaciones ($r=-.35$), entre el estrés parental y la hostilidad verbal ($r=.42$) entre algunas de las variables exógenas: a mayores ingresos menor estrés parental ($r=-.31$), a mayores ingresos mayor escolaridad ($r=.57$), a mayor conducta antisocial menor escolaridad ($r=-.38$), a mayor estrés mayor ansiedad ($r=.51$). Asimismo, la percepción de la crianza parental por parte de los menores de edad no fue una variable que se ajustara al modelo creado.

Conclusiones de los modelos que explican el temperamento de los menores en la crianza Los cinco modelos que se crearon para explicar la relación entre el temperamento y la crianza funcionaron. Sin embargo, el modelo más completo que quedó mejor establecido fue tomando el temperamento como variable mediadora entre la crianza autoritaria y la agresividad y la ansiedad infantil ya que CFI =.924 y RMSEA= .039, la relación entre la hostilidad infantil y es castigo corporal fue de $r=.64$, hostilidad verbal-temperamento $r=.29$, castigo corporal-temperamento $r=.16$, temperamento-ansiedad $r=.07$, temperamento-agresividad $r=.04$. A su vez el mejor modelo de temperamento que se creó fue el temperamento como variable mediadora entre aspectos del estilo autoritario y la ansiedad infantil ya que CFI=.938 y RMSEA=.040. Por lo que se ha encontrado lo que se ha sugerido investigar en otros estudios, el estudiar el temperamento como variable mediadora en la crianza (Betancourt y Andrade, 2008; Santelices et al., 2015). Asimismo, el temperamento

como variable mediadora se puede explicar en el sentido de la manera que los padres procesan la información respecto del comportamiento de sus hijos (Milner, 1995).

Los demás modelos del temperamento quedaron de la siguiente manera: La crianza autoritaria como variable mediadora entre el temperamento de los infantes y la agresividad infantil quedó con un CFI de .906 y un RMSEA de .052, el cual fue el modelo con puntajes más bajos. Después la crianza autoritaria como variable mediadora entre el temperamento de los infantes y la ansiedad infantil quedó con un CFI de .915 y un RMSEA de .046. Aun así aunque fueron los modelos con puntajes más bajos, se encontraron resultados contrarios con respecto de que el estilo de crianza no modera la asociación entre el temperamento del menor, ni tampoco la ansiedad (Lindhout et al. 2009; Jungert et al., 2015), de hecho la ansiedad fue la variable endógena de los menores que mejor se ajustó al modelo. Finalmente, el temperamento como variable mediadora entre la crianza autoritaria y la agresividad infantil quedó con un CFI de .924 y un RMSEA de .047.

Finalmente se puede concluir en el modelo del temperamento relacionado con la crianza analizar otras variables del contexto social de los padres, ya que se ha encontrado que contribuyen al uso de frecuencia de la disciplina (Wade, y Kendler, 2001), también se comprueba en lo señalado por Wade y Kendler, en que el temperamento podría mediar solo algunas variables relacionadas con la crianza, solo se encontró que la hostilidad verbal, el castigo corporal y la agresividad y ansiedad infantil están relacionadas con la crianza.

Asimismo, en este estudio no se encontraron otras características de los padres influenciaron la disciplina, contrario a lo señalado por Wade, y Kendler, ya que son las variables que ellos encontraron que más inciden en la crianza.

Limitaciones y futuras direcciones

Como limitante en estudio, se tiene que la mayor parte de la muestra de los progenitores fueron mujeres, ya que son las que mayormente acudían a contestar la batería psicométrica después de que se les hacia la invitación; y que los resultados solo se puede generalizar para los grados de cuarto, quinto y sexto de primaria. Ya que se logró obtener un modelo que explica la crianza en ciudad Juárez, se recomienda para futuras investigaciones analizar la cognición de los progenitores y de los hijos e hijas en las variables en las que se encontró discrepancia con la teoría de los estilos de crianza de Baumrind, ya que la cultura puede estar provocando estas relaciones de causa-efecto. Asimismo, estudiar qué variables provocan las variables exógenas de esta población, en suma, estudia el mesosistema del contexto de la crianza.

Bibliografía

- Abelman, R. (1991). Parental communication styles and its influence on exceptional children's television viewing. *Roeper Review*, 14(1).23 Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/detail/detail?vid=22&sid=b5df13df-34cd04df3d9b%40sessionmgr4010&hid=4214&bdata=Jmxhbmc9ZXMMmc2l0ZT1laG9zdC1saXZl#AN=9608122566&db=a9h>
- Abidin, R. (1990). *Parenting Stress Index*. (3rd. Edition). Charlottesville. VA. Pediatric.
- Abidin, R. (1992). The Determinants of Parenting Behaviour. *Journal of clinical child Psychology*, 24, 31, 40.
- Achenbach, T. (1978). The Child Profile: I. Boys age 6-11. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 46, 478-488.
- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E. y wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- AMAI. (2005). Nivel de ingresos. México.
- American Psychology Association (2010). Ethical principles of psychologists and code of conduct. Recuperado de: <https://www.apa.org/ethics/code/principles.pdf>
- Andrade, P. (1984). Influencia de los padres en el locus de control de los hijos. (Tesis de Maestría en Psicología Social). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Aracena, M., Castillo, R., Haz, A., Cumsille, F., Muñoz, S., Bustos, L. y Román, F. (2000). Resiliencia al maltrato físico infantil: variables que diferencian a los sujetos que maltratan y no maltratan físicamente a sus hijos. *Revista de Psicología*, 9(1). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26409101>
- Armeaga, S. y Ruiz, A. (2014). Evaluación para la salud, desde la teoría de la acción, en educación primaria del estado de México. *Psicología Iberoamericana*, 22(2) 46-53. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133938134006>
- Astudillo, O., Gálvez, I., Retamales, C., Rojas, M. y Sarria, W. (2010). Ámbito del derecho familiar. *Universidad Católica del Nortes*. (1)3. 186-204. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=439742464004>
- Ato, E., Galián, M. y Huescar, E. (2007). Relaciones entre estilos educativos, temperamento y ajuste social en la infancia: Una revisión. *Anales de Psicología*, 23(1), 33-40.
- Aunola, K., Nurmi, J., Onatsu, T. y Pulkkinen, L. (1999). The role of parents' self-esteem mastery-orientation and social background in their parenting styles. *Scandinavian Journal of Psychology*, 40(4). Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=34&sid=f702fc60-f357-4198-ad8d-5831200f8f30%40sessionmgr4008&hid=4209>
- Azar, S. y Cote, L. (2002). Sociocultural issues in the evaluation of the needs of children in custody decision making: What do our current frameworks for evaluating parenting practices have to offer? *International Journal of Law and Psychiatry*, 25, 193-217.
- Bakopanos, C., y Gifford, S. (2001). The changing ties that bind: Issues surrounding sexuality and health for Greek parents and their Australian- born sons and daughters. *Journal of Family Issues*, 22, 358-385.

- Bartholomeu, D., Montiel, J., Flamenghi, G. y Machado, A. (2016). Predictive power of parenting styles on children's social skills. *SAGE Journals*. 1-7. Recuperado de: <http://sgo.sagepub.com/content/6/2/2158244016638393>
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control in child behavior. *Child Developmental*, 37, 887-907.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental psychology*, 4(1, PL2), 1-103.
- Beato, A., Pereira, A., Barros, L. y Muris, P. (2015). The relationship between different parenting typologies in fathers and mothers and children's anxiety. *Journal of Child Family*, (25)5. 1691-1701. Recuperado de: <http://link.springer.com.ezproxy.uacj.mx/article/10.1007%2Fs10826-015-0337-x>
- Beck, A., Steer, R., y Brown, G. (2006). BDI-II. Inventario de Depresión de Beck. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: A process model. *Child Development*, 55, 83-96.
- Belsky, J. (1993). Etiology of child maltreatment: a developmental-ecological analysis. *Psychological Bulletin*, 114, 413-434
- Bertalanffy, L. (1978). Teoría general de los sistemas. México, fondo de Cultura económica.
- Betancourt, D. y Andrade, P. (2008). La influencia del temperamento en problemas internalizados y externalizados en niños. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(1) 29-48. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80210103>
- Bjelland, M., Soenens, B., Bere, E., Kovács, E., Lien, N., Maes, L., Manios, Y., Moschonis, G. y Velde, S. (2015). Associations between parental rules, styles of communication and children's screen time. *Bio medical central*. Recuperado de: <http://bmcpublichealth.biomedcentral.com/articles/10.1186/s12889-015-2337-6>
- Bjorklund, D. (1997). In search of a metatheory for cognitive development (or, Piaget is dead and I don't feel so good myself). *Child Development*, 68, 144-148.
- Bloom, B. (1956). Taxonomía de los objetivos educacionales, Manual I: El dominio cognitivo. Nueva York: David McKay Co Inc.
- Bowlby, J. (1980). La pérdida afectiva. Buenos Aires: Paidós.
- Brito, D., Lozano, A., Ostrosky, S. González, G y Aguilera, L. (2015). Primary preventive programs for risk behavior: Results form a study in high poverty areas of Mexico. *Revista Médica Del Hospital General de México*, 78(1). 36-42 Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=24&sid=7cbe9a6c-7ee1-41dc-bb30-2f3dc1fbec%40sessionmgr4008&hid=4106>
- Bronfenbrenner, U. (1979). La ecología del desarrollo humano. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Campbell D. y Stanley, J. (1966). Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social. Buenos Aires: Amorrortu editores S.A.
- Cano, A., Motta, M., Valderrama, L. y Gil, C. (2016). Jefatura masculina en hogares monoparentales. *Revista colombiana de sociología*, 39(1) 123-145. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5411316>
- Carroll, P. y Hamilton, W. (2016). Positive discipline parenting scale: reliability and validity of a measure. *Journal of Individual Psychology*, 72(1). 60-74 Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=30&sid=8e6a6bc4-d46c-45f7-b6d0-8727637c44f5%40sessionmgr2>

- Chao, (1995). R. Beyond authoritarianism: a cultural perspective on Asian American parenting practice. Paper presentation for the symposium cultural and contextual influences on parental control. Conference for The American Psychological Association. New York.
- Chen, S., Zhou, Q., Eisenberg, N., Valiente, C. y Wang, Y. (2011). Parental expressivity and parenting styles in Chinese families: prospective and unique relations to children's psychological adjustment, *Parenting Science & practice*, 11(4) 228-307. Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=2&sid=3dd9c0b1-0de5-4422-95d5-fbad5f1bc002%40sessionmgr4006&hid=4101>
- Cibanal, L. (2006). Introducción a la terapia sistémica familiar. España. Editorial Club Universitario.
- Cicchetti D, y Toth S. (2000). Child maltreatment in the early years of life. En J. E. Osofsky, H. W. Fitzgerald (Eds.), *WAIMH Handbook of infant mental health: Vol 4. Infant mental health in groups at high risk*. Nueva York: John Wiley & Sons, Inc.
- Cicchetti, D. y Rizley, R. (1981). Developmental perspectives on the etiology, intergenerational transmission, and sequel of child maltreatment. *New Directions for Child Development*, 11, 31-55.
- Cloninger, C., Bayon, G. y Svrakic, D. (1998). Measurement of temperament and character in mood disorders: a model of fundamental states as personality types. *Journal of Affective Disorders*, 51, pp. 21- 32.
- Coplan, R., Hastings, P., Lagace, D. y Moulton, C. (2002). Authoritative and authoritarian mothers' parenting goals, attributions, and emotions across different childrearing contexts, *Parenting: Sciences & Practice*, 2(1). 1-26 Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=18&sid=7197dd08-f633-454d-bb79-e4c05cc32319%40sessionmgr106&hid=102>
- Couoh, C., Góngora, A., García, A., Macías, I. y Olmos, N. (2015). Ansiedad y autoestima en escolares de de educación primaria de Mérida, Yucatán. *Enseñanza e investigación en psicología*. 10(2) 302-308. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29242800007>
- Cuervo, A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas – Perspectivas en Psicología*, 6(1), 111-121.
- Díaz-Loving, R., Saldívar, A., Armenta-Hurtarte, C., Reyes, N., López, F., Moreno, M., Romero, A., Hernández, J., Domínguez, M., Cruz, C, y Correa, F. (2015). Creencias y Normas en México: Una Actualización del Estudio de las Premisas Psico-Socio-Culturales. *Psyke*, 24(2), 1-25. <https://dx.doi.org/10.7764/psykhe.24.2.880>
- Doi, T. (1990). The cultural assumptions of psychoanalysis. En J. W. Stigler, R. Shweder y G. Herdt (eds.), *Cultural Psychology: Essays on comparative human development*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Du Rocher, T. y Cummings, E. (2007). Parental Dysphoria and children's adjustment: marital conflicts styles children's emotional security and parenting as mediators of risk, *Journal of Abnormal Child Psychology*, 35(4). 627-639 Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=35&sid=e404296c-567e-45df-8a0c-c5a81822c601%40sessionmgr104&hid=102>
- Easterbooks Et al., (eds.), *Handbook of Psychology: Developmental Psychology*, 6, 195-210. Nueva York: Wiley.

- Ebeyeynin, R. (2011). Parental attachment style and severity of emotional/behavioral problems in toddlerhood. *Archives of Neuropsychiatry/Noropsikiatri Arsivi*, 48(2) 147-154. Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=10&sid=af48f144-c220-4e58-93ad-8f89c63725e3%40sessionmgr102&hid=102>
- Egeland, B., Yates, T., Appleyard, K., y Dulmen, M. (2005). The long term consequences of maltreatment in early years: a developmental pathway model to antisocial behavior. *Child Services Social Political Research Practice*, 5, 249-260.
- Eldestein, R., Alexander, K., Shaver, P., Schaaf, J., Quas, J., Loyas, G y Goodman, G. (2004). Adult attachment style and parental responsiveness during a stressful event. *Attachment & Human Development*, 6(1) 31-52. Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=7&sid=24ce9577-2f89-404c-94d2-f06bc075cad8%40sessionmgr103&hid=102>
- Erickson, E. (1963). *Childhood and society* (2a.ed.). Nueva York: Norton.
- Esbjørn., B., Pedersen, S., Daniel, S., Hald, H., Holm, J. y Steele, H. (2013). Anxiety levels in clinically referred children and their parents: examining the unique influence of self-report attachment styles and interview-based reflective functioning in mothers and fathers. *British Journal of Clinical Psychology*, 14(3). 394-407 Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=17&sid=a1af037b-9ee8-43ed-a492-55f14b6a2289%40sessionmgr103&hid=123>
- Espinal, I. (2004). Estudio comparativo entre familias dominicanas y españolas con hijos en educación infantil, basada en las dimensiones de estilo educativo y competencias. (Tesis Doctoral, Universitat de València. Departament de Psicologia Evolutiva) Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=7397>
- Feldman, D. (2003). Cognitive development in childhood. En R. M. Lerner, M. A.
- Field, N., Om, C., Kim, T. y Vorn, S. (2011). Parental styles in second generation effects of genocide stemming from the Khmer Rouge regime in Cambodia. *Attachment & Human Development*, 13(6) 611-628. Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=7a68834b-202a-4f8b-a0f7-08021e2e8a79%40sessionmgr120&vid=3&hid=125>
- Fitzgerald, H., Mann, T., Cabrera, N. y Wong, M. (2003). Diversity in caregiving contexts. En R. Lerner, M. A. Easterbooks, et al., (eds). *Handbook of psychology: developmental psychology*, 6, 135-167. Nueva York: Wiley.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2016). Around 6 in 10 children between the ages of 2 and 14 worldwide (almost a billion) are subjected to physical punishment by their caregivers on a regular basis. Recuperado de: <http://data.unicef.org/topic/child-protection/violence/violent-discipline/#>
- Franco, N., Pérez, M. y de Dios, M. (2014). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años. *Revista de Psicología Clínica con niños y adolescentes*. 1(2) 149-156 Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4742071>
- French, D. (1988). Heterogeneity of peer-rejected boys: aggressive and nonaggressive subtypes. *Child Development*, 59, 976-985.
- Freud, S. (1900). *The interpretation of dreams*. Nueva York: Basic Books.
- Frías, M. y Gaxiola, J. (2008). Consecuencias de la violencia familiar experimentada directa e indirectamente en niños: depresión, ansiedad, conducta antisocial y ejecución

- académica. *Revista Mexicana de Psicología*, 25(2) 237-248. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243016308004>
- Fritzgerald, H., Strommen, E. y McKinner, J. (1981). *Psicología del desarrollo. El lactante y el preescolar*. México: El manual Moderno.
- Fujiwara, T., Kato, N. y Sanders, M. (2011). Effectiveness of group positive parenting program (triple p) in changing child behavior, parenting style and parental adjustment: an intervention study. *Journal of Child and Family Studies*, 20(6) 804-813. Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=3dd9c0b1-0de5-4422-95d5-fbad5f1bc002%40sessionmgr4006&vid=15&hid=4101>
- Fulingi, A., Tseng, V. y Lam, M. (1999). Attitudes to family obligations among American adolescents with Asian, Latin American and European backgrounds. *Child Development*, 70, 1030-1044.
- Galler, J. (1984). *Nutrition and Behavior*. Nueva York, NY: Plenum Press. 269-304.
- García, F., y Gracia, E. (2009). Is always authoritative the optimum parenting style? Evidence from Spanish families. *Adolescence*, 44(173), 101-131.
- García-Méndez, M., Rivera, S., y Reyes-Lagunes, I. (2014). La percepción de los padres sobre la crianza de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*. 17(2). 133-141. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/798/79832492014.pdf>
- Gaxiola, J., Frías, M. Cuamba, N., Franco, J., y Olivas, L. (2006). Validación del cuestionario de prácticas parentales en una población mexicana. *Enseñanza e investigación en psicología*. 11(1) 115-128. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29211108>
- Georgiou, S. (2008). Bullying and victimization at school: the role of mothers. *British Journal of Educational Psychology*. 78(1). 109-125. Recuperado de: DOI: 10.1348/000709907X204363
- Georgiou, S., Fousiani, K., y Michaelides, S. (2013). Cultural value orientation and authoritarian parenting as parameters of bullying and victimization at school. *International Journal of Psychology*, 10(2). 69-78 Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=24&sid=a1af037b-9ee8-43ed-a492-55f14b6a2289%40sessionmgr103&hid=123>
- Gershoff, E., Grogan-Taylor, A., Lansford, J., Chang, L., Zelli, A., Deater-Deckard, K., y Dodge, K. (2010). Parent discipline practices in an international sample: Associations with child behaviors and moderation by perceived normativeness. *Child Development*, 81(2), 487-502. doi:10.1111/j.1467-8624.2009.01409.x
- González, C., Ampudia, A. y Guevara, Y. (2014). Comparación de habilidades sociales y ajuste psicológico en niños mexicanos de tres condiciones. *Enseñanza e investigación en psicología*. 19(2). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29238007005>
- González, E., Vega, C. y Cantorán, E. (2005). Identificación de los modos de de regulación moral en padres desde una perspectiva interconductual. *Enseñanza e investigación en psicología*. 13(1) 63-76. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29213106>
- González, J. Monroy y S. A. Kupferma. (1978). *Clasificación de los grupos. En dinámicas de grupos. Técnicas y técnicas (pp.)* México. Concepto.

- González, J. y Sánchez, R. (2013). La calidad de vida en niños de primaria: análisis confirmatorio de una muestra coahuilense. *Enseñanza e investigación en psicología*, 18(2) 373-387. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29228336012>
- Greening, L., Stoppelbein, L. y Luebke, A. (2010). The moderating effects of parenting styles on African-American and Caucasian children's suicidal behaviors. *Journal of Youth & adolescence*, 39(4). 357-369. Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=29&sid=f702fc60-f357-4198-ad8d-5831200f8f30%40sessionmgr4008&hid=4209>
- Hamilton, C., Falshaw, L., y Browne, K. (2002). The link between recurrent maltreatment and offending behavior. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 46, 75-94.
- Harlow, H. y Zimmermann, R. (1959). Affectional response in the infant monkeys. 130, 421-432.
- Hathaway, S. y McKinley, J. (1995). *Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota-2 MMPI-2. Manual para aplicación y calificación*. México: El Manual Moderno.
- Heaven, P., Ciarrochi, J. y Leeson, P. (2010). Parental styles and religious values among teenagers: a 3 year prospective analysis, *Journal of Genetic Psychology*, 171(1) 93-99. Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=3&sid=3dd9c0b1-0de5-4422-95d5-fbad5f1bc002%40sessionmgr4006&hid=4101>
- Hernández, L. y Fajardo, V. (2008). Tratamiento cognitivo-conductual de la conducta agresiva infantil. *Revista Mexicana de Análisis del Desarrollo de la Conducta*, 34(2) 371-389. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59311115013>
- Hernández-Guzmán, L. (2003). *Lista de Conductas de Achenbach: Validez y confiabilidad*. Proyecto de investigación DGAPA IN-302002 Prevención y tratamiento de la disfunción psicológica infantil. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hillson, J. y Kuiper, N. (1994). A stress and coping model of child maltreatment. *Clinical Psychology Review*, 14, 261-285.
- Imran, N., Hussain, S. y Amjad, R. (2015). Impact of parental styles on self-esteem and depressive symptomatology in young patients suffering from conversion disorder, *Journal of Pakistan Psychiatric Society*, 12(2). 18-21. Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=46&sid=8e6a6bc4-d46c-45f7-b6d0-8727637c44f5%40sessionmgr2>
- Infante, A. y Martínez, J. (2016). Concepciones sobre la crianza: el pensamiento de madres y padres de familia. *Liberabit. Revista de Psicología*, (22)1. 31-41. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67916261009>
- Instituto Nacional de Estadística y geografía. (2010). *Censo de población y vivienda 2010*. México. Recuperado de: http://www.inegi.org.mx/est/lista_cubos/consulta.aspx?p=pob&c=1
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Encuesta Intercensal 2015*. México. Recuperado de: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/default.aspx?c=33725>
- International Labour Organization. (2014). *Global Employment Trends 2014: supporting data sets*. Recuperado de: http://www.ilo.org/global/research/global-reports/global-employment-trends/2014/WCMS_234879/lang--en/index.htm

- Ison, M. (2004). Características familiares y habilidades sociocognitivas en niños con conductas disruptivas. *Revista latinoamericana de psicología*, 36(2) 257-268. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80536206>
- Jack, F., MacDonald, S., Reese, E. y Hayne, H. (2009). Maternal Reminiscing style during early childhood predicts the age of adolescents' earliest memories. *Child Development*, 80(2). 496-505 Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=55&sid=7cbe9a6c-7ee1-41dc-bb30-2f3dc1fbec%40sessionmgr4008&hid=123>
- Jiménez, A., Concha, M. y Zúñiga, R. (2012). Conflicto trabajo-familia, autoeficacia parental y estilos parentales percibidos en padres y madres de la ciudad de Talca, Chile. *Acta Colombiana de Psicología*. (15)1. 57-65. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79824560006>
- Jiménez, D. (2009). Estilos de crianza y su relación con el rendimiento académico: análisis y propuestas de intervención. (Tesis Doctoral), Universidad Nacional Autónoma de México, programa de maestría y doctorado en psicología.
- Jiménez, D. y Guevara, Y. (2008). Estilos de crianza y su relación con el rendimiento escolar. En C. Mondragón, C. Avendaño, C. Olivier y J. Guerrero (Eds.) *Saberes de la Psicología*. México: FES Iztacala. UNAM. 1(2), 33-54.
- Jongerder, L., Simon, E., Bodden, D., Dirksen, C., y Bogels, S. (2015). Factors associated with the referral of anxious children to mental health care: the Influence of family functioning, parenting, parental anxiety and child impairment. *International Journal of Methods in Psychiatric Research*. 24(1). 46-57. Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=5&sid=39c14ac0-b962-4a13-84bc-700d8f990662%40sessionmgr4009>
- Jungert, T., Landry R., Joussement, M., Mageau, G., Gingras, I. y Koestner, R. (2015). Autonomous and controlled motivation for parenting associations with parent and child outcomes. *Journal of Child & Family Studies*, 24(7). 1932-1942 Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=11&sid=6c133a7a-7273-4589-930e-f3822718c5e2%40sessionmgr1>
- Kitamura, T., Shikai, N., Uji, M., Hiramura, H., Tanaka, N. y Nao, M. (2009). Intergenerational transmission of parenting style and personality: Direct influence or mediation?. *Journal of Child & Family Studies*, 18(5). 541-556 Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=44&sid=7cbe9a6c-7ee1-41dc-bb30-2f3dc1fbec%40sessionmgr4008&hid=123>
- Knickerbocker, L., Heyman, R., Slep, A., Jouriles, E., y McDonald, R. (2007). Co-occurrence of child and partner maltreatment: Definitions, prevalence theory and implications for assessment. *European Psychologist*, 12(1), 36-44.
- Kochanska, G., Aksan, N., Knaack, A. y Rhines, H. (2004). Maternal parenting children's conscience: early security as moderator, Heather M. *Child Development*, 75(4). 1229-1242 Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=33&sid=e404296c-567e-45df-8a0c-c5a81822c601%40sessionmgr104&hid=102>
- Kovess, V., Husky, I., Fermanian, C., Shojaei, T., Chan, C., Siddiqi, A., Beiser, M. y Nghiem, S. (2016). Differential impact of parental region of birth on negative parenting behavior and its effects on child mental health: Results from a large sample of 6 to 11

- year old school children in France. *Biomedical Central*, 16(123).1-11 Recuperado de: <http://bmcp psychiatry.biomedcentral.com/articles/10.1186/s12888-016-0832-7>
- Krumm, G., Vargas, J. y Gullón, S. (2013). Estilos parentales y creatividad en niños escolarizados. *Psicoperspectivas*, (12)1. 161-182. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=171025597007>
- Kuh, G. (1995). The other curriculum: Out-of-class experiences associated with student learning and personal development. *The Journal of Higher Education*, 66, 123-155. doi:10.2307/2943909
- Kwok, C. y Siu, C. (2006). Perceived parenting styles and goal orientations. *Research in Education*, 74(1). 9-21 Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=24&sid=e404296c-567e-45df-8a0c-c5a81822c601%40sessionmgr104&hid=102>
- Ladd, G. y Burgess, K. (1999). Charting the relationship trajectories of aggressive, withdrawn and aggressive/withdrawal children during early grade school. *Child Development*, 70, 910-929.
- Lamborn, S., Mounts, N., Steinberg, L., y Dornbusch, S. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development*, 62, 1049–1065. doi:10.1111/1467-8624.ep9112161645
- Lansford, J., Dodge, K., Pettit, G., Bates, J., Crozier, J., y Kaplow, J. (2002). Long-term effects of early child physical maltreatment on psychological, behavioral, and academic problems in adolescence: A 12-year prospective study. *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine*, 156, 824–830.
- Laskey, B. y Cartwright, S. (2009). Parental discipline behaviours and beliefs about their child: associations with child internalizing and mediation relationships. *Child Care, Health & Development*, 35(5). 717-727 Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=15&sid=a1af037b-9ee8-43ed-a492-55f14b6a2289%40sessionmgr103&hid=123>
- Leeb, R., Barrer, L., y Strine, T. (2007). The effect of childhood physical and sexual abuse on adolescent weapon carrying. *Journal of Adolescent Health*, 40, 551-558.
- Leung, J. y Shek, D. (2015). Parental attributions of children's success and failure family processes in poor Chinese families. *Journal of Child & Family Studies*, 24(8). 191-203 Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=10&sid=6c133a7a-7273-4589-930e-f3822718c5e2%40sessionmgr1>
- Li, H., Costanzo, P. y Putallaz, M. (2010). Maternal socialization goals, parenting styles, and social-emotional adjustment among Chinese and European American young adults: Testing a mediation model. *The Journal of Genetic Psychology*, 171, 330-362.
- Li, Y., Cui, N. y Cao, F. (2016). Children's bonding with parents grandparents and its associated factors. *Child Indicators Research*, 9(2). 551-564 Recuperado de: <http://link.springer.com.ezproxy.uacj.mx/article/10.1007%2Fs12187-015-9328-0>
- Lindhout, I., Markus, M., Hoogendijk, T. y Boer, F. (2009). Temperament and parental child-rearing style: unique contributions to clinical anxiety disorders in childhood. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 18(7) 439-446. Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=13&sid=af48f144-c220-4e58-93ad-8f89c63725e3%40sessionmgr102&hid=102>

- López, L. (2007). Características del desarrollo psicoafectivo en niños y niñas escolarizados entre 6 y 12 años de edad de estrato socioeconómico bajo. *Psicología desde el Caribe* (19)1. 110-153. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21301906>
- López-Rubio, S. (2012). *Prácticas de crianza y problemas de conducta en preescolares: un estudio transcultural*. (Tesis Doctoral, Universidad de Granada. Programa de psicología de la salud, evaluación y tratamiento psicológico) Recuperado de: <http://hera.ugr.es/tesisugr/21009016.pdf>
- Maccoby, E. y Martin, J. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En E. M. Hetherington (Ed.), *Socialization, personality, and social development, Handbook of Child Psychology*, 4t(4). 1-101. New York: Wiley.
- Magaz, A., Chorot, P., Sandín, B., Santed, M. y Valiente, R. (2011). Estilos de apego y acoso entre iguales (bullying) en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 16(3), 207-221.
- Manrinque, D., Chesquiére, P. y Van, K. (2014). Parenting, socioeconomics, status and psychosocial functioning in Peruvian families and their children. *Anales de Psicología*, (30)3.995-1005. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16731690024>
- Mata, F. (2016). Instituto nacional para la evaluación de la educación. La palabra y el hombre 16(3), 3. Recuperado de: http://www.uv.mx/lapalabrayelhombre/17/contenido/estado_sociedad/EyS1/articulo_3.html
- Matud, M. (2007). Domestic abuse and children's health in the Canary Islands, Spain. *European Psychologist*, 12(1), 45-53.
- Mazadiego, T., Vera, A. y Ruiz, S. (2011). Problemas internalizados y externalizados en una muestra de niños de Educación básica. *Journal of Behavior, Health & Social Issues* 3(1) 17-23 Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=282221799002>
- McDowell, D. (2003). Differences between mothers' and fathers' advice-giving style and content: relations with social competence and psychological functioning in middle childhood. *Merrill-Palmer Quarterly*, 49(1). 55-76 Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=36&sid=7cbe9a6c-7ee1-41dc-bb30-2f3dc1fbec%40sessionmgr4008&hid=123>
- Meyer, C. y Mitchell, T. (2011). Rapist development: an investigation of rapists attitudes toward women and parental style. *Psi Chi Journal of Undergraduate Research*, 16(1) 43-52. Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=6&sid=af48f144-c220-4e58-93ad-8f89c63725e3%40sessionmgr102&hid=102>
- Mezzich, A., Tarter, R., Kirisci, L., Day, B. y Gao, Z. (2007). Reciprocal influence of parent discipline and child's behavior on risk for substance use disorder: a nine year prospective. *American Journal of Drug & Alcohol Abuse*, 33(6). 851-867 Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=17&sid=01866157-348f-4866-9d57-fa50fe09e70c%40sessionmgr4010&hid=4107>
- Milner, J. (1995). La aplicación de la teoría del procesamiento de la información social al problema del maltrato físico a niños. *Infancia y Aprendizaje*, 71, 125-134.
- Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar*. Barcelona, España, Editorial Gedisa.

- Mireia, O., García, J. y Méndez, J. (2008). Relación entre los miedos escolares y síntomas de ansiedad por separación infantil. *Revista Mexicana de Psicología*, 26(1) 17-25. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243016317002>
- Moral, M., Sospedra, R., Molero, R. y Sabater, R. (2012). El estilo educativo de los adultos como indicador de buen pronóstico en el acogimiento familiar. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1) 323-330. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5229510>
- Morales, S. y Vázquez, P. (2014). Prácticas asociadas a la reducción de los problemas de conducta infantil: una aportación a la salud pública. *Scielo*, 4(3). Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S200748322014000300007&lng=en&tlng=en#?
- Morales, S., Félix, V., Rosas, M., López, F. y Nieto, J. (2015). Prácticas de crianza asociadas al comportamiento negativista desafiante y de agresión infantil. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 33(1) 57-76. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4993169>
- Morelato, G., Giménez, S., Vitaliti, J., Casari, L y Soria, G. (2013). Análisis de factores predictores en el abordaje del maltrato infantil desde la mirada clínica. *Enseñanza e investigación en psicología*. 20(1) 88-95. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29242798013>
- Moreno, J. (2006). Revisión de los principales modelos teóricos explicativos del maltrato infantil. *Enseñanza e Investigación en Psicología* 11(2), 271-292. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29211205>
- Nakao, K., Takaishi, J., Tatsuta, K., Katayama, H., Iwase, M., Yorifuji, K. y Takeda, M. (2000). The influences of family environment on personality traits. *Psychiatry & Clinical Neurosciences*, 54(1). 60-60. Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=21&sid=f702fc60-f357-4198-ad8d-5831200f8f30%40sessionmgr4008&hid=4209>
- Nauck, B. y Lotter, V. (2015). Parenting styles and perceived instrumentality of schooling in native, Turkish, and Vietnamese families in Germany. *Zeitschrift für Erziehungswissenschaft*, 18(4). 845-869. Recuperado de: <http://link.springer.com.ezproxy.uacj.mx/article/10.1007%2Fs11618-015-0630-x>
- Newman, J., Gozu, H., Guan, S., Lee, J., Li, X., Sasaki, Y. (2015) Relationship between Maternal Parenting Style and High School Achievement and Self-Esteem in China, Turkey and U.S.A. *Journal of Comparative Family Studies*. 46(2), p265-288. Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/detail/detail?vid=10&sid=89252317-773c-4056-bfd6-857683255e0a%40sessionmgr4010&bdata=Jmxhbm9ZXMmc2l0ZT1laG9zdC1saXZl#AN=108801140&db=a9h>
- Olhaberry, M. y Satelices, A. (2013). Presencia del padre y calidad de la interacción madre-hijo: un estudio comparativo en familias chilenas nucleares y monoparentales. *Universidad de Chile*. (24)2. 1-16. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64730275015>
- Olivares, E. (2012). En México padecen violencia 60% de menores de 14 años, revela la CND. *La jornada*. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2012/04/16/sociedad/037n2soc>

- Organization of Economic Co-operation and Development. (2015). Single parents worldwide: Statistics and trends. Recuperado de: <https://spacedoutscientist.com/2015/04/11/single-parents-worldwide-statistics-and-trends/>
- Orpinas, P. y Frankowski, R. (2001). The aggression scale: A self-report measure of aggressive behavior for young adolescents. *Journal of Early Adolescence*, 21(1), 51-68.
- Palomeque, Y. y Ruiz, G. (2013). Estilos cognitivos de estudiantes de básica primaria y su relación con los estilos parentales. *Plumilla Educativa*, 11(1) 271-293. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4429818>
- Pastor, M. (2014). Estilo educativos percibidos en una muestra de niños de edad escolar en función de variables personales y funcionales. *Revista de Psicología Clínica con niños y adolescentes*, 1(2) 133-139. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4741913>
- Patterson, G. (1982). *A social learning approach: Vol. 3: Coercive family process*. Eugene, OR: Castalia.
- Patterson, G., Reid, J., y Dishion, T. (2002). *Antisocial boys. Comportamiento anti-social*. Santo André, SP: ESETec.
- Phphaibul, R., Wittayasoporn, J., y Choprapawon, C. (2012). Consistency analysis of parenting styles in Thailand during children's first year. *Nursing & Health sciences*, 14(3). 405-411. Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=10&sid=01866157-348f-4866-9d57-fa50fe09e70c%40sessionmgr4010&hid=4107>
- Piaget, J. (1970). Piaget's theory. En P. H. Mussen (ed.), *Carmichael's manual of child psychology* 3(1), Nueva York: Wiley.
- Plomin, R. y Neiderhiser, S. (1992). Genetics and experience. *Current Directions in Psychological Science*, 1, 160-163.
- Poole, M., Sundberg, N., y Tyler, L. (1982). Adolescents' perceptions of family decision making and autonomy in India, Australia, and the United States. *Journal of Contemporary Family Studies*, 13, 349-357.
- Ramos, I. y Santoyo, C. (2008). Organización y estabilidad del comportamiento coercitivo en niños escolares; una perspectiva desarrollo. *Revista Mexicana de Análisis del Desarrollo de la Conducta*, 24(2) 265-292. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59311115008>
- Raya, A., Pino, M. y Herruzo, J. (2009). La agresividad en la infancia: el estilo de crianza parental como factor relacionado. *European Journal of Education and Psychology*, 2(3) 211-222. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3060510>
- Rebellon, C. y Van-Gundy, K. (2005). Can control theory explain the link between parental physical abuse and delinquency? A longitudinal analysis. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 42, 247-274.
- Reynolds, C. y Richmond, B. (1985). *Revised children's manifest anxiety scale*. Los Ángeles: Western Psychological Services.
- Reynolds, C. y Richmond, B. (2012). *CMASR- 2 Escala de ansiedad manifiesta en niños (revisada)*. Manual moderno. México.
- Richaud, M. (2006). Loneliness and depression in middle and late childhood: the relationship to attachment and parental styles. *Journal of Genetic Psychology*, 167(2) 189-210.

- Recuperado de:
<http://web.a.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=18&sid=b5df13df-e5c1-4e1d-ad75-34cd04df3d9b%40sessionmgr4010&hid=4214>
- Ripoll, K., Martínez, K. y Giraldo, A. (2013). Decisiones sobre crianza de los hijos en familias reconstituidas. *Revista Colombiana de Psicología*, (22)1. 163-177. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80428081012>
- Rocha, D., Van, K. y Moormann, P. (2015). The impact of parental styles on the development of psychological complaints. *Europe's Journal of Psychology*, (11)1. 155-168. Recuperado de: <http://ejop.psychopen.eu/article/view/836/html>
- Rodenburg, G., Kremers, S., Oenema, A. y Van, D. (2011). Psychological control by parents is associated with a higher child weight. *International Journal of Pediatric Obesity*, 6(5/6). 442-449. Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=25&sid=e53f5049-4e25-4170-8947-eff9fabbf680%40sessionmgr105&hid=115>
- Roelofs, J., Mestres, C., Ter, M., Bamelis, L. y Muris, P. (2006). On the links between attachment style parental rearing behaviors, and internalizing and externalizing problems in non-clinical children. *Journal of Child & Family Studies*, 15(3) 319-332. Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=26&sid=24ce9577-2f89-404c-94d2-f06bc075cad8%40sessionmgr103&hid=102>
- Rose, G. (1999). Consumer socialization, parental style, and developmental timetables in the United States and Japan. *Journal of Marketing*, 63, 105–119.
- Rosenthal, D., & Bornholt, L. (1988). Expectations about development in Greek-and Anglo-Australian families. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 19, 19–34.
- Roskam, I. y Meunier, J. (2009). How do parenting concepts vary within and between the families?. *European Journal of Psychology of Education*, 24(1). 33-47. Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=51&sid=7cbe9a6c-7ee1-41dc-bb30-2f3dc1fbec%40sessionmgr4008&hid=123>
- Salas, M., García, M., Fuentes, M. y Bernedo, I. (2015). Children's emotional and behavioral problems in the foster family context. *Journal of Child & Family Studies*, 24(5). 1373-1383. Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=9&sid=c428c60f-3cd7-4d4f-811c-35bce49a6bdb%40sessionmgr1>
- Sánchez, J., Azumendi, A., Fano, E., Braza, F., Muñoz, J. y Carreras, M. (2009). Niveles de andrógenos, estilos parentales y conducta agresiva en niños y niñas de 5-6 años de edad. *Psicothema*, 21(1) 57-62. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2865513>
- Sánchez, P. y Valdés, A. (2011). Una aproximación a la relación entre el rendimiento académico y la dinámica y estructura familiar en estudiantes de primaria. 13(2) 117-196. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80220774009>
- Santelices, M., Farkas, C., Montoya, M., Galleguillos, F., Carvacho, C., Fernandez, A., Moreales, L., Taboada, C. y Himmel, E. (2015). Factores predictivos de sensibilidad materna en infancia temprana. *Psicoperspectivas*, (14)1. 66-76. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=171033736007>
- Saudino, K. y Plomin, R. (1996). Personality and behavioral genetics: where have we been and where are we going? *Journal of Research in Personality*, 30, 335-347.

- Schottenbauer, M., Spernak, S. y Hellstorm, I. (2007). Relationship between religious behaviors and child well-being among third-grade children. *Mental Health Religion & culture*, 10(2), 191-198. Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=20&sid=e404296c-567e-45df-8a0c-c5a81822c601%40sessionmgr104&hid=102>
- Secretaría de Educación Pública. (2015). Sistema de consulta interactiva de estadísticas educativas. México. Recuperado de: <http://www.planeacion.sep.gob.mx/principalescifras/>
- Seguridad humana S. C. (2015). Programa violencia escolar “La escuela como un espacio de convivencia segura y saludable”. Recuperado de: <http://seguridadhumana.mx/almoloya-de-juarez/>
- Siffert A, Schwarz B. (2011) Parental Conflict Resolution Styles and Children’s Adjustment: Children’s Appraisals and Emotion Regulation as Mediators. *The Journal of Genetic Psychology*. 172(1), 21–39.
- Sluzki, C. (2009). La red social: Fronteras de la práctica sistémica. Gedisa. España.
- Solís-Cámara, P., Medina, Y. y Díaz, R. (2015). Análisis comparativo de predictores potenciales de prácticas disciplinarias severas con preescolares, antes y después de un entrenamiento para padres. *Acta Colombiana de Psicología*. (18)2. 139-150. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79841776011>
- Spielberger, C. (1983). Manual for the State-Trait Anxiety Inventory (Rev. ed.). Palo Alto, CA: Consulting Psychologists Press.
- Spielberger, C., Martínez-Urrutia, A., González-Reigosa, F., Natalicio, L. y Díaz-Guerrero, R. (1976). Inventario de ansiedad rasgo-estado (IDARE) (Trait-State anxiety inventory). El Manual Moderno, México.
- Stenhammar, C., Olsson, G., Bahmanyar, S., Hulting, A., Weltergren, E., Edlund, B. y Montgomery, S. (2010). Family stress and BIM in young children. *Acta Pediátrica*, 99(8), 1205-1212. Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=14&sid=a1af037b-9ee8-43ed-a492-55f14b6a2289%40sessionmgr103&hid=123>
- Sternberg, K., Baradaran, L., Abbott, C., Lamb, M., y Guterman, E. (2006). Type of violence, age, and gender differences, in the effects of family violence on children’s behavior problems: A mega-analysis. *Developmental Review*, 26, 89-112.
- Sternberg, R. (1994). In search of the human mind. Fort Worth, TX : Harcourt Brace.
- Tomasello, M. (2000). Culture and cognitive development. *Current Directions in Psychological Science*, 9, 37-40.
- Tong, L., Shinohara, R., Sugisawa, Y., Tanaka, E., Watanabe, T., Koeda, T. y Anne, T. (2015). The impact of parental styles on the development of psychological complaints. *Official Journal of the Japan Pediatric Society*, (57)3.385-392. Recuperado de: <http://onlinelibrary.wiley.com.ezproxy.uacj.mx/doi/10.1111/ped.12604/full>
- Torres, L., Ortega, P., Garrido, A. y Reyes, A. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 31-56. Universidad Intercontinental. México.
- Torry, Z. y Billick, S. (2011). Implications of antisocial parents. *Psychiatric Quarterly*, 82(4), 275-285. Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=21&sid=7cbe9a6c-7ee1-41dc-bb30-2f3dc1fbec%40sessionmgr4008&hid=4106>

- Tur, A., Mestre, V., Samper, P. y Malonda, E. (2012). Crianza y agresividad de los menores: ¿es diferente la influencia del padre y de la madre?. *Psicothema*, 24(2) 284-288. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3859010>
- United Nations Development Programme. (2015). Informe sobre desarrollo humano 2015. Recuperado de: http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2015_report_sp.pdf
- Valdés, A., Carlos, E. y Ochoa, J. (2010). Características emocionales y conductuales de hijos con padres casados y divorciados, *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 12(1) 117-134. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80212393007>
- Valdés, A., Martínez, A., Urias., M. e Ibarra, B. (2011). Efecto del divorcio de los padres en el desempeño académico y la conducta de los hijos. *Enseñanza e investigación en psicología*. 16(2) 295-208. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29222521006>
- Vasta, R. (1982). Physical child abuse: a dual-component analysis. *Developmental Review*, 2, 125-149.
- Vera, J., Granero, R. y Ezpeleta, L. (2012). Father's and mother's perceptions of parenting styles as mediators of the effects of parental psychopathology on antisocial behavior in outpatient children and adolescents. *Child Psychiatry & Human development*, 43(3). 376-392 Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=18&sid=01866157-348f-4866-9d57-fa50fe09e70c%40sessionmgr4010&hid=4107>
- Vera, J., Velasco, F., Montiel, M., y Camargo, M. (2000). Descripción correlativa de las variables maternas en el desarrollo del niño de zonas en pobreza extrema. *Revista de Psicología y Salud*. Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Veracruzana, Nueva época, 10, 1.
- Villalobos, M., Chaves, L. y Pérez, H. (2013). Conductas de agresividad en la escuela, organización psicológica y vinculación parental. *Psicología desde el Caribe* (30)2. 325-379. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21328601007>
- Vite, A. y Pérez, M. (2014). El papel de los esquemas cognitivos y estilos de parentales en la relación entre prácticas de crianza y problemas de comportamiento infantil. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(3) 389-402. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4798451>
- Vygotsky, L. (1926/1997). *Educational psychology*. Delray Beach, FL: St. Lucie Press.
- Wade, T. y Kendler, S. (2001). Parent Child, and social correlates of parental discipline style: a retrospective, multi-informant investigation with females twins. *Social Psychiatry & Psychiatric Epidemiology*, 36(4).177. Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=25&sid=b5df13df-e5c1-4e1d-ad75-34cd04df3d9b%40sessionmgr4010&hid=4214>
- Wahl, K. y Metzner, C. (2012). Parental influences on the prevalence and development of child aggressiveness. *Journal of Child & Family Studies*, 21(2). 344-355 Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=22&sid=01866157-348f-4866-9d57-fa50fe09e70c%40sessionmgr4010&hid=4107>
- Wahler, R. (1990). Social networks and coercitive mother-child interactions. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 9, 43-53.

- Webster-Stratton, C. (1990). Long-term follow-up of families with young conduct-problem children? From preschool to grade school, *Journal of Clinical Child Psychology*, 19, 1344-1349.
- Wilson, J. y Herrnstein, R. (1985). *Crime and human nature*. Nueva York, E.U.: Simon y Schuster Inc.
- Wolfe, D. (1985). Child abusive parents: an empirical review and analysis. *Psychological Bulletin*, 97(3), 462-482.
- Wolfe, D. (1987). *Child abuse: implications for child development and psychopathology*. London: Sage Publications.
- Wonzniak, R. y Fischer, K. (eds.). (1993). *Development in context: Acting and Thinking in specific environments*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Woolfson, L. y Grant, E. (2006). Authoritative parenting and parental stress in parents of pre-school and older children with developmental disabilities. *Child: care, Health & development* 32(2). 177-184. Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=23&sid=e404296c-567e-45df-8a0c-c5a81822c601%40sessionmgr104&hid=102>
- Xu, H., Wen, L. y Rissel, C. (2015). Associations of parental influences with physical activity and screen time among young children: a systematic review, *Journal of Obesity*, 2015. 23-23. Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=10&sid=c428c60f-3cd7-4d4f-811c-35bce49a6bdb%40sessionmgr1>
- Yan, J., Han, Z. y Li, P. (2015). Integrational transmission of perceived bonding styles and paternal emotion socialization: mediation through paternal emotion dysregulation. *Journal of Child and Family Studies*, (25)1. 165-175. Recuperado de: <http://link.springer.com.ezproxy.uacj.mx/article/10.1007%2Fs10826-015-0199-2>
- Yoshida, T., Taga, C., Matsumoto, Y. y Fukui, K. (2005). Paternal overprotection in obsessive-compulsive disorder and depression with obsessive triads. *Psychiatry & Clinical Neurosciences*, 59(5). 533-538. Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=25&sid=e404296c-567e-45df-8a0c-c5a81822c601%40sessionmgr104&hid=102>
- Zarra, M., Kiuru, N., Aunola, K., Ahonen, T., Maija, A., Lerkkanene, M. y Numrmi, J. (2014). Social withdrawal in children moderates the association between parenting styles and the children's own socioemotional development. *The Journal of Child and Psychology and Psychiatry*, (55)1. 1260-1269. Recuperado de: <http://onlinelibrary.wiley.com.ezproxy.uacj.mx/doi/10.1111/jcpp.12251/full>

Anexos

Aprobación Comité de Ética

Comité Institucional de Ética y Bioética de la UACJ

UACJ | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE CIUDAD JUÁREZ

CIBE-2018-1-02

Ciudad Juárez Chihuahua, a 23 de marzo de 2018.

Christian Alberto Mendoza Nápoles:
Elsa Beatriz Maldonado Santos

El Comité Institucional de Ética y Bioética de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en reunión celebrada el 22 de marzo de 2018 revisó y evaluó su protocolo de investigación denominado, "*Modelo sobre factores parentales intervinientes en los problemas internalizados y externalizados del menor*".

Finalmente el Comité resolvió que de acuerdo a la evaluación de su trabajo de investigación el resultado es:

Dictámen favorable después de atender recomendaciones

Favor de poner en la Carta de Consentimiento favor de poner a su Director de tesis como Responsable del Proyecto, no puede ser un doctorante el Responsable. Debe redactarse considerando a los posibles tutorados(as). Se sugiere que utilice la versión actualizada del C+R2. Favor de atender las recomendaciones anteriormente mencionadas que no fueron atendidas.

Agradeciendo la atención al presente, y sin otro particular por el momento, quedamos de usted.

Atentamente

"Por una vida científica
Por una ciencia vital"



Dr. Sergio Pacheco González
Presidente del Comité Institucional
de Ética y Bioética de la UACJ



Dra. Gwendolyne Peraza Mercado
Secretaria del Comité Institucional
de Ética y Bioética de la UACJ

C.c.p. Archivo



Av. Plutarco Elías Calles 1210 • Fovissste Chamizal • C.P. 32310 • A. P. 100 • Ciudad Juárez, Chih., México • Tel. (656) 688 2296 • P. O. Box 10307, El Paso, Tx. 79994.

Recibo y corre traslado a CGIP
para su registro

Scanned by CamScanner

Consentimiento informado

Proyecto: modelo factores de impacto parental en los problemas internalizados y externalizados del menor.

Este estudio pretende conocer la relación entre la crianza de los padres y los problemas que pueden presentar los menores, en la población escolar de educación básica de Ciudad Juárez. Para poder participar en el estudio usted debe de contar con 18 años de edad por lo menos, y ser el encargado principal del menor. Al participar en este estudio usted contribuirá a saber cuáles son los factores parentales que inciden en los problemas que pueden presentar los niños respecto de la crianza.

Así mismo se le pide su consentimiento para aplicarle cuestionarios a su hijo(s) y/o hija(s), sobre cuestiones relacionadas con la crianza. Si usted desea participar se le preguntaran datos demográficos y factores que se han encontrado alrededor del mundo que inciden en la crianza; así mismo se le invita a una plática sobre crianza impartida por el investigador principal de este estudio; se llevará a cabo al terminar con la aplicación de los cuestionarios.

Usted no está obligado a tomar parte de este estudio, por favor siéntase libre de no participar, si así lo desea, cualquier participante puede decidir no participar o dejar de participar en el estudio. Su participación en este estudio es voluntaria y sus respuestas serán anónimas.

Si desea participa, es importante que tenga presente que usted puede experimentar alguna incomodidad hacia el contenido de algunas preguntas, o de igual manera, puede que esto no suceda. Gracias por su tiempo.

Firma del investigador principal Christian Alberto Mendoza Nápoles

Firma del padre o tutor y nombre del menor

Acepto participar en este estudio, asimismo autorizo que mi hijo(a) participe en este estudio.

Firma del director de la institución educativa Firma del testigo

Batería psicométrica para los padres

Datos demográficos.

Por favor contestar todos los datos demográficos y las preguntas de cuestionario.

Contestar con pluma legible. Edad:

Mujer. Hombre.

Número de años estudiados desde la primaria hasta la fecha actual: Estado civil: Soltero, casado, viudo, unión libre.

Tipo de familia: Nuclear, monoparental, Extensa, reconstituida, Homoparental. Calificación del año escolar pasado de su niño o niña:

Por favor tacha en qué nivel de ingreso te encuentras según los ingresos de tu familia:

Nivel	Ingreso Mínimo	Ingreso Máximo
<u>A/B</u>	85,000.00+	
<u>C+</u>	35,000.00	84,999.00
<u>C</u>	11,600.00	34,999.00
<u>D+</u>	6,800.00	11,599.00
<u>D</u>	2,700.00	6,799.00
<u>E</u>	0.00	2,699.00

Índice de estrés parental

PSI-SF, Abidin (1995)

Instrucciones: Al contestar las siguientes preguntas piense en lo que le preocupa más de su niño/niña. En cada una de las siguientes preguntas circule las respuestas que mejor describan sus sentimientos.

Si no encuentra una respuesta que exactamente describa sus sentimientos, indique la que más se parezca a ellos. DEBE RESPONDER DE ACUERDO A LA PRIMERA REACCIÓN QUE TENGA DESPUÉS DE LEER CADA PREGUNTA.

Las posibles repuestas son:

1	2	3	4	5
Muy de acuerdo	De acuerdo	No estoy segura	En desacuerdo	Muy en desacuerdo

Para esta pregunta, si a veces le gusta ir al cine, circule el número 3 en la hoja de respuestas.

Para esta pregunta, si a veces le gusta ir al cine, circule el número 3 en la hoja de respuestas.

		Muy de acuerdo	De acuerdo	No estoy seguro	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
1	Muchas veces siento que no puedo manejar la situación muy bien.	1	2	3	4	5
2	Me encuentro dando más de mi vida para satisfacer las necesidades de mi hijo/hija de lo que esperaba.	1	2	3	4	5
3	Me encuentro atrapado con las responsabilidades de ser padre/madre.	1	2	3	4	5
4	Desde que mi hijo nació no he podido hacer cosas nuevas y diferentes.	1	2	3	4	5
5	Desde que tuve a mi hijo/hija descubrí que no puedo hacer las cosas que desearía.	1	2	3	4	5
6	No estoy contenta con la ropa que me compré la última vez.	1	2	3	4	5
7	Hay muchas cosas que me molestan acerca de mi vida.	1	2	3	4	5
8	Tener un hijo /hija ha causado más problemas de lo que esperaba en mi relación con mi esposo/esposa (amigo/amiga).	1	2	3	4	5
9	Me siento solo/sola y sin amigos/amigas.	1	2	3	4	5
10	Cuando voy a una fiesta normalmente no espero divertirme.	1	2	3	4	5
11	No estoy tan interesado/interesada en la gente como antes acostumbraba a estar.	1	2	3	4	5
12	No disfruto tanto las cosas como antes.	1	2	3	4	5
13	Mi hijo/hija casi nunca hace cosas que me hagan sentir bien.	1	2	3	4	5
14	Casi siempre siento que mi hijo/hija no me quiere y no quiere estar cerca de mí.	1	2	3	4	5
15	Mi hijo/hija me sonríe mucho menos de lo que esperaba.	1	2	3	4	5
16	Cuando yo hago algo para mi hijo/hija, tengo la sensación de que mis esfuerzos no son apreciados.	1	2	3	4	5
17	Generalmente, mi hijo/hija no se ríe mientras juega.	1	2	3	4	5
18	Mi hijo/hija no parece aprender tan rápidamente como la mayoría de los niños.	1	2	3	4	5
19	Mi hijo/hija no parece sonreír tanto como los otros niños.	1	2	3	4	5
20	Mi hijo/hija no puede hacer tantas cosas como yo esperaba.	1	2	3	4	5

21	Mi hijo/hija tarda mucho y se le hace difícil acostumbrarse a cosas nuevas.	1	2	3	4	5
22	Para la siguiente oración, escoja su respuesta de las siguientes selecciones: Siento que yo: 1. No soy muy buen padre/madre. 2. Soy una persona que tiene alguna dificultad siendo padre/madre. 3. Soy un padre/madre promedio. 4. Soy mejor que un padre/madre promedio. 5. Soy muy buen padre/madre.					
23	Yo esperaba tener una relación más cercana y amorosa con mi hijo/hija que la que tengo y esto me molesta.	1	2	3	4	5
24	Algunas veces, mi hijo/hija hace cosas que me molestan, por el mero hecho de ser malo.	1	2	3	4	5
25	Mi hijo/hija parece llorar y encapricharse más a menudo que la mayoría de los niños.	1	2	3	4	5
26	Mi hijo/hija generalmente se despierta de mal humor.	1	2	3	4	5
27	Yo siento que mi hijo/hija es muy malhumorado y se enoja fácilmente.	1	2	3	4	5
28	Mi hijo/hija hace algunas cosas que me molestan bastante.	1	2	3	4	5
29	Mi hijo/hija responde con un carácter muy fuerte.	1	2	3	4	5
30	Mi hijo/hija se enoja fácilmente por la menor cosa.	1	2	3	4	5
31	El horario de comer y dormir de mi hijo fue mucho más difícil de establecer de lo que yo esperaba.	1	2	3	4	5
32	Para la siguiente oración, escoja su respuesta de las siguientes selecciones: He notado que cuando le pido a mi hijo que haga algo					
	o que pare de hacer algo es: 1. Mucho más difícil de lo que yo esperaba. 2. Algo más difícil de lo que yo esperaba. 3. Igual a lo que yo esperaba. 4. Algo más fácil de lo que yo esperaba. 5. Mucho más fácil de lo que yo esperaba.					

33	Para la siguiente oración, escoja su respuesta de las siguientes selecciones “10+” a “1-3”, correspondientes a las opciones de la 1 a la 5. <i>Piense cuidadosamente y cuente el número de cosas que su hijo/ hija hace que le molestan.</i> Por ejemplo: pierde el tiempo, no escucha, es demasiado activo, llora, interrumpe, pelea, se queja, etc. Por favor circule el número que incluya el número de cosas que contó. 1.10+ 2.8-9 3. 6-7 4. 4-5 5. 1-3	1	2	3	4	5
34	Hay algunas cosas que mi hijo/hija hace que realmente me molestan mucho.	1	2	3	4	5
35	Mi hijo/hija ha sido más problema de lo que yo esperaba.	1	2	3	4	5
36	Mi hijo/hija me exige más de lo que exigen la mayoría de los niños.	1	2	3	4	5

IDARE(Spielberg, Martínez-Urrutia, González-Reigosa, Natalicio y Díaz-Guerrero).

INSTRUCCIONES: Algunas expresiones que las personas usan para describirse aparecen abajo. Lea cada frase y encierre en un círculo el número que indique cómo se siente generalmente.

No hay contestaciones buenas o malas. No emplee mucho tiempo en cada frase, pero describa cómo se siente generalmente.

			NUNCA	VECES	MENTE
SIEMPRE					
1. Me siento bien	1	2	3	4	
2. Me canso rápidamente	1	2	3	4	
3. Siento ganas de llorar	1	2	3	4	
4. Quisiera ser tan feliz	1	2	3	4	
5. Me pierdo cosas por no poder decidirme rápidamente	1	2	3	4	
6. Me siento descansado	1	2	3	4	
7. Soy un persona “tranquila serena y sosegada”	1	2	3	4	
8. Siento que las dificultades se amontonan al punto de no poder soportarlas	1	2	3	4	
9. Me preocupo demasiado por cosas sin importancia	1	2	3	4	
10. Soy feliz	1	2	3	4	
11. Me inclino a tomar las cosas muy a pecho	1	2	3	4	
12. Me falta confianza en mí mismo	1	2	3	4	
13. Me siento seguro	1	2	3	4	
14. Trato de evitar enfrentar una crisis o dificultad	1	2	3	4	
15. Me siento melancólico	1	2	3	4	
16. Estoy satisfecho	1	2	3	4	
17. Algunas ideas poco importantes pasan por mi mente	1	2	3	4	
18. Me afectan tanto los desengaños que no me los puedo quitar de la cabeza	1	2	3	4	
19. Soy una persona estable	1	2	3	4	
20. Cuando pienso en los asuntos que tengo entre manos me pongo tenso y alterado	1	2	3	4	

Cuestionario de prácticas parentales (Parenting Practices Questionnaire) Robinson y cols.

Por favor puntuar cada pregunta de acuerdo a: 1 nunca, 2 de vez en cuando, 3 casi la mitad del tiempo, 4 muy seguido, 5 siempre.

Envolvimiento

- 3 Conozco los nombres de los amigos de mi hijo(a).
 33 Me doy cuenta de los problemas y preocupaciones que tiene mi hijo(a) en la escuela. 5 Felicito a mi hijo(a) cuando se porta bien.
 12 Brindo confianza y entendimiento cuando mi hijo(a) se encuentra triste. 35 Le expreso afecto a mi hijo(a) con abrazos, besos o al cargarlo(a).
 9 Muestro simpatía cuando mi hijo(a) se encuentra herido(a) o frustrado(a). 27 Le digo a mi hijo(a) que aprecio sus logros o sus intentos de lograr algo. 21 Estoy atenta a los deseos y necesidades de mi hijo(a).
 1 Motivo a mi hijo(a) a hablar de sus problemas. 46 Tengo tiempos agradables junto a mi hijo(a).
 39 Pido perdón a mi hijo(a) cuando comento errores al educarlo(a). Razonamiento
 58 Explico a mi hijo(a) las consecuencias de su mala conducta.
 16 Le explico a mi hijo(a) lo que espero de él (ella) antes de que inicie una actividad. 25 Explico a mi hijo(a) las razones de las reglas que deben ser obedecidas.
 29 Ayudo a mi hijo(a) a entender el impacto de la conducta motivándolo(a) a que hable acerca de las consecuencias de sus propias acciones.
 42 Hablo y razono con mi hijo(a) cuando se porta mal.
 53 Le explico a mi hijo(a) como me siento con su buena o mala conducta. 62 Explico a mi hijo(a) las razones de más reglas.

Democrático

- 22 Permito a mi hijo(a) establecer las reglas de la familia.
 31 Tomo en cuenta los deseos de mi hijo(a) antes de pedirle que haga algo.
 48 Animo a mi hijo(a) a que libremente exprese lo que siente cuando no está de acuerdo conmigo.
 55 Tomo en cuenta las preferencias de mi hijo(a) al hacer los planes familiares. 60 Cambio la mala conducta de mi hijo(a) hacia actividades más aceptables.

Relación amistosa

- 7 Juego y bromeo con mi hijo(a).
 14 Me porto tranquila y relajada con mi hijo(a). 18 Muestro paciencia con mi hijo(a).
 51 Respeto las opiniones de mi hijo(a) al ayudarlo a que las exprese. Hostilidad verbal
 13 Grito y rezongo cuando mi hijo(a) se porta mal. 23 Discuto con mi hijo(a).
 32 Exploto en enojo con mi hijo(a).
 44 No estoy de acuerdo con mi hijo(a). Castigo corporal

2 Disciplino a mi hijo(a) por medio del castigo más que usando la razón 6 Nalgueo a mi hijo(a) cuando es desobediente.

19 Jalo con fuerza a mi hijo(a) cuando es desobediente.

37 Empleo el castigo físico como una manera de disciplinar a mi hijo(a). 43 Doy una cacheteada a mi hijo(a) cuando se porta mal.

61 Jalo a mi hijo(a) cuando es desobediente. No razonamiento

10 Castigo a mi hijo(a) quitándole privilegios con poca o ninguna explicación.

26 Me preocupo más de mis propios sentimientos que de los sentimientos de mis hijos. 28 Castigo a mi hijo(a) llevándolo(a) a un lugar aislado con poca o ninguna explicación.

47 Cuando dos niños se están peleando, primero los disciplino y después les pregunto por qué lo hicieron.

54 Amenazo a mi hijo(a) con castigarlo(a) con poca o ninguna justificación.

56 Cuando mi hijo(a) me pregunta por qué tiene que hacer algo, le contesto que porque yo lo digo, o porque soy su mamá y porque así lo quiero.

Directividad autoritaria

40 Le digo a mi hijo(a) que es lo que tiene que hacer. 59 Demando que mi hijo(a) haga cosas.

17 Ofendo y crítico para que mi hijo(a) mejore.

50 Ofendo y critico a mi hijo(a) cuando no hace bien lo que tiene que hacer. Falta de supervisión

11 Consiento a mi hijo(a).

20 Amenazo con castigar a mi hijo(a) y no lo cumplo.

34 Antes castigaba más frecuentemente a mi hijo(a) que ahora. 38 Disciplino a mi hijo(a) después de que se porta mal.

41 Me dirijo hacia mi hijo(a) cuando causa algún problema. 49 Premio a mi hijo(a) para que reconozca lo que hace bien.

Ignorar mal comportamiento

8 Evito ofender o criticar a mi hijo(a) cuando actúa contrario a mis deseos. 15 Permito que mi hijo(a) moleste a otros.

36 Ignoro la mala conducta de mi hijo(a).

45 Permito que mi hijo(a) interrumpa a otros. Carencia de Confianza acerca de sus prácticas

4 Encuentro difícil disciplinar a mi hijo(a).

24 Tengo confianza de mis habilidades para educar a mi hijo(a).

30 Temo que disciplinar a mi hijo(a) cuando se porte mal provocará que no me quiera. 52 Mantengo reglas claras y estrictas a mi hijo(a)

57 Me muestro insegura sobre qué hacer ante la mala conducta de mi hijo.

Conducta antisocial. (Hathaway y McKinley 1995).

Por favor contestar si o no.

1. Cuando estoy en problemas creo que lo mejor es quedarme callado.
2. Cuando era más joven, a veces robé algunas cosas.
3. Sería mejor que se desecharan casi todas las leyes.
4. Creo que la mayoría de la gente mentiría para salir adelante.
5. Cuando joven me suspendieron de la escuela una o más veces por mala conducta.
6. La mayor parte de la gente es honrada principalmente por temor a ser descubierta.
7. En la escuela algunas veces me llevaron ante el director por mala conducta.
8. La mayoría de la gente usaría medios discutibles con tal de obtener lo que quiere.
9. Si pudiera entrar a un cine sin pagar y estuviera seguro(a) de no ser descubierto(a), probablemente lo haría.
10. No culpo a nadie por tratar de apoderarse de todo lo que pueda en este mundo.
11. A veces me ha sido imposible evitar robar o llevarme algo de una tienda.
12. No culpo a la persona que se aprovecha de otra, si esta última se expone a que ocurra tal cosa.
13. A veces me divierte tanto la astucia de algún criminal, que je deseado que se salga con la suya.
14. La mayoría de las personas hacen amistades porque los amigos les pueden resultar útiles en algún momento.
15. Si varias personas se hallaran en apuros, lo mejor que pueden hacer es ponerse de acuerdo sobre lo que van a decir y mantenerse firmes en lo que acuerden.
16. Las personas que causan tentación dejando propiedades de valor sin protección, es tan culpable del robo como el ladrón mismo.
17. Creo que casi todo el mundo mentiría para evitarse problemas.
18. La mayoría de las personas utilizarían medios, de alguna manera discutibles, para mejorar la situación en la vida.
19. Cuando era chico(a) frecuentemente no iba a la escuela aunque debía haberlo hecho.
20. Es correcto tratar de evitar el cumplimiento de la ley, siempre que esta no se viole.
21. Hay ciertas personas que me desagradan tanto, que me alegro interiormente cuando están pagando las consecuencias por algo que han hecho.
22. Nunca he tenido problemas con la ley.

Batería psicométrica para los niños

Firma del niño.

Deseo participar en contestar el siguiente cuestionario.

Cuestionario de percepción de las conductas del padre
Patricia Andrade Palos

A continuación encontrarás una serie de afirmaciones que se refieren a cosas que TU PAPÁ dice y hace contigo. Por favor contesta cada una de ellas poniendo una (x) en el paréntesis que corresponde. Si lo hace muy seguido pondrás la (x) en el paréntesis que dice "Muy seguido". Si lo hace algunas veces, pondrás la (x) en el paréntesis que dice "Algunas veces". Y si tú crees que casi nunca lo hace, pondrás la (x) en el paréntesis que dice "Casi nunca". Marca solo una (x) para cada afirmación y no dejes de contestar ninguna.

	Muy seguido	Algunas veces	Casi nunca
1. Me ayuda cuando tengo un problema			
2. Me enseña cosas que quiero aprender			
3. Hacemos actividades (jugar, trabajar en casa) juntos			
4. Cuando lo necesito puedo contar con él			
5. Me pega por cualquier cosa			
6. Le gusta platicar de las cosas buenas que hago			
7. Me grita por cualquier cosa			
8. Me lleva a lugares interesantes y me platica de ellos			
9. Me ayuda con mi tarea, si hay algo que no entiendo			
10. Leemos juntos libros que no son de la escuela			
11. Me deja explicarle mis razones			
12. Me da la oportunidad de elegir qué hacer, cuando es posible			
13. Jugamos juntos			
14. Si saco malas calificaciones me pega			
15. Me felicita cuando hago algo bien			
16. Me apoya para que trate de hacer cosas nuevas por mí mismo			
17. Puedo platicar con él de cualquier cosa			

18. Toma en cuenta mi opinión sobre algunas cosas			
19. Se enoja por cualquier cosa			
20. Si me castiga me explica por qué lo hace			
21. Platicamos de lo que voy a ser en el futuro			
22. Me alienta para que me apure en la escuela			
23. Me hace sentir que puedo hacer las cosas			
24. Escucha mis ideas y mis opiniones			
25. Dice que soy un "problema"			
26. Todo lo que hago le parece mal			
27. Platica conmigo			

Escala de agresión (Orpinas y Frankowski).

INSTRUCCIONES:

Contesta las siguientes preguntas pensando en lo que realmente hiciste en los últimos 7 días. Para cada pregunta, marca cuantas veces hiciste eso en los últimos 7 días.

0 = 0 veces

1 = 1 vez

2 = 2 veces

3 = 3 veces

4 = 4 veces

5 = 5 veces

6 = 6 veces o mas

En los últimos 7 días:

1. Yo hice bromas (moleste) a otros(as) estudiantes para que se enojaran.
2. Yo me enoje fácilmente con otra persona.
3. Yo respondí con golpes cuando alguien me golpeo primero.
4. Yo dije cosas sobre otra persona para hacer reír a los (las) estudiantes.
5. Yo alenté (estimule, aconseje) a otros(as) estudiantes a pelear.
6. Yo empuje a otros(as) estudiantes.
7. Yo estuve enojado(a) la mayor parte del día.
8. Yo pelee a golpes (pelea a puños, tirar el pelo, morder) porque estaba enojado(a).
9. Yo le di una bofetada (cachetada, palmada) o patada a alguien.
10. Yo insulte a otros(as) estudiantes (les dije malas palabras).
11. Yo amenace a alguien con herirlo(a) o pegarle.

Cuestionario de percepción de las conductas de la madre
Patricia Andrade Palos

A continuación encontrarás una serie de afirmaciones que se refieren a cosas que TU MAMÁ dice y hace contigo. Por favor contesta cada una de ellas poniendo una (x) en el paréntesis que corresponde. Si lo hace muy seguido pondrás la (x) en el paréntesis que dice "Muy seguido". Si lo hace algunas veces, pondrás la (x) en el paréntesis que dice "Algunas veces". Y si tú crees que casi nunca lo hace, pondrás la (x) en el paréntesis que dice "Casi nunca". Marca solo una (x) para cada afirmación y no dejes de contestar ninguna.

	Muy seguido	Algunas veces	Casi nunca
1. Me castiga no dejándome salir con mis amigos			
2. Me ayuda cuando tengo un problema			
3. Me enseña cosas que quiero aprender			
4. Hacemos actividades (jugar, trabajar en casa) juntos			
5. Cuando la necesito puedo contar con ella			
6. Dice que soy un "burro"			
7. Me pega por cualquier cosa			
8. Me hace sentir que soy un inútil			
9. Me grita por cualquier cosa			
10. Me ayuda con mi tarea, si hay algo que no entiendo			
11. Prefiere hacer otras cosas que estar conmigo			
12. Me deja explicarle mis razones			
13. Me da la oportunidad de elegir qué hacer, cuando es posible			
14. Puedo platicar con ella de cualquier cosa			
15. Toma en cuenta mi opinión sobre algunas cosas			
16. Se enoja por cualquier cosa			
17. Si me castiga me explica por qué lo hace			
18. Platicamos de lo que voy a ser en el futuro			
19. Me deja salir con mis amigos			
20. Me hace sentir que puedo hacer las cosas			
21. Escucha mis ideas y opiniones			
22. Dice que soy un "problema"			
23. Todo lo que hago le parece mal			
24. Le gusta como soy			
25. Siento que me quiere			
26. Platica conmigo			

CMASR-2.

Por favor contesta sí o no.

1-	Muchas veces siento asco o náuseas.
2-	Soy muy nervioso(a).
3-	Muchas veces me preocupo que algo malo pase
4-	Tengo miedo de que otros niños se rían de mí durante la clase.
5-	Tengo demasiados dolores de cabeza.
6-	Me preocupa no agradarle a los otros.
7-	Algunas veces me despierto asustado.
8-	La gente me pone nervioso(a).
9-	Siento que alguien va a decirme que hago mal las cosas.
10-	Tengo miedo de que los demás se rían de mí.